



Nº 41
Año 2026
CXXX Aniversario

Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía
del Santísimo Cristo del Perdón
Sucesora de la del Prendimiento
o 'Arte de la Seda' - Año 1600

Magenta





ÍNDICE

PRÓLOGO

Saluda de presidencia y novedades previstas	6
---	---

Diego Avilés Fernández

Este año tenemos un importante reto	10
-------------------------------------	----

D. José Manuel Lorca Planes

La vida es una procesión hasta la vida eterna	12
---	----

D. José Prior Campillo

La Semana más Santa	14
---------------------	----

D. Alfonso Alburquerque García

130 años no son solo una cifra	16
--------------------------------	----

Fernando López Miras

El Calvario de San Antolín, un grupo emblemático de la Semana Santa murciana	18
--	----

Carmen Conesa Nieto

Murcia se reconoce a sí misma el Lunes Santo	22
--	----

José Ballesta Germán

Proteger lo que cada año nos conmueve	24
---------------------------------------	----

Patricio Sánchez López

Semana Santa 2026: Un mensaje de fe y tradición del presidente del Cabildo de Cofradías	26
--	----

José Ignacio Sánchez Ballesta

Del barrio a la cruz: el Perdón se vive	28
---	----

Luis Alberto Marín González

En el barrio de mi niñez	30
--------------------------	----

Jerónimo Tristante

VII PREGÓN DE EXALTACIÓN DE LA JUVENTUD COGRADE

La «Coronación» de Miguel como pregonero del Perdón	32
---	----

Verónica Baños Franco

El Traslado de los Pasos, la gran convocatoria	36
--	----

Alberto Castillo Baños

San Antolín, una parroquia castiza, y en ella el Calvario, un paso de gran devoción	40
---	----

Diego Avilés Fernández

El patrimonio, la esencia de la cofradía	44
--	----

Bernardino Moreno Miñano

El pintor ante el cristo del Prendimiento	48
---	----

Zacarías Cerezo

Dos obras costumbristas para una procesión costumbrista	50
---	----

Salvador Gil Béjar (SAGBE)

PASIÓN COGRADE

Juan López Caravaca: el regidor mayor querido por todos y al que el Prendimiento enamoró	52
---	----

Juan Antonio De Heras y Tudela

Herencia Nazarena: Coronación de Espinas La senda de barro y memoria: un legado entre calles y silencios	58
---	----

Juan Antonio Quiles Burruezo

La dignidad de la seda: una túnica para el cristo del Encuentro	60
---	----

Higinio Morote

Las esculturas del Calvario del Cristo del Perdón en el Centro de Restauración de la Región de Murcia	62
--	----

Centro de Restauración de la Región de Murcia

Siguiendo la cruz. El símbolo que cambió la historia	68
--	----

María Josefa Cava López

Antonio Carrión. La herencia salzillesca en los tronos del Perdón	72
---	----

Paula Herrero Barranco

Enriquecimiento del patrimonio magenta: los ángeles de la Soledad	76
---	----

Juan y Sebastián Martínez Cava

LOS ESCULTORES DEL PERDÓN

José María Sánchez Lozano	78
---------------------------	----

Antonio Barceló López

28 años al servicio de la Soledad	84
-----------------------------------	----

María Eugenia Albacete López-Mesas

NAZARENO DE HONOR 2026

Siempre, la Soledad	88
---------------------	----

Verónica Baños Franco

El <i>Lignum Crucis</i> y la Cofradía del Perdón de Murcia. Setenta años custodiando una reliquia de la pasión	94
---	----

Miguel López Alcázar

Nuestro Padre Jesús en San Antolín (1634): la proyección urbana del Nazareno	100
---	-----

José Alberto Fernández Sánchez

Perdón y Misericordia: presencia de dos cofradías en el Santo Entierro partiendo desde San Antolín	104
---	-----

José Emilio Rubio Román

Un rayo de luz indirecta	108
--------------------------	-----

Jaime García Alcázar

50 años de la promulgación de la exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”	112
--	-----

Francisco Javier Meseguer Martínez

Memoria anual de actividades del año 2025	116
---	-----

José Ros Orenes

Fervorín Lunes Santo 2024/25	126
------------------------------	-----

Alfonso Avilés Sánchez

Distinciones Nazarenas y reparto de contraseñas Lunes Santo 2026	128
--	-----

Saluda de presidencia y novedades previstas



Diego Avilés Fernández
Presidente Cofradía Cristo
del Perdón

Un año más tengo el honor de presentaros la revista *Magenta*, una publicación que, además de tratar temas históricos y culturales de gran interés, es también un medio válido en la comunicación cofrade-institución; ya que a través de esta revista tengo la oportunidad de informaros sobre todo lo que ha supuesto el año cofrade –tal como consta en la memoria adjunta– así como presentaros los proyectos que llevamos adelante y que, si Dios quiere, podremos ver en la próxima procesión.

Este año se cumple el 130.º aniversario de la fundación de la Cofradía del Cristo del Perdón. Por ello, quiero tener un especial agradecimiento a tantas personas que nos han precedido en todo ese tiempo, porque con su ilusión y trabajo incansable ayudaron a que esta cofradía alcanzase sus objetivos. Gracias a todo ello, nosotros somos depositarios de todo ese esfuerzo realizado y tenemos la obligación moral de seguir poniendo nuestro empeño para que esta institución logre su máximo esplendor.

También este año 2026 se cumple el décimo aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad, lo que supone un motivo más de satisfacción para todos nosotros.

Seguidamente, os detallo las novedades que podremos ver en la procesión de Lunes Santo.



Dada la necesidad que había de restaurar las imágenes de San Juan (Francisco Salzillo); la Dolorosa (Roque López) y la Magdalena (Sánchez Araciel) del Calvario del paso titular, y teniendo en cuenta que son tres magníficas piezas de valor artístico incalculable, tenía solicitada su restauración a la Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM) para que esa delicada labor la hiciesen manos expertas en este tipo de trabajos, como ocurre en el Centro de Restauración de la

CARM. Este año en que celebramos el mencionado aniversario, tengo el placer de anunciar la ejecución de dicha intervención en las tres imágenes, por lo que desde aquí deseo dar las gracias al presidente regional, a la consejera y también al director general de Patrimonio Cultural, por las atenciones recibidas, así como por facilitar todo lo necesario para poder llevar a cabo la magnífica restauración de las tres bellas imágenes que acompañan tanto al Cristo del Perdón en el altar mayor de la iglesia, como en la devota y solemne procesión de Lunes Santo.

Otra novedad que veremos este año será la incorporación de dos ángeles que irán acompañando a la Virgen de la Soledad coronada, posicionados a sus pies en el trono. Son dos bellísimas imágenes realizadas por los escultores Hermanos Martínez Cava (Juan y Sebastián), a los cuales agradezco el esfuerzo realizado para que puedan estar terminados para la procesión de este año 2026.

Quiero agradecer a nuestro tesorero, David Cascales Puerta, y a su esposa, María Eugenia Albacete López-Mesas, camarera de la Virgen, que, a nivel particular, y en memoria de su querido hijo David, recientemente fallecido, hayan querido costear una de las esculturas, concretamente la del ángel que está llorando y lleva un pañuelito en la mano. Gracias por vuestra generosidad, David y María Eugenia. Ese ángel siempre nos traerá a la memoria a vuestro querido hijo David.

Por otra parte, informar que el pasado año la túnica del Cristo del paso del Encuentro fue restaurada por Sebastián Marchante en Málaga, quien al restaurarla aconsejó, dada su antigüedad, la delicadeza de la seda y bordados en oro que lleva, que dicha túnica se exhiba como una joya más del patrimonio textil de la cofradía, pero que no siguiera usándose en procesión debido al deterioro que podría seguir dándose en ella.



Por ello, después de ver distintas opciones, optamos por encargar una nueva túnica, cuya hechura ha sido realizada en el Taller Higinio Morote (La Piamontesa) y el género es de seda natural, color morado y bordado en hilo metálico de oro. Este género es confeccionado con espolín a mano en la histórica empresa valenciana Garín 1820. Será una auténtica joya que pasará a engrosar el rico patrimonio textil de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. También quiero agradecer la generosidad de cuantas personas han querido hacer alguna aportación económica como ayuda al costo de esta túnica.

También anunciaros que este año podremos ver en procesión los dos tenebrarios de la Hermandad del Prendimiento decorados con pinturas originales en alusión a este paso. Los pintores encargados de ello son los artistas Zacarías Cerezo y

Salvador Gil Béjar, a los cuales les quedo inmensamente agradecido por la belleza de sus trabajos.

Espero que todas estas novedades sean acogidas con agrado y aporten visibilidad al desfile procesional de Lunes Santo.

Os recuerdo también que en el mes de junio tendremos el proceso de elecciones a presidente y junta de gobierno. De todo ello tendréis toda la información correspondiente próximamente.

Para finalizar, quiero daros las gracias por la confianza que siempre nos concedéis para poder desarrollar nuestro trabajo como junta de gobierno.

Sin nada más, os deseo que tengáis una feliz Cuaresma y Semana Santa. ♦



Este año tenemos un importante reto



✠ D. José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo, ya desde ahora, una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.

Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perder la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente,



participar en los oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.

La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De

lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la Palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16). Toda la pasión fue motivada por amor: el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de san Juan nos lo confirma:

«Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión, muerte y resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y nos ayudan mucho a los hombres y mujeres

de este siglo XXI¹. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios. ♦

¹ Cf. VINCENT RYAN, *Cuaresma y Semana Santa*. Madrid



La vida es una procesión hasta la vida eterna

 D. José Prior Campillo
Párroco de San Antolín y
Consiliario de la Cofradía del Perdón

Caminamos a veces a ritmo ligero, sintiendo la cercanía del Señor y de los sacramentos de la iglesia, que nos alimentan y estimulan a comprometernos con los que más nos necesitan. Otras veces el caminar es más lento y somos olvidadizos con nuestra vida cristiana; valoramos menos la misa dominical, olvidamos la confesión y apenas rezamos; qué difícil es entonces mantener vivas las virtudes en nuestro quehacer cotidiano. En ocasiones la marcha es a rastras tras Jesús, agobiados por los problemas, enfermedades y dificultades de la vida. Es entonces cuando podemos sentir a Cristo que nos recoge y nos lleva en su regazo.

Estos días santos que nos disponemos a celebrar pueden ser un buen momento para revisar cuál es el ritmo de nuestra marcha y retomar un ritmo más estable durante todo el año.

No nos faltará la ayuda del cielo, que tantas veces se materializa en la iglesia, grupo de peregrinos, en la que con la presencia de Cristo en su palabra y en los sacramentos, nos alienta, estimula y consuela en esta procesión hasta el cielo: la más importante de la vida.

Ojalá que procesionar junto al Cristo del Perdón y su santa madre en su Soledad nos animen a no despreciar la procesión de la vida.

Con mis mejores deseos. ♦



La Semana más Santa



D. Alfonso Alburquerque García
*Delegado Episcopal para las
Hermandades y Cofradías*

Queridos nazarenos y cofrades de la diócesis de Cartagena:

Con profundo afecto y sincera cercanía me dirijo a todos vosotros, hombres y mujeres que, generación tras generación, mantenéis viva una de las expresiones más hondas de la fe de nuestro pueblo y que llega hasta lo más profundo del alma. Aún resuenan en nuestro interior esas estampas de fe y de devoción que pudimos vivir íntimamente en la Magna Procesión Jubilar celebrada el pasado mes de noviembre, en el jubileo de cofrades y nazarenos de nuestra diócesis cartaginesa, en un momento que queda para la historia en la retina y en el alma de todo cofrade diocesano o de los miles que nos visitaron.

La Semana más Santa que se aproxima vuelve a convocarnos en torno al misterio central de nuestra vida cristiana: la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Os saludo con gratitud y esperanza, reconociendo en cada cofradía, en cada hermandad y en cada nazareno, un testimonio vivo de amor a Cristo y a su Iglesia.

Vuestra presencia silenciosa en las procesiones, vuestro esfuerzo constante y muchas veces oculto, vuestro compromiso fiel e ilusionante durante todo el año, son un verdadero servicio evangelizador. No solo conserváis una tradición valiosa, sino que proclamáis con signos,



imágenes y gestos el Evangelio en medio de las calles de pueblos y ciudades de nuestra diócesis, conmoviendo el corazón del mundo. Cada túnica vestida, cada trono portado, cada marcha interpretada y cada cirio encendido hablan de una fe encarnada, humilde y perseverante. Fe y entrega que nos ayudan a imitar a tantas personas que fueron testigos directos en la vida real y cotidiana de personas que se acercaron a contemplar y vivir experiencias únicas al lado de Jesús de Nazaret.

La Semana más Santa no es solo un recuerdo piadoso ni una expresión cultural; es un tiempo de gracia en el que somos invitados a entrar, con el corazón abierto, en los momentos más decisivos de la historia de la salvación. Acompañar a Cristo en su Pasión es

aprender del amor que se entrega sin reservas, del silencio que perdona, de la cruz que no es derrota sino camino. Y celebrar su Resurrección es dejarnos alcanzar por la alegría que vence al miedo, por la vida nueva que renace incluso en medio de la noche.

Os invito, queridos cofrades y nazarenos, a vivir estos días santos con intensidad interior, con espíritu fraterno y con mirada creyente. Que las procesiones no sean solo un caminar exterior, sino un verdadero itinerario del alma; que cada estación sea oración y cada encuentro, comunión. Caminemos juntos, como Iglesia diocesana, fortalecidos por la fraternidad que nace de sabernos hijos del mismo Padre y discípulos del mismo Señor.

Que María Santísima, que acompañó a su Hijo hasta la cruz y fue testigo de la aurora pascual, os sostenga en vuestro caminar. Y que esta Semana Santa renueve vuestra fe, avive vuestra esperanza y ensanche vuestro amor para que, al anunciar con gozo a Cristo Resucitado, seáis luz en medio del mundo y fermento de vida nueva para nuestra diócesis de Cartagena. Y que todo sea siempre para mayor gloria de Dios y de su beatísima Madre. Y todo vivido con un inmenso afecto fraterno y en una verdadera comunión de fe.

Porque después de tanto, nos quedamos con la realidad de aquel testimonio del apóstol San Juan:

¡Verdaderamente ha resucitado el Señor y lo hemos visto! ♦



130 años no son solo una cifra

 Fernando López Miras
Presidente de la Comunidad Autónoma
de la Región de Murcia

La revista Magenta vuelve a ser, un año más, el fiel reflejo de una de las cofradías más queridas y reconocibles de la Semana Santa murciana. Pero esta edición tiene un significado especial, porque la Cofradía del Perdón cumple 130 años de historia, un aniversario que invita no solo a la celebración, sino también a la reflexión sobre el legado recibido y la responsabilidad de conservarlo.

Ciento treinta años no son solo una cifra. Son generaciones de nazarenos, de mayordomos, de estantes y de familias enteras que han sabido transmitir una

forma muy concreta de entender la fe, la penitencia y el compromiso con Murcia. La Cofradía del Perdón forma parte inseparable de la identidad de nuestra ciudad y de su Semana Santa y su presencia cada Lunes Santo es ya una referencia emocional y patrimonial para miles de murcianos.

Desde el Gobierno regional somos plenamente conscientes del valor artístico, histórico y devocional que atesoran las imágenes que conforman el patrimonio de la cofradía. Por ello, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

está impulsando la restauración de varias de sus tallas, con el máximo rigor técnico y respeto a su significado religioso. Conservar este patrimonio no es solo proteger obras de arte: es salvaguardar la memoria colectiva de un pueblo y garantizar que pueda seguir siendo contemplada y venerada por las generaciones futuras.

Quiero reconocer el esfuerzo constante de la Junta de Gobierno y de todos los cofrades, cuyo trabajo silencioso durante todo el año hace posible que el Per-

dón siga creciendo sin perder su esencia. Ese equilibrio entre tradición y cuidado del patrimonio es una de las grandes fortalezas de esta cofradía.

En este año tan señalado, deseo que la celebración de su 130 aniversario sea motivo de orgullo compartido y de renovada ilusión. Que el Santísimo Cristo del Perdón continúe siendo símbolo de reconciliación, de esperanza y de fe para Murcia.

Con todo mi afecto y admiración. ♦



El presidente de la CARM firma en el Libro de Honor del Perdón con motivo de su visita a San Antolín por la Magna Jubilar de la Esperanza 2025.

El Calvario de San Antolín, un grupo emblemático de la Semana Santa murciana

 Carmen Conesa Nieto
Consejera de Turismo, Cultura,
Juventud y Deportes

Cada Lunes Santo, cuando las puertas de San Antolín se abren y el color magenta inunda las calles de Murcia, el tiempo nos remite a los valores más arraigados en nuestra cultura.

El cortejo que pone en las calles la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón evoca un tiempo, el correspondiente a la última década del siglo XIX, en el que el arte del pasado se puso al servicio de la más honda de las tradiciones.

El conjunto escultórico del paso que se llamó 'El Calvario', presidido por el Santísimo Cristo del Perdón, constituye un grupo emblemático de la Semana Santa de Murcia.

Su configuración, allá por el año 1896, de mano del taller de Francisco Sánchez Tapia, supuso, más allá de la configuración de una escena pasionaria inédita, la agrupación de esculturas de periodos anteriores en un conjunto perfectamente integrado. La labor llevada a cabo, en absoluto desdeñable, supuso la adecuación de las efigies a un único lenguaje estético, proceso en el cual la labor de enlizado de las imágenes de vestir fue decisiva.

El paso titular del Santísimo Cristo del Perdón no es una escena cualquiera. La silueta de ese Calvario, recortada sobre el paisaje urbano, es un emblema de las procesiones y está impresa en el corazón de los murcianos. Estos sentimientos se enaltecen, además, en la contemplación emocionada de su tránsito por las calles y plazas de la ciudad.

La grandilocuencia escenográfica del grupo se supedita, en cierto modo, a la elevada disposición del madero, con la que se logra no solo adecuar la proporción del crucificado a los cánones de las restantes esculturas, sino lograr, además, un punto focal inequívoco, a través del cual fraguar un grupo equilibrado y homogéneo.

Las esculturas, dispuestas en tres planos diferenciados, se distribuyen en diferentes alturas que avanzan desde la posición genuflexa de María Magdalena, al pie de la cruz, hasta la cima culminante del Cristo del Perdón, pasando, en un estrato intermedio, por las tallas de la Dolorosa y San Juan, que emergen en la primera línea visual. Esta afortunada integración y disposición es la clave que explica la rotunda impresión que ofrece durante su discurrir por la ciudad ante una multitud expectante.

Por todo ello, por la devoción que el barrio de San Antolín y Murcia toda profesan al Cristo del Perdón y por la fama del conjunto como gran paso procesional dentro de la Semana Santa murciana, no cabe duda de que afrontar el trabajo de restauración de las imágenes llamadas secundarias supuso un reto de alcance para el gran equipo de profesionales del Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma; que no solo está perfectamente capacitado técnica y profesionalmente, sino que sabe detectar, por su acreditada experiencia, cuándo una intervención lleva aparejado un ingrediente sentimental y devocional, que exige un plus en el cuidado con el que siempre se hace.

Una intervención que ha sido minuciosa y respetuosa. Gracias a la inversión pública, los técnicos han trabajado durante meses para que la Dolorosa, San Juan y la Magdalena vuelvan a San Antolín con el esplendor que merecen.

Así, Murcia reafirma su condición de referente internacional al proteger uno de los pilares de su Semana Santa: el Lunes Santo más antiguo de España, mediante una inversión que actúa como auténtico puente entre generaciones, garantizando que nuestros hijos y nietos contemplen el Calvario tal y como se concibió y planteó en aquella primera procesión de 1897, manteniendo viva la tradición magenta. En ese marco, la restauración de las imágenes, aunque se-



cundarias en el discurso del grupo, sigue aportando la dignidad necesaria al culto y permite que cada obra recuperada continúe siendo objeto de plegarias con claridad renovada.

Nos sentimos orgullosos de que este esfuerzo de nuestra administración regional sirva para apoyar los valores tradicionales más firmes en que se basa nuestra sociedad. Este patrimonio que, más allá del papel fundamental de los cofrades como custodios, se proyecta para orgullo de todos los murcianos.

Que el Calvario del Lunes Santo luzca hoy con una presencia impecable es

el resultado de una apuesta decidida en la que la excelencia y profesionalidad de los técnicos de nuestro Centro de Restauración se pone al servicio de las señas de identidad más arraigadas de nuestras gentes.

Este año, cuando miremos a lo alto del paso, no solo veremos la belleza del barroco murciano en su máxima expresión, sino el fruto de un compromiso que garantiza que el Perdón, y otras muchas instituciones que velan por la continuidad de nuestras tradiciones, siga siendo por muchas décadas parte del orgullo artístico de nuestra capital. ♦



Murcia se reconoce a sí misma el Lunes Santo



Ayuntamiento
de Murcia

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia

Durante el Lunes Santo, Murcia se reconoce a sí misma. La ciudad se reencuentra con su esencia más profunda y hace visible un legado que ha sabido transmitirse de generación en generación. Desde primera hora de la mañana, San Antolín se convierte en punto de encuentro de familias enteras que acuden, un año más, a cumplir con una tradición que forma parte de nuestra identidad colectiva.

El Lunes Santo es un rito heredado, una costumbre viva que arranca al

alba y se prolonga hasta bien entrada la madrugada. Así lo vivieron nuestros padres y abuelos, para quienes esta jornada marcaba el verdadero inicio de la Semana de Pasión. Ese mismo fervor popular, intacto con el paso del tiempo, sigue impulsando hoy una devoción que cada año se renueva y se hace presente en nuestras calles.

San Antolín se transforma por unas horas en el epicentro de la Murcia cofrade. Este barrio histórico, nacido extramuros, se convierte en un hervidero



de fe, tradición y sentimiento. Junto a la Cofradía del Cristo del Perdón se comprende, quizá como en ningún otro lugar, el significado singular que la Semana Santa tiene para nuestra ciudad.

La popularmente conocida como ‘procesión de las colas’ comienza a latir en torno al templo para conquistar, paso a paso, el corazón de Murcia. Desde 1896, cada Lunes Santo la ciudad se tiñe de magenta y este año lo hace de un modo muy especial, celebrando el 130.º aniversario de una cofradía que ha sido testigo y protagonista de la historia reciente de Murcia.

Cuando el majestuoso Calvario del Perdón avanza ante nosotros, el tiempo parece detenerse. Ese “velero” que navega entre la multitud, con el suave balanceo de su cruz, emociona y sobrecoge. Su andar solemne es expresión del barroco más sublime y uno de los grandes emblemas de nuestra Semana Santa; auténtico buque insignia de la tradición pasional murciana.

Que sepamos inspirarnos en el ejemplo de la Cofradía del Cristo del Perdón para ser instrumentos de misericordia, generosidad y fe. Que vayamos más

allá de lo estético y profundicemos en lo esencial, en el encuentro sincero con Dios y con los valores que nos unen como ciudad.

Nazarenos y nazarenas, la ciudad es vuestra. Hagamos que cada plaza y cada calle vuelvan a ser escenario vivo de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Sigamos escribiendo juntos la historia de una ciudad en la que la Semana Santa ocupa un lugar único, profundo y permanente en su identidad. ♦



Proteger lo que cada año nos conmueve



La restauración de la Dolorosa, San Juan y María Magdalena del Calvario del Santísimo Cristo del Perdón ha sido una actuación especialmente significativa para la Dirección General de Patrimonio Cultural. No solo por el valor artístico de las imágenes, sino por la responsabilidad que implica intervenir en un conjunto profundamente arraigado en la tradición murciana.

Desde el momento en que las tallas ingresaron en el Centro de Restauración de la Región de Murcia fuimos conscientes de la importancia del proceso que se iniciaba. Nuestro compromiso era claro: garantizar que la intervención se desarrollara con el máximo rigor técnico y con absoluto respeto a la integridad de las obras.

He visitado personalmente en varias ocasiones el Centro de Restauración de la Región de Murcia para conocer el avance de los trabajos, interesarme por los estudios previos y comprobar que cada fase se ejecutara conforme a los criterios técnicos establecidos. La labor de restauración corresponde a los profesionales especializados, y a ellos debemos reconocer su excelencia y dedicación. Nuestra función, como Dirección General, es asegurar los recursos, el respaldo institucional y la planificación necesaria para que ese trabajo pueda desarrollarse con garantías.



Las actuaciones realizadas han permitido consolidar estructuras debilitadas, reforzar elementos sensibles al uso procesional y recuperar policromías alteradas por intervenciones anteriores. Se ha tratado de una intervención prudente, enfocada a frenar deterioros y asegurar estabilidad futura, más que a alterar su apariencia.

Este esfuerzo se enmarca en un año especialmente relevante para el Centro de Restauración. En 2025 hemos reali-

zado la mayor inversión de su historia en patrimonio mueble, superando los 200.000 euros destinados a trabajos de conservación. Esa cifra refleja una voluntad firme: fortalecer un servicio público esencial para la protección de nuestro legado cultural.

Cuando el Calvario vuelva a recorrer las calles en Lunes Santo, muchos no advertirán los refuerzos estructurales

ni los tratamientos aplicados. Y ese será el mejor indicador del éxito de la intervención. Las imágenes seguirán transmitiendo la misma fuerza y dignidad de siempre, ahora con mayores garantías de conservación.

Porque proteger lo que nos define es, sin duda, una de las tareas más importantes que asumimos como Gobierno regional. ♦



Semana Santa 2026: Un mensaje de fe y tradición del presidente del Cabildo de Cofradías



José Ignacio Sánchez Ballesta
*Presidente del Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías de Murcia*

Queridos cofrades del Perdón:
Como presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, me dirijo a todos ustedes con gran emoción en esta Semana Santa 2026. Estos días representan un tiempo único de devoción, tradición y comunidad, donde nuestra fe se manifiesta con fuerza y entusiasmo.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón es un ejemplo del arraigo y la cercanía de nuestras hermandades con el barrio de San Antolín. Su presencia en la vida del barrio es profunda y cada año los vecinos esperan con ilusión los actos que rodean la Semana Santa, especialmente el Lunes Santo, cuando se celebra el solemne acto del descendimiento del Cristo del Perdón.

Este momento, lleno de emoción y devoción, marca el inicio de una jornada especial. Ver al Cristo del Perdón ser descendido con respeto y cuidado, mientras la comunidad se congrega para rendirle homenaje, es un espectáculo que conmueve y refuerza los lazos de fe y hermandad. Cada gesto, cada oración, cada mirada hacia la imagen refleja el amor que sentimos por nuestra tradición.



Tras este solemne acto, la cofradía recorre las calles de Murcia en procesión. A lo largo del recorrido, la cofradía mantiene su carácter alegre y participativo, con música y fervor, transmitiendo a todos los espectadores la pasión y la devoción que caracterizan a esta Hermandad.

El arreglo del barrio de San Antolín es notable: vecinos y cofrades se vuelcan con entusiasmo en los preparativos, adornando las calles y acompañando la procesión. Este arraigo hace que la jornada sea muy especial, mostrando cómo la Semana Santa se vive en toda la comunidad, no solo dentro de la iglesia.

El momento culminante llega con el encuentro del Cristo del Perdón con su madre, la Santísima Virgen de la Soledad. Es un instante de recogimiento absoluto: el barrio entero se sumerge en un silencio reverente y la emoción que se respira en cada rincón es sobrecogedora. Este encuentro simboliza el cierre perfecto de la procesión, uniendo devoción, tradición y la profunda fe del barrio.

Como presidente del Cabildo de Cofradías, deseo de corazón que esta Semana Santa 2026 nos encuentre unidos, emocionados y orgullosos de nuestras tradiciones. Que cada paso, cada oración y cada acto de devoción nos recuerden la importancia de mantener viva la fe en nuestra ciudad y en nuestros barrios.

Que la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón viva un Lunes Santo memorable, lleno de fervor, alegría y, en su culminación, un recogimiento profundo que haga honor a la tradición del barrio de San Antolín. Que cada uno de nosotros sienta la fuerza

de la hermandad y el arraigo que esta cofradía representa.

En nombre del Cabildo de Cofradías de Murcia, les deseo a todos los cofrades y vecinos una procesión llena de emoción, devoción y orgullo. Que disfruten de cada instante de esta Semana Santa 2026 y que la tradición del Cristo del Perdón siga inspirando nuestra fe y nuestro amor por Murcia. ♦



Del barrio a la cruz: el Perdón se vive



Luis Alberto Marín González
Nazareno del Año 2026

Es tradición que el Nazareno del Año deje su saludo en las revistas de nuestras cofradías.

Y por eso hoy, desde Magenta, me acerco a la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón como quien se acerca a una casa conocida, sin estridencias, con afecto, con esa familiaridad que da la misma ciudad y la misma fe.

Porque hay colores que no se miran, se viven. Porque hay procesiones que atraviesan calles y hay procesiones que atraviesan biografías. Porque hay quien nace en una familia cofrade y lo lleva puesto desde niño. Y hay quien llega más tarde, por una promesa, por una pérdida, por una gratitud, por una necesidad de volver a mirar a Dios.

Porque el magenta se hereda, pero también se elige. Porque el magenta no es únicamente terciopelo, cíngulo, capuz o estandarte. Es una forma de entender lo que hacemos cuando nos vestimos de nazareno.

Porque en San Antolín, el Lunes Santo del Perdón se prepara con una mezcla de disciplina y cariño que solo entiende quien ha visto trabajar una cofradía por dentro: ese llegar antes, arreglar lo que falta, estar pendiente, pasar lista sin decirlo, cuidar al nuevo, acompañar al que vuelve.

Porque el Perdón hunde sus raíces en la Murcia de las calles que hoy seguimos



nombrando con orgullo. Y quizá, quizá por eso su procesión, cada Lunes Santo, conserva ese equilibrio tan nuestro entre lo popular y lo íntimo, ese regusto murciano que se paladea, lo que se comparte en la plaza y lo que cada uno se guarda para sus adentros.

Por eso, ser del Perdón, ser nazareno murciano, significa comprometerse. No solo con la salida procesional, sino con lo que representa: una devoción inmensa, un titular venerado, una parroquia que acoge, una historia que nos precede y nos obliga a estar a la altura.

Quizá por eso el nombre del Perdón pesa y al mismo tiempo consuela. Porque perdonar no es un gesto sencillo ni rápido. Perdonar es una artesanía del alma: requiere tiempo, humildad y verdad. Y el Cristo del Perdón nos enseña que no se trata de negar la herida, sino de no permitir que la herida gobierne nuestra vida. Hay cofradías que te emocionan por su paso. Y hay cofradías, como esta, que te acompañan por lo que significan.

Porque lo difícil y lo verdaderamente cofrade es dejar que lo vivido nos cambie, que la devoción no sea un paréntesis, sino un impulso, que la túnica no sea un disfraz, sino un recordatorio, que el Perdón no sea un nombre, sino una práctica.

En lo personal, hay amistades que te devuelven siempre a lo esencial. En mi camino cofrade, una de ellas es la que comparto con la familia Avilés: con Diego (padre), por su manera serena y profunda de estar, y con Diego (hijo), por esa ilusión limpia que empuja sin romper nada. Con ellos he aprendido que la tradición no es repetir, es cuidar. Cuidar

los gestos, las palabras, el respeto a lo que otros levantaron antes y la responsabilidad de dejarlo mejor para los que vienen.

Ojalá este año recordemos lo principal, que salimos a la calle para anunciar, con belleza y con verdad, que el amor de Dios no se cansa de perdonar y que nosotros tampoco deberíamos cansarnos de intentarlo.

Ojalá este saludo sea, además del agradecimiento de un humilde Nazareno del Año, una invitación a vivir la Semana Santa con hondura, cuando el barrio vuelva a ser barrio y Murcia vuelva a ser Murcia. A cuidar la fraternidad entre cofradías y a no olvidar que lo más valioso no es lo que brilla una tarde, sino lo que permanece todo el año: la fe, la unidad, el servicio y la caridad.

Que el Señor del Perdón nos conceda caminar con verdad y que Murcia siga encontrando en sus cofradías un motivo para creer, para reconciliarse y para volver a empezar.

Feliz Semana Santa, hermanos del Perdón. ♦



En el barrio de mi niñez



Jerónimo Tristante

Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2026

Estimados cofrades de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, es un honor poder dirigirme a todos vosotros en esta revista ante la inminencia de nuestra querida Semana Santa. Ya va faltando poco para que podamos procesionar, salir con nuestra imágenes y tronos y disfrutar de una de las épocas del año más hermosas en la ciudad de Murcia.

La del Perdón es una de las cofradías de mi infancia ya que la vida familiar transcurría entre dos barrios bien castizos: San Antolín y San Pedro. En San Antolín se situaba el domicilio familiar, en la calle Almenara, y en San Pedro, la tienda de mi padre, en plena plaza. Es por eso que mi familia vivía las procesiones de la Esperanza y del Perdón como las de nuestro barrio. Era yo muy crío cuando soñaba con salir de nazareno viendo a mis hermanos, o incluso algunos compañeros muy queridos, como Ángel Tortosa y Antonio Marín, que ya desde críos salían de mayordomos.

La iglesia de San Antolín era la de mi barrio, donde acudí a catequesis, y vuestra procesión siempre me fue muy querida. He tenido el privilegio de ser nombrado pregonero de la Semana Santa 2026 y eso me ha permitido visitar todas las cofradías, me habéis abierto vuestras casas y recibido como se recibe a un amigo.



Estoy viviendo unos meses muy especiales, pudiendo acudir a las sedes, contemplando el patrimonio y disfrutando de ello siempre acompañado por los que más saben, los cofrades. He aprendido muchas cosas, muchas, de todas y cada una de las cofradías. De la vuestra, queridos cofrades, la capacidad de resurgir, de recuperarse desde las cenizas, la resiliencia ante el paso del tiempo y los avatares del destino. Hasta la iglesia quedó derruida tras la guerra civil y una gran parte del patrimonio quedó dañado o desaparecido.

El Perdón volvió a ser lo que era desde sus primeros tiempos, una cofradía con su origen nada menos que en el Gremio de la Seda, con el Cristo del Perdón, la devoción de todos los sanantolineros. Una cofradía cuyo origen se adentra en los tiempos donde la Hermandad del Prendimiento era conocida como la del “Arte de la Seda” con el Cristo de las cua-

tro piedras, el de la Ermita del Malecón, el Cristo de San Antolín, y su madre, la Virgen de la Soledad: la reina de San Antolín, princesa de la verdad.

A ellos haremos honor, si Dios quiere, este 22 de febrero en mi pregón y con ellos saldremos de procesión en Lunes Santo, en el barrio de mi niñez. ♦



La «Coronación» de Miguel como pregonero del Perdón

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

*«El destino me hizo nazareno,
la providencia, de la Coronación;
ambas de corazón sanantolinero
y, ante todo, fieles a su Perdón».*

A sí comenzaba el reciente VII Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade del Perdón, celebrado, como en sus últimas ediciones, el fin de semana previo al Miércoles de Ceniza; hace apenas un mes.

El fuerte aire de aquellas jornadas avecinaba que un vendaval —emocional, en este caso— estaba a punto de entrar en San Antolín para arrasar —metafóricamente— el alma de todo aquel que quiso acercarse a escuchar el debut pregonero de Miguel López Alcázar.

Desde que recibió la propuesta, nuestro protagonista rebotó ilusión por sus cuatro costados —que, por cierto, son magenta y corinto a partes iguales y comparten una misma escena de la pasión: La Coronación de Espinas—. El dato de que nació en Murcia el 12 de abril de 2001, quizás no aporte ninguna información especialmente reseñable. Sin embargo, concretar que aquel 12 de abril era Jueves Santo, probablemente ayude a entender la pasión cofrade que Miguel lleva en las venas desde bien pequeño.

«Destino y providencia» convinieron que estuviera fuertemente vinculado a



VII Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade del Perdón, a cargo de D. Miguel López Alcázar.

la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad desde bebé, formando parte de su junta de gobierno con una doble —casi triple— función en la actualidad: mayordomo-contador / comisario de Caridad y Comunicación de Bienes; cronista oficial de esta institución pasionaria y, además, miembro de la sección de los «Tambores del Rosario», junto a los hermanos Álvaro, Elena y Jaime García Alcázar. Este último, como recordatorio, fue su antecesor en este noble cometido de pregonar la juventud del Perdón.

Con dicho pretexto —no podía ser de otro modo—, en sus múltiples agrade-

cimientos durante su prosa, guardó un roncito especial para Fernando Ordas, Miguel Ángel Pérez, David Cánovas, Juan Francisco Ros y Antonio Barceló, miembros todos de la sección de carros-bocina y tambores de la Cofradía del Perdón y colaboradores altruistas durante la puesta en escena de su presentación: «Porque esos sonidos de la “burla” son el comienzo; ponen música a los primeros meses de un bebé que, cuando aún no sabía andar, su tío lo sentaba en las piernas para enseñarle ese toque ancestral con ADN murciano; aquel que, por muy lejos que nos encontremos de nuestra patria chica, siempre nos trasladará a ella».



La sección de tambores de la burla del Perdón participó en el VII Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade.

Así, no fue un estruendo, sino el primer toque de burla murciana en un acto oficial –dentro del vigente 2026– lo que rompió el silencio expectante de una iglesia de San Antolín más concurrida de lo habitual; gracias, en gran parte, a la presencia de diversos jóvenes cofrades de nuestra Semana Santa.

Precisamente «la ilusión de la juventud» fue otro de los apartados destacados de un pregón cargado de nombres propios, y también anónimos, como aquellos que se acercan por primera vez a la pasión, sin ningún tipo de referencia previa, más que la misma inquietud del alma: «Pero, ¿y los jóvenes exentos de la tradición familiar? A mi juicio, son los que más valor poseen. Ellos son los verdaderos elegidos del Perdón, porque con su voluntad propia, han descubierto y cada día siguen haciéndolo, que ser magenta implica más que una travesía de generación en generación. Se puede nacer magenta, no hay duda, pero si no lo sientes, de nada sirve. Y lo que la vida nos demuestra cada día es que el corazón

de la juventud y sus ilusiones, en estos casos, prevalece frente a la tradición, y muchos que visten la túnica desde relativamente poco, la llevan más impregnada y la honran a veces incluso más que otros que, desde que apenas tenemos uso de razón, la lucimos igualmente con el máximo respeto y orgullo».



VII Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade del Perdón_ el anuncio de la Cuaresma de Murcia.

Y es que Miguel, tras un largo periplo de diez años de penitencia literal, es flamante estante de su adorada Coronación de Espinas, de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón; a la que pertenece desde los cinco años y la cual defiende –como se dice coloquialmente– “dejándose el pellejo”: «Porque la túnica más valorada no es la de tergal, ni la de raso, ni la de terciopelo; es nuestra piel, aquella que se eriza cuando escuchamos una palabra que se ha repetido infinidad de veces hasta ahora: PERDÓN».

En el apartado profesional –aunque no desligado del procesional– es graduado en Historia del Arte, con un Máster en Investigación y Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural –ambos por la Universidad de Murcia–. Autor de varios artículos de rigor científico y corrector de cronologías y autorías de numerosas obras de arte, en la provincia de Murcia y regiones limítrofes, incluido, entre otros, el ciclo pictórico de la misma iglesia de San Antolín Mártir, sede canónica de nuestra cofradía.

Una vocación que fue sembrada por las manos de sus abuelos, Enrique y Mari, y que echó firmes raíces gracias al apoyo incondicional de su familia; de sus cuatro padres... (Sí, sí, los biológicos y sus tíos; quienes, para él, actúan como tal).

Además, siendo románticos, podríamos afirmar, sin equivocarnos, que Miguel es un hilandero –aunque él no lo sepa–, ya que en su alma lleva tejidos, con hilo irrompible, el Perdón y la Caridad: dos advocaciones y dos vir-

tudes sin igual. Unidas sin distinción, como cofradías hermanas, oficialmente, desde 1994.

Como verán, su juventud contrasta con su ya dilatada experiencia. Pero, quizás –y solo quizás–, deberíamos obviar de una vez el tema de la edad y aceptar que ambas –experiencia y juventud– son perfectamente compatibles con la formación e implicación pertinentes.

Aptitudes ambas, perfectamente plasmadas en Miguel y en un pregón –el primero– donde afloró su indomable entusiasmo nazareno expresado, sobre todo, ante todo, a través de su gran corazón.

Ese que es corinto y magenta y que espera «el día grande» para cualquier nazareno del Perdón: «Cuando nuestro singular invierno murciano da sus últimos coletazos y ese “olor a Semana Santa” que solo los cofrades percibimos impregna cada rincón de nuestra ciudad, al oeste de la misma comienza el periplo magenta que culminará con el Lunes más grande, el que deseamos que llegue desde que las gigantescas puertas de San Antolín se cierran justo en el momento que el Calvario cruza el dintel». ♦



El Pregón completo en:

El Traslado de los Pasos, la gran convocatoria

Alberto Castillo Baños

Cofrade Honorario de la Cofradía del Smo. Cristo del Perdón

El sábado anterior al de Pasión, cuando apenas falta una semana para la dominica de Ramos, la “Murcia nazarena” se da cita desde mediodía en las inmediaciones de la parroquial de San Antolín para asistir a un acto que, año tras año, se repite y que sirve de gran convocatoria de una nueva Semana Santa, pero no solo para “los magentas” que son los grandes protagonistas de la tarde, sino para toda la ciudad y resto de nazarenos de todas las cofradías que acuden, a esta cita con la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

Cuando dan las cuatro de la tarde en el reloj de la torre, cuyo campanario está coronado por una imagen de la Inmaculada Concepción, obra de Manuel Muñoz Barberán, se abren de par en par las puertas del templo, la banda interpreta la marcha fúnebre “Cristo del Perdón”, del ciezano Gómez Villa compuesta en 1948, y los nazarenos magenta, junto a centenares de fieles, llenan las amplias naves del templo. El “Traslado de Pasos” va a comenzar.

El acto del traslado se aprueba, en junta de gobierno, el día 4 de marzo de

1985 y se fija la fecha del 23 de marzo de aquel año para llevarlo a cabo. Sería el primero de la más que centenaria historia de esta corporación nazarena. Se fijó, en actas, que sería a las tres de la tarde. Era presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón el llorado y recordado Juan Pedro Hernández González. Curiosamente era vicesecretario de aquella junta de gobierno el que hoy es su presidente, Diego Avilés Fernández, quien, por el cargo que ostentaba entonces, firmó y dio fe en esa acta.

Si bien, al año siguiente la junta de gobierno toma la decisión de atrasar el comienzo una hora, a las cuatro de la tarde, pues les pareció muy temprano llevarlo a cabo a las tres, como se había hecho el año anterior.

¿Cómo se hacía hasta entonces? Los nazarenos murcianos, que ya peina-

mos canas, recordamos aquellos años anteriores al traslado. Las nuevas generaciones, sin duda, no conocerán dónde estaban las imágenes y cómo se montaban los pasos. Todas las imágenes que conforman los pasos de la cofradía estaban guardadas dentro de la propia iglesia, en el piso superior donde se ubica el coro. No existían en aquellos años los pasos de la Coronación de Espinas, Getsemaní, los Ángeles de la Pasión ni el Ascendimiento. Esas incorporaciones fueron bastante posteriores. Allí, debidamente cubiertas y protegidas, las que procesionaban entonces, estaban todas. A excepción del sagrado titular que, junto a las imágenes que le acompañan al pie de la cruz, siempre ha permanecido en el altar mayor de la iglesia. No así la imagen de la Virgen de la Soledad que, en aquellos años, no recibía culto públi-



co, pues estaba custodiada en casa de su camarera en una capilla particular. Pero volvamos al montaje de pasos.

En mis recuerdos la presencia de aquella cuadrilla de carpinteros que mandaba el bueno de Ballesta. Llegado el momento, las imágenes eran bajadas con un complicado mecanismo de gruesas cuerdas, poleas y unas garruchas hasta depositarlas en el suelo de la iglesia, desde donde eran trasladadas a los pasos procesionales para su montaje. Tras la procesión, días posteriores, se hacía la misma operación, pero a la inversa.

Así se estuvo haciendo hasta el citado año 1985 porque, en mayo del año anterior, el entonces presidente de la cofradía magenta, el recordado y gran médico murciano, Julio López-Ambit, compró para la entidad los bajos actua-

les donde se conservan imágenes y pasos. Curiosamente, tras la compra del bajo, en la primera junta de gobierno que hicieron fijaron “realizar un traslado de pasos” al año siguiente. Le tocó hacerlo, como presidente en el 85, a Juan Pedro Hernández.

Y llegamos al año 1992. El 25 de febrero, la junta de gobierno aprueba que al acto del traslado de pasos acuda una banda de música para acompañarlos. Asimismo, se toma la decisión de realizar, antes de la salida hacia los bajos para cargar los pasos, una meditación sobre textos evangélicos, que el consiliario dirija unas palabras a los asistentes y se rece una oración. Se le daba un carácter de intenso recogimiento espiritual.

Era comisario de Estantes Javier Meseguer, quien también tuvo la idea y la llevó a la práctica, de celebrar el

tradicional “carajillo nazareno” una vez que el traslado ha terminado. Costumbre que se mantiene hoy en día. Un rato muy especial cuando en el interior de los bajos, ya vacíos porque los pasos han sido llevados a la iglesia, los nazarenos e invitados se dan cita para tomar un reconfortante carajillo acompañado de unos trozos de riquísimo bizcocho murciano. Momento de reencuentro, anécdotas, historias nazarenas, hablar de la inminente salida de la procesión y también, por supuesto, recordar a todos cuantos nos precedieron bajo las varas o las tarimas y que nos legaron, en testamento de amor, la túnica magenta.

Año tras año, la asistencia a este acto nazareno es cada vez mayor. Incluso se da la circunstancia de que algunos cabos de andas citan a sus estantes a mediodía para compartir un buen almuer-

zo y de allí, todos juntos, dirigirse hacia San Antolín para proceder al traslado de los pasos. Es la tradicional fotografía del mediodía de ese sábado, cuando vemos llegar por las calles aledañas a la parroquia grupos de veinte, treinta o más nazarenos de los diferentes pasos, con el estante al hombro, donde va atada la almohadilla magenta. Sin duda una postal de “vísperas” que nos convoca a vivir con intensidad una nueva Semana Santa.

Como destacué en el titular del presente artículo, es una convocatoria nazarena y popular que lleva a cabo una histórica cofradía murciana que tiene sus raíces y su sede en uno de los barrios más castizos y populares de esta Murcia nuestra. ♦



San Antolín, una parroquia castiza, y en ella el Calvario, un paso de gran devoción

Diego Avilés Fernández
Presidente de la Cofradía del Smo. Cristo del Perdón

La parroquia de San Antolín es una de las más antiguas de nuestra diócesis y de la ciudad de Murcia, no así la iglesia que vemos actualmente ya que el 'edificio' es el tercero que se levanta en el mismo lugar que está ahora. El barrio donde está ubicada, en los siglos XI y XII fue un arrabal conocido como Arrixaca que estaba ubicado fuera de la muralla de la medina islámica, a las afueras de la ciudad, y allí se asentaron distintos gremios artesanos.

La primera iglesia fue demolida a mediados del siglo XVIII y en el mismo lugar se levantó un nuevo templo, de estilo barroco, que tardó veintiocho años en construirse. Esta segunda edificación en el año 1936, durante la Guerra Civil Española, fue ocupada para convertirla en Cuartel de Pioneros de la Juventud Socialista Unificada. También se instaló allí la emisora "Radio Lenin" (como figuraba en el cartel colocado encima de la puerta de entrada).

En el año 1937 la iglesia San Antolín fue dinamitada, conservándose solamente el bajorrelieve referente al milagro del santo que vemos en esta antigua fachada del templo y que se conserva en lo alto del altar mayor de la iglesia actual, edificada ocho años después, en 1945.

Esta parroquia siempre ha gozado de enorme personalidad entre sus habitantes, probablemente por ello se habla de San Antolín como uno de los barrios más castizos de Murcia, si no el que más. Hay constancia documental desde hace siglos de negocios que se instalaron en este barrio por artesanos dedicados al trabajo de metales, textiles, cerámicas, cristal e, incluso, a la trilla de cereales en las pequeñas eras, además de otras muchas; de ahí que todavía haya en el barrio calles haciendo alusión a la actividad que

se ejercía allí, como por ejemplo calle Ericas, c/ Huerto Pomares, c/ Vidrieros, c/ Carniceros, c/ Turroneiros, c/ de la Sal o c/ Mahonesas.

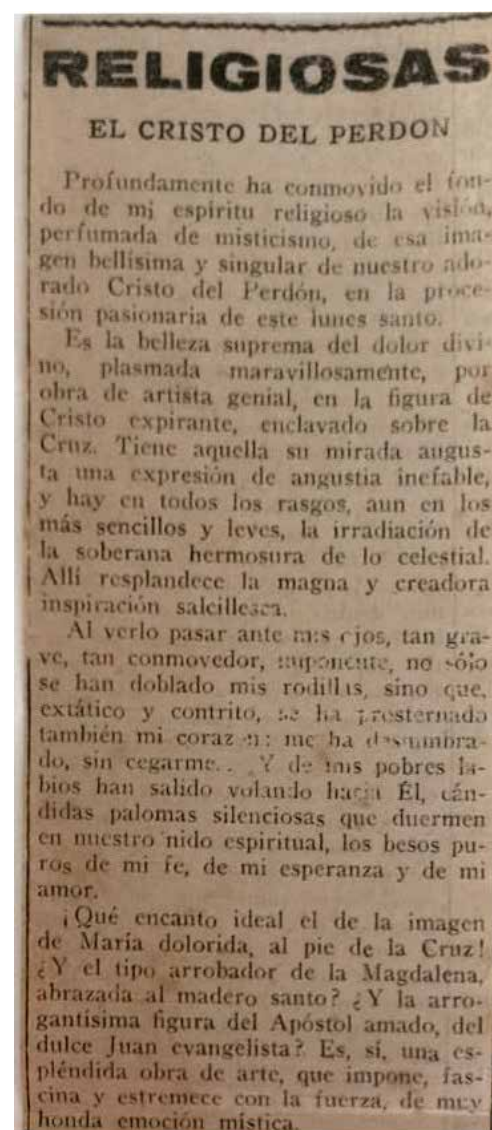
Nuestro barrio a unos les puede gustar más y a otros gustar menos, pero es cierto que guarda en sus entrañas una larga historia y, en definitiva, la parroquia de San Antolín ha sabido tener cohesionados a sus habitantes a lo largo de muchos siglos, porque una parroquia es como una fuente a la que todo el mundo viene a calmar su sed, decía el papa Juan XXIII. Es fuente de agua viva y ojalá siga así muchos siglos más.

Y hasta aquí unas muy breves pinceladas respecto a la parroquia de San Antolín, que entre sus tesoros más preciados hay uno que brilla con luz propia, el Calvario, paso titular de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

La devoción que se le tiene al Cristo del Perdón no es solo de los últimos tiempos y una de las causas creo que ha podido ser por la cercanía que siempre ha tenido el parroquiano y devoto a tan bella imagen. En distancia siempre la ha sentido muy cerca y como dice el refrán, "el roce hace el cariño". Hablo de esa cercanía porque no siempre ha estado tan alejada como está debido a la altura del camarín en que se encuentra. En el anterior templo de San Antolín, al estar todos los altares ocupados cuando se trajo la imagen del Cristo del Perdón desde la Ermita del Malecón, se colocó entonces en una hornacina que había en la sacristía. Posteriormente se pidió permiso al párroco para ponerla en un altar que había junto a la puerta lateral de la

iglesia y se le pondría un dosel y fondo de tela en satén rojo, pero no lo autorizó, por lo que se procedió entonces al arreglo de la hornacina de la sacristía para que estuviese, al menos, en un lugar más decoroso.

Como la iglesia de San Antolín quedó destruida en la guerra, se solicitó a la iglesia de San Andrés que el Calvario



La Parroquia de San Antolín, trasladada de Iglesia

Hoy, a las cinco de la tarde, se trasladará el Santísimo Sacramento de la iglesia del Pilar a la iglesia de las Religiosas de Santa Verónica, donde, por decreto del excelentísimo señor Obispo, y con la conformidad de la Comunidad, quedará instalada la parroquia de San Antolín, hasta tanto que se construya su propia iglesia.

estuviese en una de las capillas, pero finalmente, en diciembre, el Cristo del Perdón se llevó a una capilla lateral de la ermita del Pilar, convertida accidentalmente en parroquia.

Posteriormente, en abril de 1940, la imagen del Cristo del Perdón tuvo otra ubicación en el altar mayor de la iglesia de Verónicas, por trasladarse entonces la parroquia de San Antolín a esa iglesia hasta que se construyese la nueva parroquial.

Finalmente sería en el año 1944 cuando el párroco de San Antolín comunicó a la cofradía que en el nuevo templo que se iba a levantar, las cuatro imágenes del Calvario estarían para siempre en el altar mayor de la iglesia, dada la devoción que se le profesaba. Las imágenes fueron restauradas por el escultor José Sánchez Lozano en el año 1946 con un precio ajustado en 260 pesetas. También el cofrade Antonio Pérez Lucas hizo la donación de la madera para hacer una nueva cruz más esbelta para el Cristo del Perdón y los camareros, hijos de Miguel Jiménez Baeza, se hicieron cargo de un nuevo trono para el Calvario, al cual, en el año 2006, la cofradía y estantes sufragaron el cambio de la estructura por una de aluminio y la

restauración de las tarimas, siendo finalizadas con pan de oro de máxima calidad.

La última restauración llevada a cabo a la imagen del Perdón fue en el año 1989, a cargo de José Rodríguez Rivero, restaurador oficial del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Para ello tuvo que ser trasladada la sagrada imagen hasta esa ciudad andaluza y el barrio de San Antolín quedó como huérfano durante los meses que la imagen estuvo allí. Las preguntas se sucedían constantemente en la calle entre los vecinos: “¿Cuándo vuelve el Cristo del Perdón?”, y el párroco nos insistía a la junta de gobierno que por favor restaurasen los daños que tenía pero que no alterasen el color ni lo más mínimo en la imagen. La queremos así, tal como cuando se la llevaron a Sevilla, porque ante el Cristo del Perdón están depositados nuestros miedos y nuestras esperanzas ¿Cuánto se le habrá rezado? ¿Cuántos secretos se le habrán contado? ¿Cuántas peticiones y oraciones se le habrán hecho...? Él es nuestro Cristo y lo queremos así.

Y es que el Cristo del Perdón es un sanantolínero más; Él es también del barrio castizo que tenemos; Él es el amigo y confidente; Él nos conoce y nos quiere cerca; Él es al que tanto queremos y respetamos. Ante Él, cada Lunes Santo, cuando desciende de su camarín, corren ríos de lágrimas por nuestras mejillas porque nos emociona, porque nos llega al corazón...

¡Él es el Perdón y con eso queda todo dicho! Que se entere el mundo entero. ♦



El patrimonio, la esencia de la cofradía

Bernardino Moreno Miñano
Comisario de Tronos

Avanzar, pero siempre con la mirada puesta en nuestros orígenes, ésta ha sido la idea principal que hemos intentado aplicar en la Comisaría de Tronos, apoyada necesariamente por la junta de gobierno; cuidar del riquísimo patrimonio que tiene la cofradía y, en la medida de nuestras posibilidades, hacerlo crecer en línea con el trabajo realizado por nuestros antecesores.

Por ello hemos acometido proyectos sobre nuestros tronos como la instalación de sistemas de regulación de la ilu-

minación, que favorecen el recogimiento que tratamos de transmitir en la procesión, modulando la intensidad de luz en los mismos; la decidida intervención en nuestro “Caifás” que ha devuelto la silla del sumo sacerdote a su estado original, volviendo a instalar en ella el mismo fragmento de madera que en su día se le sustrajo, retornando también al trono la sentencia condenatoria de Jesús escrita en hebreo bíblico, para cuya elaboración hemos contado con los escultores Juan y Sebastián Martínez Cava, quedando el trono, tras estas modificaciones, con los mismos elementos que su escultor prin-

cipal, Salvador Castillejos, imaginó. Junto a estos proyectos hemos de mencionar la intervención realizada en el trono de Nuestra Señora de la Soledad, donde la iluminación eléctrica de sus brazos de luz se sustituyó por cera natural, dando lugar a una menor intensidad lumínica en el trono y donde, Dios mediante, este año, como una de sus novedades, veremos instalados unos ángeles de nueva factura acompañando a Nuestra Madre en su dolor, obra de los ya citados escultores Martínez Cava.

En el importante apartado de restauraciones del patrimonio de la cofradía, se acometió la limpieza y restauración del estandarte de la Hermandad de la Soledad y la de la túnica de Jesús Nazareno del trono del Encuentro en la Vía Dolorosa, siendo ambos trabajos realizados en los talleres de Sebastián Marchante Gambero, en la ciudad de Málaga. Y, también, la tan esperada y necesaria restauración, realizada por parte del Centro de Restauración de la CARM, de las imágenes de la Virgen, San Juan y María Magdalena que acompañan en el trono a nuestro ti-

tular, las cuales lucirán en todo su esplendor en la procesión de este año.

Además, el patrimonio de la cofradía se ha visto incrementado con una peana para el Santísimo Cristo del Perdón, elaborada por el tronista Pedro Noguera; seis ciriales repujados y bañados en plata y una cruz guía, obras elaboradas en la orfebrería Orovio de la Torre de Torralba de Calatrava (Ciudad Real); la puesta en valor, tras una restauración, de dos tenebrarios antiguos de la cofradía



para acompañar a la citada cruz guía y la necesaria restauración de los dos faroles antiguos que portan los nazarenos con nuestra histórica túnica de cola en la procesión.

Dejo para el final una de las novedades más importantes de este año, la nueva túnica que se le ha elaborado a la imagen de Jesús Nazareno del trono del Encuentro en la Vía Dolorosa, baste comentar sobre ella que es de la misma calidad que la realizada en el año 1946 y que, a partir de ahora, quedará expuesta en nuestra Casa de Hermandad; sin duda, una nueva joya de la que cuidar.

Por último, no quiero dejar de mencionar la incorporación de obras pictóricas originales a los tenebrarios dorados que ya formaban parte del patrimonio de la cofradía, todas ellas realizadas por autores murcianos. Dos de esos tenebrarios se han dedicado a la Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón y en ellos se han incorporado pinturas de Fulgencio Saura Mira y de Juan Antonio Fernández Labaña y, los otros dos, que se estrenan este año, se han dedicado a la Hermandad del Prendimiento, con obras nuevas de Zacarías Cerezo y Salvador Gil Béjar.

Es intención de la cofradía que estas novedades patrimoniales sean conocidas, en primer lugar, por sus cofrades, por lo que ya el año pasado se realizó un acto de presentación de las mismas. Evento que, en esta anualidad, no va a ser posible realizar como acto

único debido a las muy dispares fechas de entrega de cada uno de los proyectos afrontados, por lo que, en su defecto, se realizarán presentaciones individuales de las novedades que serán anunciadas a todos por los medios habituales de comunicación.

Hay más proyectos no realizados que los aquí expuestos, pero así debe ser, ya que este texto resume un camino de cuatro años, pero no alcanza ninguna meta, porque, en lo que se refiere al patrimonio, la verdadera meta es la conservación y el engrandecimiento del mismo. ♦



El pintor ante el cristo del Prendimiento

Zacarías Cerezo

Pintor

Hacer una interpretación de la obra de otro artista es una práctica a la que han recurrido muchos pintores a lo largo de la historia. Ejemplos hay muchos y algunos son muy conocidos: Pedro Pablo Rubens copió obras de Tiziano; después, Eugène Delacroix se inspiró en obras del mismo Rubens; Picasso interpretó, a su peculiar manera, *Las meninas* de Velázquez; Van Gogh copió a Millet; Andy Warhol se apropió e intervino sobre obras de pintores y fotógrafos, etc.

Salvando las distancias que me separan de semejantes genios, en mi caso he acudido numerosas veces al Museo Salzillo con mi bloc de apuntes en busca de respuestas a esas preguntas (a veces conceptuales) que nos hacemos los artistas ante un problema de composición, de color o de escenografía.

Salzillo siempre ha sido fuente de inspiración para los artistas murcianos de cualquier disciplina artística: escultura, pintura (Salzillo fue “pintor de la escultura y escultor de la pintura”, según Cristóbal Belda) y, por qué no, incluso para la poesía, tan relacionada con la espiritualidad que propagó nuestro insigne escultor con su arte sublime.

Para la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia se me ha pedido que haga unas acuarelas sobre papel translúcido,



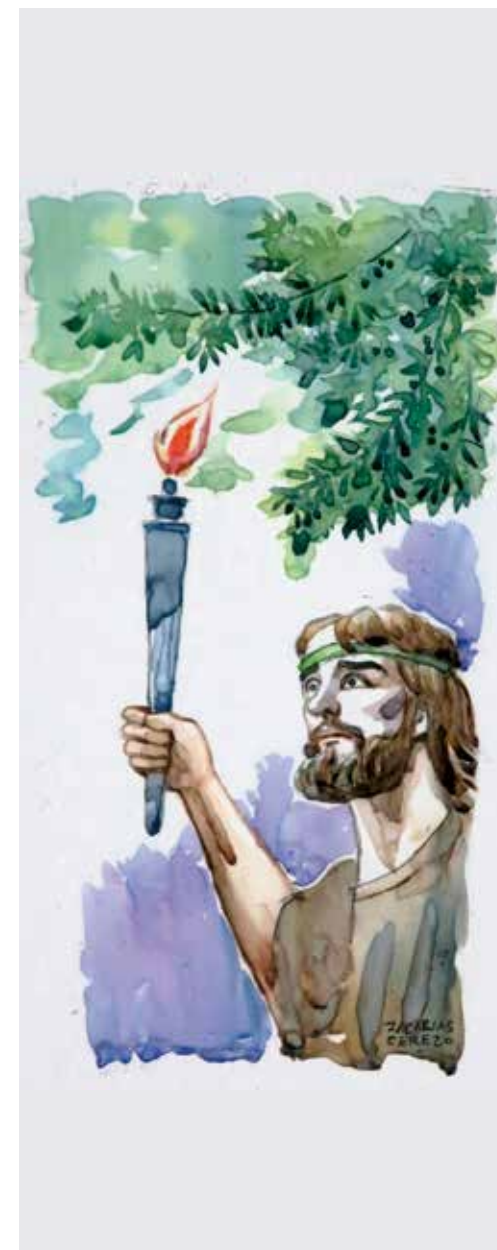
a modo de pequeños vitrales que irán colocadas en el frente y la espalda de un farol, basadas en la imagen de Jesús y de uno de los sayones del grupo escultórico del Prendimiento, del escultor Sánchez Lozano.

A veces el pintor está ante un pequeño trabajo, por el tamaño, pero no irá bien encaminado si no lo afronta con grandeza y exquisitez. Y de nuevo me encuentro ante el reto de interpretar la obra de otro artista, en este caso, un escultor que siguió los modelos de Salzillo: ¡siempre Salzillo! Y es que hay que decirlo, llevamos el barroco dentro, en cada murciano hay un alma salzillesca.

Me encuentro muy cerca, por tanto, de estas imágenes que cada Lunes Santo hacen más barroca la ciudad, observadas por mí desde niño, unas veces con luz natural, otras bajo las palpitantes luces de los faroles.

Y de nuevo, como pintor me encuentro ante el reto de no traicionar el misterio que Sánchez Lozano puso en la mirada de Cristo, el de, recogiendo los aspectos físicos, respetar lo intangible, el mensaje espiritual, tan abstracto, tan misterioso, ¡tan difícil!

Una tarea que solo puede dar algún resultado satisfactorio siendo artísticamente honesto y reconociendo que uno solamente es capaz de una aproximación al mensaje evangélico que el maestro imaginero talló con la gubia de la fe. ♦



Dos obras costumbristas para una procesión costumbrista

Salvador Gil Béjar (SAGBE)

Pintor costumbrista

Como pintor costumbrista, hace unos meses recibí la llamada de Diego Avilés Fernández, presidente de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia, diciéndome si quería pintar dos acuarelas para un tenebrario para la cofradía.

Sin dudarlo, le dije que sí, para mí es un honor, puesto que ya he colaborado otras veces pintando la portada de la revista *Magenta* que vienen editando desde el año 1986 hasta la actualidad.

Si no recuerdo mal, en el año 1993 pinté el Encuentro en la Vía Dolorosa. En 1995, el final del recorrido de la procesión, con el encuentro del Santísimo Cristo del Perdón con su Madre, “la Soledad”. Más tarde, en 1999, nazarenos con tambores. En 2007, la Coronación de Espinas. Y en 2012, para mí fue muy especial, pues por primera vez el Smo. Cristo del Perdón salió a la calle de día, para ganar el Jubileo de la Fe, a la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen y lo pinté al regreso, al pasar junto a la hornacina de la Virgen de los Peligros;



la que está “encimica el puente”. Ya en el año 2020, fue el Cristo de Getsemaní, orando en el huerto.

Este año, Diego me dijo que tenía que ser sobre el tercer paso, que es el que ocupa en la procesión de Lunes Santo el Prendimiento. Enseguida se me vino a la mente el rostro del cristo... con esa resignación, serenidad y paz que transmite y con esas manos levantadas al cielo, hacia su Padre.

También me llama la atención que este paso siempre lleva sobre la tarima, frente al trono, un ramo con capullos de los gusanos de seda. No tardé mucho en decidir los dos motivos que pintaría para el farol tenebrario de la cofradía.

El primero es el paso del Prendimiento completo: el cristo con el olivo que está detrás de él, los dos sayones que van

a prender a Jesús y, cómo no, los nazarenos estantes que van portando el trono con ese cariño, esfuerzo y compenetración que tienen que llevar para soportar sobre sus hombros 1.172 kg.

Y el segundo motivo es un detalle del ramo que lleva con esos capullos, muy costumbristas en Murcia, de los gusanos de seda, blancos y amarillos, con sus hilos de seda que los envuelven.

La procesión del Lunes Santo del Smo. Cristo del Perdón es para mí una de las más costumbristas de Murcia y he querido, con mis pinceles, realizar estas escenas del Prendimiento, tal como yo las siento y las vivo. ♦



Juan López Caravaca: el regidor mayor querido por todos y al que el Prendimiento enamoró

Juan Antonio De Heras y Tudela

«**P**rivilegio magenta». Si buscáramos en el diccionario de la cofradía el significado de estas palabras, estoy convencido de que cada quien le otorgaría el suyo personal y tamizado por su propia experiencia. Para quien esto escribe, tener la oportunidad de conocer con mayor amplitud, dentro de esta tradicional sección de la revista, a personas como Juan López Caravaca constituye, sin duda alguna, una buena definición de privilegio.

Habíamos quedado emplazados en la Casa de Hermandad. Tras los primeros saludos, aún revestidos con las prendas de abrigo, pues la mañana tardía de noviembre había anticipado el invierno, la mirada se fue depositando en el rico patrimonio que se muestra en paredes y vitrinas. Cada pieza atesora una historia y cada historia evoca recuerdos, muchos de ellos compartidos. Daba gusto situarse en la posición de observador, para verlos fluir. Lo hacían en forma de charla animada, la que desde el inicio se arrancó con la calidez de la amistad, entre nuestro protagonista y el presidente del Perdón, que nos recibía.

Desde esas paredes, sentados ya en la sala de juntas, viajaron las palabras en el tiempo hasta llegar al convento de la Encarnación, de las Carmelitas Descalzas. Allí, frente a «las Teresas», al principio

de la calle Sagasta, instaló su despacho Francisco López Maíquez, el padre de nuestro protagonista, para vender, como representante de «Cerámica de la Viña», artículos para la construcción fabricados por esta destacada empresa alicantina. Fue en esa misma oficina, tras la Guerra Civil, donde Francisco López recibió la petición de colaborar económicamente en la reconstrucción del templo, primero, y en la de la Cofradía del Perdón, después. No solo lo hizo, sino que, dando un paso más, se inscribió como cofrade.

También fue a las puertas de ese concreto espacio de la calle Sagasta, en sillas que se bajaban para la ocasión, donde el pequeño Juan, que había venido al mundo el 12 de diciembre de 1942, vio pasar el cortejo del Lunes Santo por primera vez. Su padre —que no salía en la procesión— le explicaba el significado de los pasos, mientras sus ojos se agrandaban contagiados de un especial interés. No tendría más de ocho años cuando, empujados por la catequesis de esa ilusión, le confeccionaron la primera túnica, a cara descubierta, con el capuz de terciopelo y raso, el escudo bordado a mano por su única hermana, formada en la escuela de artes y oficios, con la corona en relieve y pedrería al lado.

Su madre, que había sido la encargada de buscar la costurera y de comprar

las borlas en Valencia, se preocupaba a su vez de vestirlo con esmero. Después, todo quedaba recogido, el escudo envuelto entre algodones, porque el primer año aprendieron que de esta forma el oro se preservaba mejor. Esa caja, otrora de las mantas, en la que todo se guardaba, sigue hoy, setenta y cinco años después, cumpliendo su función. Ha sido conservada con la misma integridad que su contenido, que es también emocional. Por eso llama la atención que, al abrirla y sostener entre las manos la primera muceta que, como nazareno del Perdón, lució el pecho de Juan, aparece desgarrada. —«¿Qué fue lo que pasó?»—, nos atrevemos a preguntar.

Ocurrió que, al tercer o cuarto año de salir en procesión, teniendo ya unos doce, a Juan le permitían quedarse en la plaza de San Antolín hasta que la procesión se hubiera recogido por completo, una tradición que ha mantenido toda su vida. Pero aquella lejana noche de finales de los cincuenta, al adentrarse por el solitario camino entre huertos que ocupaba lo que hoy

es la peatonalizada avenida de Alfonso X El Sabio, para dirigirse hacia La Redonda, donde vivía, un perro se abalanzó sobre él. «Creo que el animal se asustó al toparse en la oscuridad con una figura vestida con capuz y túnica», nos explica. El caso es que, aunque no le llegó a morder, las patas dejaron en forma de jirones su inconfundible huella en el terciopelo. «No tuvo arreglo posible, pero para mí tiene un gran valor sentimental y por eso la conservo».

Ingreso oficial

Conforme Juan fue creciendo, comenzó a participar activamente en los quinaros, comprendiendo el alcance espiritual de vida cofrade que estaba llamado a emprender. El ingreso oficial llegaría, finalmente, el 10 de abril de 1968, Miércoles Santo. No fue un simple gesto, sino la expresión de un compromiso meditado, íntimo, profundo y para siempre, que también fue dando paso a nuevas responsabilidades.

Siendo regidor del Prendimiento, conoció a María Antonia Abadía Pacheco,



Juan, junto a sus hijos y nietos el Lunes Santo.

el amor de su vida. Su entonces novia, era sobrina del director de la fábrica de la seda. Estando de visita en casa de este, nos cuenta que se llevó «una gran sorpresa». Presidiendo el salón, se alzaba la fisonomía inconfundible del cristo del Prendimiento, reproducido a escala con plena fidelidad y cuidadoso detalle. La que estaba llamada a ser su mujer sonrió ante su reacción. —«Sabía que te iba a gustar»—, le dijo Antoñita. Y es que el rostro del Prendimiento siempre le ha impactado de una manera especial. También lo hizo ese día, con una presencia que evidenciaba el vínculo histórico de este paso fundacional, con la antigua cofradía del «Arte de la Seda» de la que la del Perdón es sucesora, y con la propia fábrica en la que durante un tiempo —recordó en este punto Diego Avilés— se llegó a custodiar la imagen, que era tras-

ladada en carro a San Antolín para los cultos y la procesión, como así reflejan las antiguas actas que se conservan.

Solo durante un breve lapso de tiempo Juan López debió prestar sus servicios y ofrecer su experiencia en otra hermandad, la del Encuentro, aceptando el encargo que se le había realizado. Hay que recordar que, cuando el 13 de abril de 1983 —según documenta Diego Avilés en su historia de la cofradía— el obispado aprueba nuevas constituciones para El Perdón y se decide que cada hermandad cuente con su propia presidencia, Juan López Caravaca es nombrado Presidente del Prendimiento, una hermandad a la que también pertenecía Juan Pedro Hernández. Cuando éste, dos años después, es elegido presidente de la Cofradía del Perdón, tardó sólo diez días en designar a Juan como nuevo Regidor Mayor del Prendimiento. Esto fue el 16 de mayo de 1985 y en ese puesto, como hombre de consenso, de cohesión y de concordia, querido por todos, se ha mantenido hasta su retiro por razones de edad, el 3 de noviembre de 2014, tomando el relevo su hijo Juan Antonio.

No ha sido esta su única responsabilidad, pues también formó parte de la directiva como comisario de Convocatorias. Sin embargo, es donde más nervios ha pasado. Si durante la procesión se encontraba algún detalle que no le gustaba, se daba la vuelta muy rápido para arreglarlo. Tan rápido que, hasta con la cara tapada había quien le reconocía. Decían «ese es Juan» y, en efecto, llevaban razón. Era él, en su esfuerzo para que los nazarenos —ha llegado a tener hasta 165 a su cargo— guardaran un metro y medio

de separación, sin agolparse para dar caramelos que, por supuesto, nunca han de tirarse, sino entregarse en la mano. También era quien más sufría si la antorcha del Prendimiento se apagaba, o si había algún parón, porque la procesión debe guardar su ritmo, sin que se produzcan cortes. Y, por supuesto, fue quien más horas de sueño perdió cuando, como Regidor Mayor, le tocó organizar buena parte de los preparativos de la participación del Prendimiento en la Magna Procesión que se llevó a cabo en Murcia en noviembre de 2007, con motivo del «II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades»; detalles que quedaron reflejados en un artículo para el número 23 de esta revista, que el propio Juan redactó.

En cualquier caso, manifiesta que jamás ha tenido problema alguno con ningún nazareno. Muchos de ellos aún hoy lo reconocen y saludan, y se le acercan cuando, sentado en la curva, en sillas que él mismo ha reservado muy de mañana, ve salir el cortejo. —«Nunca había

tenido oportunidad, hasta que me retiré. Siempre estuve en la recogida, pero jamás había visto salir al Perdón»—, nos cuenta mientras la emoción le llega a los ojos con una intensidad que contagia.

Varias veces ha sido reconocido por su amor y servicio a la Semana Santa. Lo hizo el Cabildo Superior de Cofradías en el año 2000, como Nazareno de Honor del Perdón. Lo hizo la propia cofradía, con una mención especial en 2015, «en agradecimiento a su gran labor a lo largo de los años como regidor mayor de la Hermandad del Prendimiento». Lo hicieron, cuando le organizaron por sorpresa un homenaje tras su «jubilación» como regidor mayor. «Fue en una casa de la huerta de Juan Barba, regidor de la cofradía. Al finalizar me regalaron una reproducción del cristo del Prendimiento, que habían encargado a los hermanos Cava quienes, por cierto, eran vecinos de piso de mi hijo Juan Antonio»—, añade.

Junto a Juan Antonio, que ahora porta el escudo bordado a mano que llevara su padre, Juan y Antoñita criaron a otros



Juan López y sus tres hijos, listos para procesionar con el Prendimiento.



Homenaje sorpresa del Prendimiento tras la jubilación de Juan López como regidor mayor

dos hijos: Alberto y Carlos, que también son regidores del Prendimiento. Alberto ha llegado a formar parte de la Junta de Gobierno del Perdón durante dos mandatos y ha sido comisario de Túnica. Y Carlos, que vive en Madrid, se organiza siempre para no faltar a su cita magenta. Decir que lo llevan en la sangre sería quedarse corto. Para comprenderlo, baste saber que, cuando los tres hermanos eran niños, jugaban a las procesiones con los “clips de Famóvil”. «Les encantaba. Incluso llegamos a regalarles unos pasos pequeñitos», sonríe Juan al evocar estos momentos.

En cuanto a los nietos (Sofía, Julia, Jaime, Juan, Alba y Rafa), son seis —dos por hijo— los que vinieron al mundo y, por supuesto, son cofrades. Dos de ellos están empeñados en que 2026 sea su primer Lunes Santo a cara tapada, mientras las nietas y nietos más jóvenes seguirán sus pasos desde la hermandad infantil. Como anécdota, uno de ellos fue bautizado en San Antolín por don Rafael, el Domingo de Ramos, con la convocatoria en la calle y en la víspera de la procesión. Nada debe sorprender que algunos también hayan disfrutado organizando procesiones con sus juguetes.

Fe y tradición

Los recuerdos se adentran en aquellos años en los que las tarimas se guardaban en el coro y los pasos se montaban en la iglesia, con gran trabajo para los carpinteros. Los locales fueron un gran avance. En su altílo se hacían las juntas, a las que los regidores mayores asistían con voz. Allí se repartían también los tickets de procesión, porque aún no estaba la Casa de Hermandad.

No faltaba tampoco su presencia en aquellas convocatorias en las que Juan López iba siempre con Luis Baleriola. Pasaban por «Rambla», donde les daban un banquete, y por San Lorenzo, Vista Alegre, Puerta Nueva... Amaya Corbalán, que en esos años era la camarera del Prendimiento, «*subía a su casa incluso a los músicos, y nos invitaba a todos a desayunar*», rememora con agrado. Ahora es Juan Antonio quien participa, ofreciendo un relevo generacional perfecto, pues ambos no han llegado a coincidir en este anuncio a Murcia de que el Lunes Santo se acerca.

Mientras trabajó, Juan asistía a las ocho a la misa de cofrades para después pasar unas horas en su puesto en la asesoría contable y fiscal de Emilio Torrano, quien ya sabía que su mejor empleado pondría rumbo a San Antolín para llegar a tiempo al besapié. Hoy, más relajado, la cita con el momento en que el Santísimo Titular desciende para ofrecerse a los cientos de personas que depositan, en ese gesto de veneración, su gratitud, su petición y sus anhelos, se sigue produciendo. Confundido entre la multitud, Juan López es uno más, aunque la mano con la que, tras besar los pies, realiza la señal de la cruz, se haya forjado llevando el considerable peso del antiguo y grueso cetro del calvario.

Tras el besapié, desde que los regidores y la junta de gobierno prescindieron de la comida previa a la procesión —que siempre terminaba cerca de las cinco de la tarde—, la tradición para Juan ha pasado a ser la de que la familia se junte a comer en casa. En el menú no falta el pastel de patata que prepara Antoñita

conforme a la receta de su suegra. Sus delicadas manos se han encargado también de tener listas las túnicas —hasta ocho— y habrán de ser las que ayuden a vestir a la estirpe nazarena, colocando el fajín en su sitio, con las bandas perfectas. Eso sí, a Juan le queda reservada la misión de hacer los nudos en las faltriqueras, que son firmes —jamás se ha caído ninguna durante la carrera—, pero con lazo, para poder desprenderse de ella con facilidad terminada la procesión. En su interior, los recordatorios, caramelos y monas, una docena para cada hijo, que días antes él mismo habrá comprado.

Desde su sitio para ver la salida en la curva, Juan disfrutará al paso de su familia. Sin darse cuenta, su mente volará una vez más hasta la puerta del Banco Hispano, del que su suegro era director. Se contemplará a sí mismo dándole a él y a su suegra alguna «atención especial». Después, junto al amor de su vida, la mujer que supo comprender y compartir con él la importancia de la Cofradía del Perdón y de la Hermandad del Prendi-

miento, las emociones seguirán brotando. Ambos han de sentirse orgullosos del hogar que han creado. Todos son únicamente del Perdón. Aunque todos, Juan y Antoñita, sus hijos, nueras y nietos, ven todas las procesiones en catorce sillas que Juan reserva, madrugando lo que haga falta, en especial el Viernes Santo.

Tanto a los suyos, como a las nuevas generaciones de nazarenos, Juan López Caravaca les pide que sean cofrades todo el año. Que vivan la procesión con mucha religiosidad. A los regidores, que sigan dirigiendo con la mayor de las correcciones y con el mayor de los respetos a la importante función que tienen asignada. En suma, que le tengamos mucho cariño al Perdón. El suyo es tanto que no puede pasar por la puerta de San Antolín y no entrar a saludarlo. Tengo muy claro que, desde su camarín, aquel que fue prendido y llevado al calvario abre sus brazos para acoger este saludo y para hacerle llegar su bendición. ♦



El matrimonio López Abadía preparado para un nuevo Lunes Santo con dos de sus hijos y algunos nietos.

La senda de barro y memoria: un legado entre calles y silencios

Juan Antonio Quiles Burruezo

El pasado 14 de septiembre falleció mi padre, Juan Antonio Quiles García. Y aunque su ausencia física pesa, su presencia sigue latiendo en cada rincón de nuestra familia y cofradía, en cada gesto heredado, en cada paso que aún resuena en las calles de Murcia. Porque hay quienes, incluso cuando ya no visten la túnica ni portan cetro, siguen procesionando con nosotros desde otro lugar, más callado, más profundo.

Un mes antes de su partida, en una conversación serena de verano frente al Mar Menor, en el paseo de Lo Pagán, nuestro lugar de veraneo familiar, mi padre me confió un deseo que se ha convertido en promesa cumplida: cuidar con esmero la maqueta de barro que el maestro Pepe Hernández le regaló cuando fundó el paso de la Coronación de Espinas junto a otros dos compañeros, José Guiner Ruiz y Domingo Martínez Jiménez. Aquella pieza, más que una obra de arte, era para él un símbolo: el germen de una devoción, el testimonio tangible de un sueño compartido y hecho carne en la Semana Santa murciana.

Como vivo en Budapest, donde ejerzo como profesor de español en un instituto de Secundaria, sabía que trasladar la maqueta suponía un riesgo que no podía permitirme. Por eso, hablé con Loli Franco, regidora mayor, y con nuestro

presidente, Diego Avilés, y acordamos que la mejor morada para esta joya sería la Casa de Hermandad. Allí, entre estandartes, túnicas y recuerdos, la maqueta permanece ahora protegida, custodiada como se custodia lo sagrado: con respeto, con gratitud, con amor.

Mi padre fue mayordomo regidor durante muchos años y cuando decidió no salir en la procesión, por el motivo que fuera, no por ello dejó de caminar con nosotros. Lo hacía desde la acera, junto a mi madre, siguiendo el paso con la misma devoción con la que antes lo guiaba y servía. Era como si, al dejar el cetro, hubiera tomado otro: el invisible, el que se sostiene desde el corazón. Recorría con nosotros la ciudad, calle a calle, como si tejiera con la mirada una segunda procesión paralela; silenciosa, pero no menos fervorosa. Lo veíamos aparecer en Santo Domingo, en la plaza de Romea, en San Pedro, en la calle del Pilar... como si su alma necesitara tocar cada esquina por donde pasaba su Coronación de Espinas y su Cristo del Perdón.

Y en esa estampa de amor y fidelidad, siempre estuvo mi madre, Juana Burruezo Vázquez. Ella que, con manos pacientes y mirada alegre, preparaba con nosotros las bolsas de celofán los días previos a la procesión: caramelos, gominolas, huevos y monas que llenaban

la casa de dulzura y de promesa. La casa se llenaba de túnicas planchadas por sus manos maestras de madre. Eran tardes de familia, con ese olor inconfundible a primavera murciana que se colaba por las ventanas de San Antolín, mientras el canto de las golondrinas tejía una música secreta desde el cielo. Nunca faltaba su voz recordándome, con ternura firme, que no olvidara llevarle los primeros caramelos a nuestra vecina “la Santa”, madre de Luis de la Rosario, antes de salir en procesión. Porque en nuestra casa, la generosidad empezaba dentro y desde la misma puerta.

Hoy, al llevar la maqueta para depositarla en la Casa de Hermandad y recordar a mi padre y su figura, pienso que su vida fue como esa maqueta de barro: moldeada con paciencia, con fe, con manos que sabían de esfuerzo y de ternura.

Y así como el barro se cuece para hacerse eterno, también su legado ha quedado firme entre nosotros, en la cofradía que ayudó a levantar, en los hijos que seguimos su estela como nazarenos, en los silencios compartidos con mi madre a un lado de la acera y de la vida.

Porque hay quienes, aunque ya no marchen en la procesión, siguen caminando a nuestro lado. Y cada Lunes Santo, cuando el paso de la Coronación de Espinas se abra paso entre la multitud, sabré que él y ella están ahí; en cada mirada, en cada esquina, en cada latido de tambor nazareno. Como un recuerdo fiel que no se borra, como un barro que no se rompe.

Vuestro hijo, que os quiere y nunca os olvida. ♦



La dignidad de la seda: una túnica para el cristo del Encuentro

Higinio Morote
Modista

Hay algo en el oficio de vestir lo sagrado que exige un silencio distinto. No es solo confección, es una forma de pensamiento. La nueva túnica para el cristo del Encuentro no nace de la urgencia, sino de esa paciencia casi mineral que hoy nos parece revolucionaria.

El rigor del cartón y la arquitectura invisible

La pieza se articula en torno a un espolín de la casa Garín, el diseño 'San Juan'. Es un cartón de una complejidad botánica y geométrica exquisita, donde las flores y los motivos ornamentales parecen suspendidos en un equilibrio clásico. Trabajar una seda de este calibre es un ejercicio de arquitectura blanda: el casado del dibujo ha sido una obse-

sión en el taller. No se admite el error, cada costura debe desaparecer para que el diseño fluya por toda la superficie de la túnica como si el tejido se hubiera creado, de una sola vez, sobre la propia talla. Es una continuidad visual que solo se logra con un cálculo milimétrico en el corte.

Bajo la seda, se esconde la verdadera estructura: una armadura de entretelas de lino, cáñamo y crin. Son materiales nobles que confieren a la túnica una prestancia escultórica, permitiendo que el volumen no sea fruto del azar, por el contrario resultado del rigor. El interior se ha resuelto con un forro de *dupion* de seda porque la verdadera excelencia es un respeto hacia el objeto que solo conocen el artesano y la imagen.



Telar de la nueva túnica para el Encuentro en los talleres de la empresa Garín 1820.

Oro, punto de aguja y el hilo de la memoria

La guarnición de la túnica, un encaje de España de oro entrefino, aporta el brillo justo: una luz antigua que enmarca el morado de matiz singular del brocado. Este diálogo se completa con puños y cuello de encaje de punto de aguja del siglo XIX, piezas de anticuario que son, en sí mismas, pequeñas victorias contra la desmemoria.

Hacer esta pieza en Murcia es un acto de justicia. En el siglo XVIII nuestra ciudad no solo producía seda, respiraba seda. Al recuperar estos materiales, estamos devolviendo a la imagen su lenguaje natural. En este camino es justo reconocer el acicate que ha supuesto la Cofradía de Jesús. Su empeño en recuperar la supremacía textil al servicio de la mística ha servido como un faro, un recordatorio de que la belleza es una obligación moral. Ese estándar ha calado en la Cofradía del Perdón que, recogiendo el testigo de su propia historia —como cofradía de los sederos—, ha entendido que debía em-

barcarse en una empresa donde mantener y elevar los parámetros que exige el culto y una Semana Santa como la de la ciudad de Murcia, obligándonos a los artesanos a dar lo mejor de nosotros mismos.

La satisfacción del oficio

Para quien esto escribe, el proceso ha dejado esa satisfacción silenciosa de las cosas bien hechas. Hay un placer casi físico en ver cómo la seda cae y cómo el morado profundo se encuentra con el encaje antiguo.

Trabajar para el Lunes Santo murciano es un privilegio que trasciende el taller. Es entender que una túnica no es una prenda, más bien es un refugio de la memoria. En un mundo que se deshace, entregar una pieza donde el cáñamo, el oro y el diseño centenario de un cartón de seda conviven en equilibrio es, quizás, el mayor de los lujos. ♦



Proceso de tejido de la nueva túnica para el Encuentro



Detalle de la tela de la nueva túnica para el cristo del Encuentro

Las esculturas del Calvario del Cristo del Perdón en el Centro de Restauración de la Región de Murcia

Centro de Restauración de la Región de Murcia

El conjunto escultórico del Santísimo Cristo del Perdón constituye un paso emblemático de la Semana Santa de Murcia. Su configuración allá por el año 1896, de mano del taller de Francisco Sánchez Tapia, supuso, más allá de la representación de una escena pasionaria inédita, la integración de piezas artísticas de periodos anteriores en una escena integrada. La labor, en absoluto desdeñable, supuso la adecuación de las mismas a un único lenguaje estético, proceso en el cual el trabajo de enlizado de los candeleros internos de estas imágenes de vestir resultó decisivo. No obstante, no debe pensarse en una tarea rutinaria y homogénea pues, como revela el propio relato histórico de las imágenes, implicó el desarrollo de tareas dispares: desde la

disposición de los tejidos encolados sobrepuestos, a la ejecución de labores de dorado perimetral en todas las cenefas, pasando incluso por la labra escultórica íntegra mediante la que reconstituir el relato completo del Calvario.

La grandilocuencia escenográfica del grupo se supedita, en cierto modo, a la elevada disposición del madero con la que se logra no sólo adecuar la proporción del crucificado a los cánones de las restantes esculturas sino, además, lograr un punto focal inequívoco a través del cual fraguar un grupo equilibrado y homogéneo. Así, se distribuyen las esculturas en tres planos diferenciados determinados por las distintas alturas que avanzan desde la posición genuflexa de María Magdalena –al pie de la cruz–

hasta la cima culminante del Cristo del Perdón, pasando –en un estrato intermedio– por las efigies de la Dolorosa y San Juan que emergen en la primera línea visual del conjunto. Sólo en esta labor compositiva ya emerge la intencionalidad del referido obrador familiar en el que, además, como condimento se data la intervención sucesiva de hasta tres interventores: dos definidos dentro de la órbita escultórica del aludido Sánchez Tapia (sus hijos Francisco y Cecilia) y otros tres correspondientes a las tres tallas precedentes¹.

La contundencia visual alcanzada prueba la madurez de la obra acometida que no debe considerarse un proceso sencillo dado que, como es palpable, implicó la mediación del oficio escultórico en toda una plenitud técnica. Es por ello que cabe hablar de un grupo sometido a tipologías dispares que, desde la escultura completa a la enlizada, pasando por los precedentes de vestir, amalgama en realidad todas las posibilidades creativas de la escultura en madera policromada. A nivel compositivo, teniendo en cuenta la pervivencia de grupos escultóricos afines de tiempos del Barroco en aquella última década del siglo XIX, la composición hubo de partir formalmente de la referencia directa de grupos análogos que, como el tallado por Nicolás de Bussy para los *Santos Pasos* del convento de San Diego, constituían un referente

imprescindible². Lamentablemente, la pérdida de aquel impide una analítica mayor que, en todo caso, podría solventarse con las referencias gráficas de aquel realizado –también por autores dispares– para el famoso Calvario lorquino³.

De lo que no cabe duda es de la calidad de los materiales empleados pues, a las efigies labradas por Francisco Salzilla y Roque López, hubo de sumarse el nada desdeñable trabajo de Francisco Sánchez Araciel en la Magdalena. Al sello barroco impreso a la imaginería existente hubo de sumarse la impronta de una escultura que, como la de la saga de los Sánchez, parte de la comprensión académica de la escultura para sumergirse, de modo mimético, en la captación de efectos expresivos y policromías de peculiar afinidad salzillesca. Es el sometimiento, precisamente, de todas las piezas a esta impronta –por otra parte, tan asumida en el contexto local– la que enfatiza la coherencia formal de un grupo que, pese a los grafismos de cada autor, se somete a un espíritu colectivo. Acaso éste sea el principal motivo de la peculiar adhesión del paso al acervo popular en cuya memoria constituye uno de los referentes irremplazables de la plástica procesional.

El proceso de restauración

Dada esta significación, el ingreso de las piezas que configuran el Calvario al pie del madero en el Centro de Restauración de la Región de Murcia (CRRM)



Papel adherido a la base de la efigie de San Juan Evangelista por el escultor Francisco Liza, tras restaurar la imagen en 1979.

1 Los estudios más profundos de este conjunto, a nivel histórico, formal y estético, se deben a FERNÁNDEZ LABAÑA, J.A., *El Cristo del Perdón de Francisco Salzilla. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII*, Murcia, edición del autor, 2013: pp.31-48; y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética y retórica de la Semana Santa murciana: el periodo de La Restauración como fundamento de las procesiones contemporáneas*, Murcia, Editum, 2014: pp. 198-200.

2 SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M.C., “La etapa murciana de Nicolás de Bussy” en *Nicolás de Bussy. Un escultor europeo en España. Tercer centenario de su muerte*, Murcia, Academia de Santa María de la Arrixaca, 2006: pp.111 y 112.

3 BELDA NAVARRO, C., “El gran siglo de la escultura murciana” en *Historia de la Región Murciana*, vol.VII, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1980: p.476.

constituye una responsabilidad inequívoca. El inquebrantable paso del tiempo y la naturaleza viva de unas esculturas empleadas anualmente dentro del ritual pasionario, han producido sus inevitables huellas sobre este patrimonio artístico. Así, desde la visita pericial al templo de San Antolín a fin de evaluar de primera mano el estado de conservación de las mismas, se puso de manifiesto la necesidad de intervenirlas no únicamente con la finalidad de devolverles su esplendor originario sino, seguramente con una mayor importancia, para evitar que los deterioros existentes fuesen a más y deparasen daños de mayor importancia. Es por ello que, una vez depositadas en la institución conservativa, fueron sometidas a un estudio más preciso que apunta, en efecto, a la necesaria actuación sobre zonas fundamentales de las mismas.

Para avanzar en este proceso es necesario abordar cada una de las efigies de manera individualizada para comprender los dispares deterioros existentes en cada una de ellas. Tal vez, por importancia jerárquica y peculiares afecciones,

merezca la pena comenzar por la talla de la Dolorosa que, como es sabido, fue intervenida en aquel 1895 para reconvertir la escultura de vestir existente en la vigente enlizada. Esta naturaleza le confiere cierta fragilidad dada la delicada suspensión de gran parte de su superficie sobre las capas de estuco adheridas sobre las láminas flexibles de la arpillera sobre las que van dispuestas. Además, el peso que otorga este material concede cierta complejidad a sus desplazamientos lo que, inevitablemente, la hace estar sometida a unas fricciones que se suman a las propias de su discurrir procesional. Es por ello que la zona de túnica y manto sea la más intervenida, apreciándose la aplicación de sucesivas capas polícromas que, mediando en ellas anteriores intervenciones conservativas, presentaban lagunas y pérdidas cromáticas sobre las que ha habido que actuar.

Además, las extremidades –particularmente las manos– resultan las zonas más frágiles y expuestas; sujetas a golpes derivados de su uso y manipulación que, en esta ocasión, habían fracturado alguno de

los dedos de la imagen sobre los que ha debido de actuarse mediante la aplicación de espiga que reforzase su ensamble y la lógica reposición cromática. En lo que respecta al rostro, a la limpieza superficial con carácter meramente conservativo ha seguido la reposición de pestañas de cabello natural, dado el mal estado y fractura de las precedentes. Debe pensarse en que este aderezo –característico de la verosimilitud barroca– condiciona la visión sobre la zona más expresiva de la imagen, lo que le confiere una importancia crítica para la definitiva contemplación de la misma. Igualmente sucede con el aditamento de las lágrimas de cristal, reemplazadas siguiendo las técnicas tradicionales para no condicionar la percepción del rostro devocional tallado por Roque López.

Un aspecto determinante ha sido el trabajo sobre la peana. El estudio previo ya llamó la atención sobre su serio deterioro que afectaba, de modo especial, a los puntos de sujeción de la misma al paso. La configuración de esta base, siguiendo lo acostumbrado en las obras del taller de los Sánchez, vino marcada

por la constitución de una trama perimetral de listones sobre la que se asienta toda la obra. De modo que el deterioro derivado del uso, descoladura y pérdidas de material –madera y estuco– acontecidas como resultado de un ataque de xilófagos, obligó a plantear soluciones a largo plazo que, más allá de lo estético, abundasen en la seguridad y preservación de la pieza. Es por ello que, tras someter la base al preceptivo tratamiento por anoxia, se procedió, por un lado, a la resanación de la superficie existente y, por otro, a la disposición de un refuerzo interno de madera en el alma de la base que aporte sujeción y contundencia a los antiguos materiales del perímetro.

La problemática de San Juan era diferente. La buena conservación estructural de los listones internos del candelero –constatados a través de estudio endoscópico– así como de la propia base no hizo precisa una actuación tan relevante sobre la peana. En este caso, se pudieron constatar nuevamente las reposiciones cromáticas tanto en la zona facial como en los plegados de túnica y manto. La limpieza



Detalle de los deterioros existentes en las pestañas de la imagen de San Juan Evangelista.



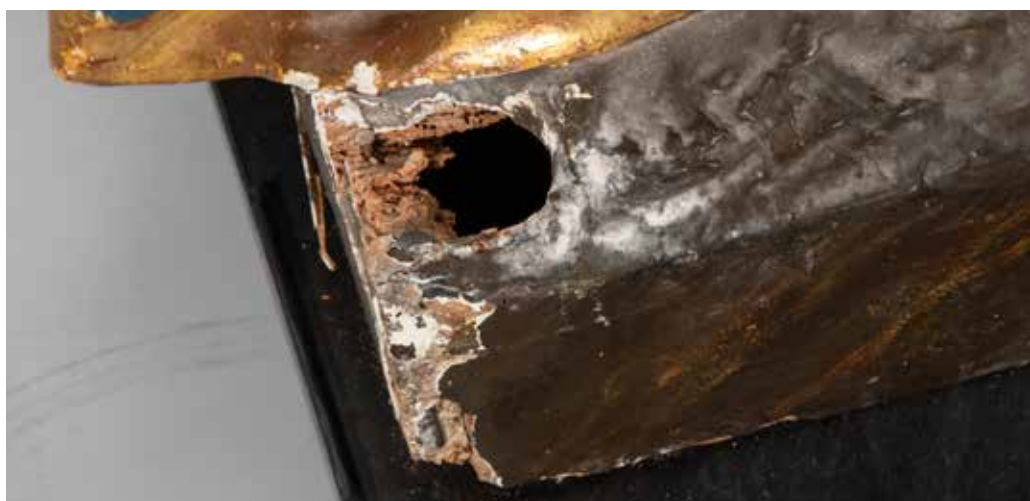
Proceso de limpieza físico química de la escultura de San Juan Evangelista.

de las carnaciones centró gran parte de los trabajos dada la necesidad de mantener los valores policromos de la mascarilla y reponer las lagunas existentes bajo las últimas intervenciones. Por ello, se ha procedido a la retirada de las reintegraciones cromáticas de anteriores intervenciones que se encontraban desajustadas. Al igual que en la Dolorosa, se procedió a sustituir, igualmente, las maltrechas pestañas que, de forma constante en este tipo de

piezas, suelen desprenderse como consecuencia de las labores de limpieza acometidas reiteradamente sobre el rostro. En la zona correspondiente a los simulados tejidos de la efigie se ha desarrollado una limpieza conservativa que, lamentablemente, no ha permitido recuperar la cenefa dorada perimetral que –pese a corresponder a la decoración originaria aplicada para la procesión de 1897– se encuentra perdida en su mayor parte.



Detalle de los daños que presentaba una de las pestañas de la Virgen Dolorosa.



Estado de conservación inicial de la peana de la Virgen Dolorosa, en el que podemos ver el grave ataque de insectos xilófagos sufrido por la madera.

Finalmente, sobre la escultura arrodillada de la Magdalena se han contemplado distintas actuaciones. Por un lado, la limpieza de las carnaciones y la policromía correspondiente al volumen de la cabeza. Una de las problemáticas más características de esta imagen es la proximidad de la efigie sobre el paso a la oscilante cruz del Cristo del Perdón que genera una problemática especial: afectando tanto a la colocación de la mano izquierda, que va asida prácticamente al madero, como a los consecuentes roces que estos movimientos producen durante la procesión. Era una preocupación de la cofradía proveer de una sujeción firme para dicha extremidad evitando los giros y posibles desprendimientos de la misma. Además, la analítica sobre los pigmentos del manto acalabazado deparó una presencia de materiales sintéticos superpuestos que aconsejó su retirada: hecho que ha permitido recuperar la bella policromía originaria aportada en su día por Sánchez Araciél. Por último, referido esta vez a los roces existentes en la peana rústica sobre la que se dispone la efigie, ha sido posible recuperar –en colaboración con el personal asignado por la corporación religiosa para estos menesteres– el sistema de anclaje de la talla al paso, desligándolo, en este proceso, de los orificios dispuestos posteriormente sobre la base que, debido a los giros mecánicos propios de su enrosque, habían provocado notables pérdidas de policromía y estuco en la misma.

Todas estas actuaciones sobre el conjunto escultórico del Calvario van a permitir que, en este Lunes Santo de 2026, el paso se presente completamente recuperado junto a la imagen del titular. El carácter prioritariamente conservativo que

se ha detallado no será susceptible de un cambio significativo de su aspecto, sino que, al contrario, logrará una integración completa de todas sus partes: al igual que la idea prioritaria del taller de los Sánchez en aquel distante 1896. El reforzamiento estructural de las peanas ayudará, por otra parte, a frenar el deterioro de las tallas durante las procesiones, posibilitando su pervivencia. La simbiosis entre el respeto por la obra recibida y las actuaciones ajustadas a los más novedosos procesos del ámbito de la restauración servirán para que este símbolo de la pasionaria murciana siga despertando la admiración de propios y extraños. Un ejemplo inmejorable de cómo los servicios desarrollados por el CRRM presentan una utilidad destinada, prioritariamente, a que las nuevas generaciones puedan disfrutar de este patrimonio cultural heredado. ♦



Detalle del ensamble original de la mano de María Magdalena, modificado en esta restauración para evitar que la mano se gire durante la procesión.

Siguiendo la cruz. El símbolo que cambió la historia

María Josefa Cava López
Historiadora del Arte

La cruz es un símbolo compuesto de dos líneas cruzadas. Puede ser de diferentes tipos, por ejemplo, la tradicional, una línea vertical en la que converge en uno de sus vértices otra línea, o incluso un aspa. Pero si se menciona la cruz en mayúsculas, el campo es inmensamente mayor; las tipologías, tremendamente amplias (de un par de líneas que convergen se pueden crear infinitud de variantes), cada cual con una lectura principal y un simbolismo nuevo que lo acompaña y le sirve de apellido al nombre que ya trae consigo. La cruz de Jerusalén, la cruz de Malta, la cruz de la Orden de Santiago: todas ellas son ejemplos de un mismo símbolo, una misma historia derivada en numerosas secuelas que le han otorgado nuevas narrativas, con cargas simbólicas que vuelven a partir de un principio, la cruz.

En la *Leyenda Dorada*, de Santiago de la Vorágine, se relata la invención de la Santa Cruz. En ella, Santa Elena, madre del emperador Constantino, viaja a Tierra Santa para buscar el elemento más importante de la pasión y muerte de Jesucristo: su cruz; un elemento de tortura que había sido empleado por su propia gente hasta poco tiempo antes de que aceptaran el cristianismo como la religión oficial del Imperio romano (y es que había transcurrido poco más de trescientos años en los que los cristianos

habían vivido ocultos entre persecución y muerte, no pudiendo manifestar ni representar su fe abiertamente).

La cruz es un elemento de madera que —según se cuenta en el evangelio apócrifo de Nicodemo— procedería de un árbol de tiempos de Adán. Santa Elena, durante esa peregrinación, buscaba los elementos relacionados con la pasión, pero en especial la cruz. Tras su hallazgo, este madero se dividió en numerosas piezas, y estas, a su vez, en otras mucho más pequeñas (inclusive astillas, que suponen una de las reliquias más valiosas y valoradas por la cristiandad allá donde se conserva una). Pero el poder del símbolo fue lo que marcó un antes y un después en la representación de la fe cristiana, ya que había un elemento que aunaba y marcaba a los seguidores de las enseñanzas del Nazareno, con tal fervor y fuerza que, a día de hoy, perdura incluso aún más en cualquiera de sus variantes.

Con la llegada de la Semana Santa es una vez más la relectura de ese camino que hizo Jesús, ese martirio que lo llevó a la muerte en la cruz, el acto de mayor amor que hizo por la humanidad y por el cual nosotros tomamos su elemento de tortura como insignia de liberación, amor y paz. Porque la cruz tiene muchas lecturas, tiene muchos momentos en la pasión, no solo su colocación en el monte calvario.

La Semana Santa, como elemento que enseña y acerca la fe, está repleta de escenas que cautivan y sobrecogen el alma, narrando los episodios previos y posteriores a la muerte de Jesús. En la Región de Murcia somos unos privilegiados por poder contar con una suerte de ejemplos paradigmáticos de escultura sacra, única, que ha sentado las bases como ejemplo a escultores de todo el mundo. Independientemente de la creencia o la fe, el poder ver una procesión es ver un museo en la calle, apreciando toda clase de disciplinas artísticas en movimiento. No podemos pasar por alto lo afortunados que somos de poder gozar de tal regalía.

La Cofradía del Perdón de Murcia es un magnífico ejemplo. Cada Lunes Santo saca a las calles de la capital un patrimonio riquísimo, compuesto no solo de imponentes conjuntos escultóricos, sino también de textiles y ornamentos de gran detalle y belleza, así como el acompañamiento de música, tambores y bocinas, con ese toque tan propio de la Murcia nazarena. De las once hermandades que procesionan en la Cofradía del Perdón,

cinco poseen grupos escultóricos en los que la cruz se hace presente, acompañando y relatando el camino previo a la crucifixión.

Ángeles de la Pasión

Un conjunto escultórico compuesto por dos ángeles que portan los *Arma Christi* o instrumentos de la pasión; entre ellos, la cruz. Es un paso que sirve de avanzadilla al relato que se va a contar, cargado de simbología y con un toque muy murciano, representado con el capazo de pleita que porta los instrumentos. Esta obra de don José Hernández Navarro es una representación de una cruz anunciadora, no es aún la cruz de Cristo, sino un elemento de tortura y de muerte, un objeto carente de importancia si no fuera por sus portadores, seres alados de gran belleza que acompañan las escenas de la pasión y otorgan esa divinidad.

El Encuentro

Una escena que posee una carga emocional inmensa. El amargo encuentro de Jesús (con la cruz a cuestas,



tras haber sido torturado, vejado y condenado) con su madre y su discípulo amado. Una cruz que crea uno de los ejemplos iconográficos más representados de la imagen de Jesucristo, la del Nazareno, tan típica en el sureste de España. En esta representación, la cruz no solo toma el carisma de algo difícil y pesado de llevar, sino el cargar también con un tremendo dolor emocional. Esta escena representa la despedida a una madre y la entrega de esta a quien ha de protegerla y cuidarla como si propia fuera. Es la imagen que ejemplifica las palabras “Toma tu cruz y sígueme” y así lo representan los penitentes que acompañan la procesión, cargados con sus cruces, físicas y simbólicas. La talla del Nazareno, a diferencia de las de la Virgen y San Juan, al ser de vestir, dota a este de un mayor realismo de movimiento al procesionar.

La Verónica

Otro ejemplo cuya lectura sigue al anterior grupo escultórico. La pesada cruz, el agotamiento y la agonía de Jesús... no poder soportar ese peso y la caída que conlleva. La Santa Mujer Verónica, que con su paño enjuga el rostro de Cristo, representa esa humanidad, esa ayuda y la tristeza del sacrificio, representa a la gente común y de a pie que, con su fe, tratan de ayudar y confortar en los momentos de mayor dureza. El Cirineo, por igual, comparte la carga de la cruz en el duro camino hacia el Gólgota, que es cada vez más arduo. Este conjunto es de una viveza excepcional: el rostro exhausto de Jesús, la representación de La Verónica portando el paño con la efigie de Cristo como si del mayor tesoro se tratara y

el Cirineo en el esfuerzo de levantar la cruz, representando en su cara y su anatomía la tensión del momento.

Ascendimiento

Este grupo representa un momento que es más escaso en la escultura sacra que, por el contrario, el Descendimiento. La representación del ‘desenclavamiento’ y descenso del cuerpo de Jesús es más frecuente de ver, dada su relación con la iconografía de la imagen de La Piedad. Pero, en este caso, tenemos el momento exacto en el que se alza la cruz; un instante cargado de tensión y dolor, magníficamente representado en la anatomía de las tres imágenes presentes en el grupo. Por un lado, los dos sayones: sus rostros y la representación de su musculatura dejan presente el esfuerzo de alzar el cuerpo de una persona (sumado al peso del madero al que está clavado). Por otro lado, la imagen de Cristo, previo al momento del ‘enclavamiento’ en la cruz. El ya citado escultor Hernández Navarro dejó presente en su obra un estudio anatómico muy preciso: representa a Jesús clavado a la madera por las muñecas, no por las palmas, ya que numerosas investigaciones aseguran que los romanos, en el proceso de crucifixión, lo hacían de esa manera para evitar que, con el peso, las palmas se desgarraran y el cuerpo cayera de la cruz.

Santísimo Cristo del Perdón

El titular de la cofradía es una obra sin igual; un conjunto escultórico en el que la representación de la cruz tiene un lenguaje propio. Al observar el trono del sagrado Cristo del Perdón, contemplamos lo que la iconografía denomina un

calvario: la representación de Jesús crucificado, acompañado por las figuras de la Virgen, San Juan y –en este caso– María Magdalena, a sus pies. Pero el Cristo del Perdón posee un elemento que lo diferencia y lo dota de una carga simbólica mayor, y es el rosal que se enreda en torno al madero de la cruz. Ese elemento crea una lectura que no solo representa la sangre derramada, sino que anuncia que, incluso en la muerte, hay vida; que el sacrificio trae una recompensa mayor y es porque el rosal nace de la tierra en la que se planta la cruz y que se riega con la sangre del sacrificio. Es una alegoría de gran belleza, que dota al grupo escultórico de un color y un simbolismo muy marcados. Una obra de Salzilla y sus discípulos que al procesionar por las calles de Murcia, iluminado por los faroles del trono, aumenta en mayor medida el dramatismo de la escena representada.

La cruz es representada en muchísimas variantes y formas dentro de las diferentes disciplinas artísticas, reiterando

lo anteriormente mencionado. Durante los cortejos de la Semana Santa, se pueden apreciar infinidad de variedades y simbologías otorgadas a esta, pero un simbolismo que no cambia es el del sacrificio, las vidas entregadas por Jesús y los que, siglos después, lo siguieron. Una entrega que es la mayor historia de fe y amor que ha llegado representada a la actualidad. Y es que, “amor omnia vincit” y la representación de la cruz para el cristiano es amor, liberación y paz tras la lucha y el dolor. Es un elemento que nos encabeza y sirve de guía; que está presente no solo durante la Semana Santa, sino en el día a día. ♦

BIBLIOGRAFÍA:

- De la Vorágine, S. (1982). Capítulo LXVIII. La invención de la Santa Cruz. *La Leyenda Dorada. Vol 1* (287-294). Alianza Editorial.
- De la Vorágine, S. (1982). Capítulo CXXXVII. La exaltación de la Santa Cruz. *La Leyenda Dorada. Vol 1* (585-590). Alianza Editorial.



Antonio Carrión. La herencia salzillesca en los tronos del Perdón

Paula Herrero Barranco
Doctora en Historia del Arte

De todos es sabido la gran pérdida que supuso para el patrimonio histórico-artístico la Guerra Civil española y los graves daños que sufrió la iglesia de San Antolín. Es por ello que, tras la contienda, se destinasen grandes esfuerzos en la reconstrucción de la misma; no solo del continente, sino también del contenido de uno de los símbolos más importantes del histórico barrio murciano.

En dicha reedificación participaron artistas considerados como “de la reconstrucción”. Es el ejemplo de Manuel Muñoz Barberán, el cual andaba a caballo entre devolver a la vida la iglesia anteriormente mencionada y la capilla del Salitre, o el artista/artesano protagonista de este espacio, el imaginero, pintor y tronista, Antonio Carrión.

Vecino del barrio de San Andrés, se crio en una familia de tradición alfarera, hecho que le hizo estar en contacto directo desde temprana edad con el barro y la artesanía. Por ello, no es de extrañar que su formación académica estuviese orientada a las artes plásticas. Ésta comenzó en el Círculo Católico de Obreros con el pintor D. José María Sobejano, pasando a cursos de dibujo artístico con la Sociedad Económica de Amigos del País, y posteriormente llegó a formarse en una de las destrezas que más destacó, el modelado, empezando su formación

en esta materia en el antiguo Círculo de Bellas Artes, institución que se ubicaba en una perdida casona al inicio del Paseo del Malecón.

Sin entrar mucho en valoración de su larga lista de premios y reconocimientos, destacaremos, por haber marcado su estilo artístico, el tercer premio de pintura obtenido en 1922 en el Salón de Otoño de Madrid, ciudad en la que vivió por unos cuantos años en dos periodos distintos; el segundo premio de escultura en 1942 en la Exposición Regional de Artistas Murcianos; la medalla de oro al



Detalle del trono del Prendimiento con el gallo, relacionado con la traición de San Pedro, y su decoración plenamente barroca.

mejor artesano nacional en 1966; la exposición homenaje en 1973, que se realizó en la Galería de Arte Zero de Murcia; su participación en 1980 en el Salón de Escultura del MUBAM; el galardón otorgado en 1982 por el Rey Juan Carlos I en la Feria Iberoamericana de Artesanía, y su participación en 1983, año de su muerte, en la exposición “Pervivencia de Salzillo”, organizada por el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial de Murcia.

Más allá de todos estos reconocimientos, su gran labor artística pudo difundirse y transmitirse gracias a su instalación definitiva en Murcia tras su segunda estancia en la capital del país. Es en su barrio natal, San Andrés, donde abre su taller de escultura y por donde pasarán numerosos aprendices que se formarán en la escuela salzillesca, de la que Antonio bebía de una manera magistral.

Centrándonos en su obra, Antonio Carrión dominó el arte de la imaginaria, el retablo y, por supuesto, los tronos. Iglesias de Murcia como Santo Domingo, Las Agustinas, San Nicolás de Bari, o de poblaciones como Cabezo de Torres, Lorca, Patiño, Aledo, San Javier y Cehegín, cuentan con obras suyas impregnadas de esa tradición salzillesca tan arraigada en la imaginaria murciana.

Pero si hay un campo en el que haya destacado ha sido en el de la talla decorativa de tronos. El trono es uno de los elementos que, pese a su valor artístico, pasa desapercibido. Éste se puede contemplar, ya no solo como un elemento funcional que otorga al estante la estructura necesaria para procesionar y llevar

un paso, sino como la unión entre el estante y la escena de la pasión.

Es a mediados del siglo XIX cuando cobran importancia, pasando de ser simples estructuras de madera que estaban en un segundo plano dentro de la escena que soportaba, a ser lo que son hoy en día: una talla decorativa con valor artístico donde se alternan ornamentos florales, escocias, relieves, escudos, cornicopias, metopas, Arma Christi y elementos simbólicos varios, recubiertos de pan de oro o plata corlada y embriagados de un atemporal estilo, de aquél que más ha triunfado en Murcia, el estilo barroco.

Y no solo es la férrea tradición barroca murciana la que imbuje a Carrión, sino el contexto de autarquía y dictadura en la que, como tantos, tuvo que vivir. Un contexto de ensalzamiento de las tradiciones y rechazo a los movimientos modernos



Detalle del trono del Prendimiento donde aparece el emblema de la cofradía y el gusano de seda, vínculo del paso con el gremio de la seda.

internacionales que abocaron a que los artistas apenas tuviesen contacto directo con las tendencias más modernas y se tuviesen que refugiar en lo que les era conocido. Aunque diversos estudios teorizan sobre la imposibilidad de hacer tabla rasa absoluta sobre los últimos coletazos de movimientos artísticos que trajeron las vanguardias antes de la dictadura. Así es como artículos que hablaban de su obra antes de ese periodo recalcan esa dualidad tradición-vanguardia que vivía Antonio: «acométase con valentía si son sinceras, todas las originalidades imaginables y mírese con predilección cualquier moderna trayectoria; pero a la vez téngase cuidado de notar bien qué terreno es el que nos sustenta»¹.

Partiendo de estos preceptos, podemos justificar que tronos que salieron de sus manos como La Última Cena, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o de la presente Cofradía del Perdón con el trono de Caifás, La Columna, el Prendimiento, o la Soledad, están más cercanos a ese estilo barroco del que hablábamos: escocias muy marcadas y ornamentos florales pomposos o exuberantes que dan como resultado ese entorno de exceso teatral tan propio del barroco.

En cambio, el trono del titular de la cofradía se sale, sin mucha exageración, de esa norma y podemos ver reflejado un poco más ese enfrentamiento entre la conservación de la tradición y la inclusión de elementos que, a priori, no son disruptivos pero que dan un paso hacia delante. Una mezcla de formas tradicionales que, combinadas, confieren un halo de innovación.

¹ ANÓNIMO (1929), "De Arte. Las esculturas de Carrión", en *La Verdad*, 28 de septiembre de 1929, p. principal.

El trono del Cristo del Perdón (1941) está configurado en dos niveles, siendo el primero adornado con elementos vegetales que sirven de estructura para que el estante pueda llevar el paso sobre sus hombros. El segundo cuerpo, mucho más extenso y decorado, alterna en el centro de cada lado las conocidas Arma Christi (o elementos de la pasión), que se encuentran enmarcadas en una especie de pergaminos con motivos florales y vegetales que los limita y cuya disposición hace el efecto de unirse a las naturales flores que arropan al Cristo del Perdón en Lunes Santo. Unas formas botánicas que destacan de las usuales volutas barrocas, provocando que la labor decorativa del trono conecte con la decoración floral del mismo. Incluso, si nos vamos más al detalle, la flor que identificamos es la rosa, justo aquella que es más utilizada para este paso en su día.



Detalle de los pergaminos con simbología de la pasión en el trono del Cristo del Perdón.

Podríamos decir que el conjunto de la decoración está más cercano al estilo plateresco que al propio barroco, ya que desprende una ligereza y unos movimientos orgánicos mucho más en consonancia con este estilo renacentista.

Por otro lado, uno de los elementos poco usuales en los tronos, y que éste contiene, es la incorporación de figuras; concretamente unos soldados, aparentemente romanos, que, apostados en cada esquina, custodian a la temible escena que podemos contemplar sobre ellos. Un elemento característico de la herencia romántica propia de la postguerra que, desgraciadamente, se ha perdido.

Tradición o innovación, dramatismo o contención, simbiosis entre funcionalidad y estética, entre trono e imágen: Esto es el trono del Cristo del Perdón. ♦



Detalle floral del trono del Cristo del Perdón.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROTECA

- ANÓNIMO (1929), *De Arte. Las esculturas de Carrión*, en *La Verdad*, 28 de septiembre de 1929, p. principal.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, D. (2021), *La Cofradía del Smo. Cristo del Perdón*, Murcia: [sn].
- BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006), *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*, Murcia: La Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Museo de la Archicofradía de la Sangre.
- DE PABLOS CARRIÓN, G.; MIRALLES DE PABLOS, G.; MIRALLES DE PABLOS, D. [sf], *El valor oculto de un tallista: Don Antonio Carrión Valverde*, en << https://www.murcianazarena.com/carrion_valverde_dovi.htm>>



Detalle de las figuras romanas del trono del Cristo del Perdón.

Enriquecimiento del patrimonio magenta: los ángeles de la Soledad

Juan y Sebastián Martínez Cava
Escultores-imagineros

La Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón es nuestro primer contacto con la Semana Santa murciana, ya que fue la primera procesión que conocimos en el año 1996, siento unos niños.

Quién nos iba a decir que en el año 2026 esos niños, que observaban maravillados el paso del cortejo magenta, iban a ver procesionar una obra suya junto a la bellísima Virgen de la Soledad. En este caso, dos, una pareja de angelotes sollozantes acompañando a la Virgen en ese trance de la pasión.

Con esta nueva incorporación, por nuestra parte, a esta institución, tendremos el honor de estar presentes junto a sus sagrados titulares, ya que tuvimos el privilegio de realizar una corona al Santísimo Cristo del Perdón, imitando un modelo desaparecido, y estar también junto la Virgen, con la talla de dos angelotes.

El encargo de los ángeles es un deseo que tenía la cofradía para completar la escena de la Virgen cada Lunes Santo. Cuando nos buscaron para ser quienes los realizáramos, comenzamos a darle vueltas al reto, pues nos habían invitado a participar en un espacio con una línea y un estilo muy marcado.

Creemos que es la Virgen de la Soledad más bella del escultor Sánchez Lo-



zano y, si a eso le sumamos la riqueza y la calidad de su ajuar textil, nos dejaban muy claro que debíamos trabajar la belleza y la delicadeza, pero aderezado todo con ese sabor “monjil” que tanto nos gusta.

Por todo ello, serán dos obras de unos 48 centímetros si se encontraran de pie.

Además, teniendo en cuenta la composición piramidal que crea la línea del manto de la Virgen de la Soledad, y que queríamos mantener, hemos diseñado

dos ángeles, casi en efecto espejo, sentados a los pies de la imagen. Ninguno de ellos mira a la Virgen, pero la acompañan entristecidos en su soledad. Son una manifestación de la cercanía del Señor a ella en ese momento de dolor.

Para nosotros es un privilegio el poder seguir trabajando un año más para nuestra querida ciudad de Murcia y para una de la cofradías más señeras y castizas de la ciudad. ♦



José María Sánchez Lozano

Antonio Barceló López
Historiador de Arte

En esta novena edición que versa sobre los escultores que han trabajado para la Cofradía del Perdón, se dirige este estudio en la persona y obra del escultor murciano José María Sánchez Lozano, autor de cuatro pasos y siete imágenes.

José María Sánchez Lozano

Nació, el 16 de abril de 1904 en el Pilar de la Horadada, de Alicante. Sus padres fueron Pedro Sánchez Pérez, ascendientes de San Pedro del Pinatar, y Juana Lozano Albaladejo, oriunda de Fortuna.¹

A la corta edad de doce años viaja a Madrid donde inicia sus estudios en el taller del notable escultor murciano José Planes Peñalver, permaneciendo con el insigne maestro tres años. Posteriormente marcha a la ciudad de Barcelona, cursando estudios en la Academia de Bellas Artes de San Jorge durante los años 1917 a 1923. Finalizados sus estudios en Barcelona, vuelve a Madrid. Allí trabaja amistad con el Duque de Tovar, donde bajo la dirección ejecuta varios trabajos y algunos encargos, entre ellos, uno de máxima importancia, la copia de la Dolorosa de Francisco Salzillo de la Privativa Iglesia de Jesús.² Este hecho fue decisivo en su vida, ya que marca su carrera posterior como artista, entusiasmándose por el arte de la imaginería barroca mur-



ciana, en especial por la obra del escultor más grande que ha dado Murcia: Francisco Salzillo Alcaraz, considerado el genio de la escultura barroca del s. XVIII.

Desde este preciso momento, su vida y su arte estarán dedicados a aprender la técnica y el arte salzillescos. Anterior a la guerra civil española, deja una obra realmente admirable, el grupo de San Francisco de Asís abrazando a Cristo en la cruz, tallada en madera policromada, dorada estofada en el año 1935, para la Iglesia de la Merced de los P.P. Franciscanos de Murcia, directamente inspirado en el cuadro de Murillo, conservado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, e indirectamente

sobre el mismo tema, realizado por el escultor valenciano Juan Dorado Brisa a comienzos de nuestro siglo (1905), destruido durante la proclamación de la II República española. La obra de Sánchez Lozano lleva el sello salzillesco, salvando su propia personalidad.³

Terminada la guerra, nuestro artista se dedica a restaurar numerosísimas obras deterioradas y mutiladas durante la contienda.

La labor de Sánchez Lozano ha sido dura y continuada a lo largo de toda su trayectoria artística, trabajando con mucha ilusión y profundo cariño, con un gran sentido de profesionalidad.

Estilo y definición de su obra

Sánchez Lozano ha continuado la obra, el taller y la escuela del gran escultor del siglo XVIII español: Francisco Salzillo. Presentándose como un excelente restaurador y un hábil y fiel copista. También observamos una cierta originalidad en su obra; síntesis y perfecto equilibrio entre naturaleza y realismo.

Sánchez Lozano se siente atraído por el Barroco y por sus principales artífices, como Nicolás de Bussy, Salzillo, Roque López, Marcos Laborda, Santiago Baglietto, Sánchez Tapia e hijo Francisco Sánchez Araciél. Estos escultores siempre estuvieron presentes en sus pensamientos iconográficos.

Entre las 365 obras que se le atribuyen, solamente contó con la colaboración de su sobrino Onofre y el imaginero de Moratalla, Domingo Blázquez Carrasco. Recibieron sus sabios consejos pasando

por su taller los escultores Francisco Liza, Gregorio Henarejos, Pérez Alba, Labaña Serrano, Ribera, Girona, etc.⁴

Su labor para la Cofradía del Perdón

En la Semana Santa de la ciudad de Murcia, el escultor Sánchez Lozano lleva a cabo distintos grupos escultóricos para diversas cofradías, e incluso completa algunas obras de imágenes desaparecidas durante la Guerra Civil Española. A continuación, procedo a citar por orden cronológico de la salida en procesión las esculturas llevadas a cabo por el artista oriolano para la Cofradía del Perdón.

En la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Smo. Cristo del Perdón, con sede canónica de la Iglesia de San Antolín Mártir, que procesiona en la tarde-noche del Lunes Santo murciano, y por encargo de su presidente, D. José López Ortega, al imaginero Sánchez Lozano, la realización de los pasos que fueron pasmo de las llamas durante la contienda del año 1936. El escultor se encuentra en la madurez de su obra y enriquece el patrimonio de la cofradía con una labor extraordinaria en técnica y equilibrio, tallando los siguientes pasos:

El Prendimiento de Jesús en el huerto: ejecutado en el año 1947, en réplica del desaparecido antiguo titular de la Hermandad Sederá y compuesto por Jesús, del maestro escultor fray Nicolás de Bussy, y con sayones de Sánchez Tapia, en 1899. El grupo escultórico creado por Sánchez Lozano lo integran cuatro imágenes, de talla en madera policromada y estofa.⁵

¹ López, 1990, p. 19

² Melendreras, 1999, p. 134

³ García, 2017, p. 109-110

⁴ Barceló, 2010, p. 141

⁵ Barceló, 2006, p. 148-149



- **Cristo:** aparece majestuoso, su faz es angustiada y de gran belleza, la mirada dirigida al cielo, los brazos abiertos como sosteniendo a sus captores. Lleva potencia en la cabeza, túnica encarnada en morado y fajín dorado.⁶

- **Sayón de la antorcha:** a la derecha de Cristo, viste túnica marrón, ceñida por un fajín enrollado, y una cinta verde en la cabeza que sujeta la melena. Su rostro muestra fiera amenazante y decisión al alumbrar con su antorcha, encendida siempre durante la procesión y con la mano sujeta un sable de la época.⁷

- **Sayón del hachón:** de mirada despreciable hacia Jesús, esgrime un hachón, alargando la mano diestra hacia el Mesías en disposición de prenderle. De melena castaña y barba corta, viste con túnica azul ceñida por un fajín dorado a la izquierda, capa roja enrollada a su cuello a media altura, y tocado con un casco al estilo del Sanedrín.⁸

6 Barceló, 2006, p. 150

7 Barceló, 2006, p. 151

8 Barceló, 2006, p. 151

- **Soldado romano:** situado en la parte trasera de Jesús y junto a una olivera, va vestido con armadura, peto y casco de estilo romano, se encuentra en actitud de prender al Redentor y porta una lanza.⁹

En el año 1945, realiza el paso de **Jesús atado a la Columna**, que sustituye al antiguo que salía antes de guerra y que se custodiaba en la Ermita del Malecón, de estilo salzillesco. Sánchez Lozano concibe una imagen de Cristo claramente inspirado en los cánones salzillescos. Jesús aparece maniatado a una columna baja abalaustrada, con las manos entrecruzadas, con una anatomía excepcional, detallada en todas sus facetas y al más puro estilo naturalista. Con un rostro sereno en su expresión de angustia y actitud paciente. Tuvo un coste de 13.000 pesetas.¹⁰

Nuestro Padre Jesús Nazareno del paso del Encuentro en la calle de la Amargura fue realizado en 1948 por el escultor José Sánchez Lozano. Es una

9 Barceló, 2006, p. 152

10 Barceló, 2010, p. 145



imagen de vestir, en madera policromada y de tamaño natural, acompañando a las imágenes de San Juan y la Dolorosa, realizadas conjuntamente por Clemente Cantos y Manuel Martínez en 1923. Su rostro angustiado refleja dolor inmenso y mirada de amor infinito hacia su madre y el discípulo amado. Su boca entreabierta, en actitud dialogante, suspirando melancolía y sabiendo su trágico final. Agarra el santo madero con ambas manos y, en actitud de marcha, adelanta el pie izquierdo durante su largo recorrido por la calle de la Amargura. Jesús lleva en su cabeza la corona de espinas, pelo natural y viste túnica morada con cordones en oro. El escultor pilareño se inspira en el rostro del Nazareno de esta ciudad de Orihuela, copatrón conocido popularmente como "el Abuelo".¹¹

11 Barceló, 2010, p. 146



La Virgen de la Soledad es una imagen estrenada el Lunes Santo del año 1943, sustituyendo a otra de la misma advocación, propiedad de las monjas carmelitas, atribuida a Salzillo y que se venera en la actualidad en su convento de la subida a la Fuensanta. Sánchez Lozano plasmó con acierto en el rostro de esta talla el dolor y la soledad de María tras la muerte de su hijo, representada en el paso que la precede en el desfile penitencial del Lunes Santo, el Calvario o Cristo del Perdón. La Virgen de la Soledad, de propiedad particular, viste un traje blanco que apenas se adivina bajo el espléndido manto de terciopelo negro, bordado en oro, que la cubre de cabeza a pies. El estilo tradicional de las soledades, impuesto desde la corte madrileña en siglos pasados, reproduciendo el atuendo propio de las viudas de la época. Además



del hermoso rostro, semejante al de otras vírgenes de igual advocación debidas al mismo autor, como pueden ser las que procesionan en Orihuela o Alcantarilla, es digno destacar las manos; juntas frente al pecho y con los dedos entrecruzados, sobre las que se coloca un corazón atravesado por siete puñales.¹²

Recuerdos y amistad

Conocí personalmente a Sánchez Lozano en el año 1985, en una visita a su domicilio personal en la calle de la Arrixaca, donde me mostró toda su obra escultórica, así como otras adquisiciones que efectuó personalmente. Entre las imágenes que tenía en su casa estaba un grupo de la Samaritana y un Cristo denominado del Pozo, o la cabeza

del Señor del Prendimiento de Nicolás de Bussy, que estaba destrozada, no tenía ojos y en su interior se hallaba una bala. Al lado, había colgado en un marco una bella poesía que él primorosamente había realizado, la cual versaba sobre los tristes sucesos acaecidos en julio de 1936.

Posiblemente uno de sus últimos trabajos fue el montaje del monte del paso de La Caída en 1991. Pude disfrutar viendo a un anciano con sus clásicas herramientas enlizando el corcho, estando acompañado por el también fallecido escultor, su sobrino Onofre.

Fueron muchísimas las horas de diálogo y los recuerdos siempre dirigidos a la incultura de las masas que destruyeron obras excepcionales de los grandes escul-

tores que trabajaron en la ciudad y en la Región de Murcia. Aquello le quedó grabado trágicamente a D. José, que siempre me comentaba anécdotas de aquella barbarie.

Por motivos laborales, como encargado que fui del Museo Salzillo, acompañé durante una década a D. José en numerosas ocasiones para visitar las obras del museo durante su amplio proceso de restauración, llevado a cabo desde 1993 hasta 1995. Asimismo, también fueron múltiples las visitas de señores interesados en ir al Museo a valorar o resolver la autoría de sus tallas, cuestión que siempre era atendida por el maestro oriholano, que los recibía con gran gusto e intentaba dar su valoración artística.

No quisiera olvidar sus palabras de satisfacción de su amada obra, teniéndole una estima muy especial que pude comprobar cuando me entregó una fotografía, en el estudio de la calle de la Arrixaca, de la imagen del Señor atado a la Columna, de la Cofradía del Perdón, y me confesó que para él era una de sus obras cumbre.

Para finalizar, desearía conmemorar el valor histórico-artístico de la obra del prestigioso escultor D. José María Sánchez Lozano, que se desenvuelve en los aires salzillescos, siendo su más destacado continuador, en pleno siglo XX, y añadiendo a sus esculturas el sentimiento religioso para que todos aquellos que puedan admirar su magnífica obra se sientan orgullosos del patrimonio que nos legó, de un valor incalculable. ♦

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA – CIBERGRAFÍA

- **LÓPEZ GUILLAMÓN, IGNACIO** (1990). *José Sánchez Lozano, o la continuidad de la imaginería murciana. Una aproximación a su obra*. Murcia: Eugenio Moya Rebollo, el Pilar de Horadada (Alicante).
- **MELENDRERAS GIMENO, J.L.** (1999). *Escultores Murcianos del Siglo XX*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- **GARCÍA SAMPER, M.** (2017). *El legado artístico del escultor pilareño Sánchez Lozano*. Murcia: Ayuntamiento del Pilar de la Horadada. Concejalía de Cultura.
- **BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO** (2006). *Enciclopedia de la Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- **BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO** (2010). *Enciclopedia de la Semana Santa en la Ciudad de Murcia II. Los Artistas de la Pasión*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

¹² Barceló, 2006, p. 146

28 años al servicio de la Soledad

María Eugenia Albacete López-Mesas

Este año se cumplen diez años de la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad por nuestro obispo, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. José Manuel Lorca Planes, sin duda el acontecimiento más importante de mis 28 años como Camarera de la Soledad, jalonados de una gran cantidad de acontecimientos que me han hecho emocionarme, alegrarme, llorar, en definitiva, sentir junto a nuestra Virgen de la Soledad.

La Soledad forma parte de mi vida desde mis primeros recuerdos.

En casa, cuando se aproximaba el Lunes Santo, todo giraba en torno a la Virgen; su traslado a San Antolín, el encargo de las flores, vestirla y finalmente la procesión en la que participábamos mi madre, mis hermanos y yo. Una vez acabada la procesión tocaba desvestir a la Virgen y prepararla para su traslado, que realizaba el Rojo y después sus hijos Andrés o Pepe, a casa de mi abuela, Carmen Pérez Moreno, camarera de la Soledad.

En los años 90, dada la edad de mi abuela, empiezo a realizar junto a mi madre la labor de vestir y arreglar a la Virgen para la procesión de Lunes Santo, único acontecimiento para el que la imagen salía de casa.

El 26 de marzo de 1998 soy nombrada camarera de la Virgen de la Soledad, tras el fallecimiento de mi abuela (noviembre 1997) y de mi madre (febrero 1998); puesto que ocupo con gran responsabilidad, orgullo y devoción hasta

el momento presente. Ese mismo año, el 28 de marzo de 1998, se produce la incorporación de mi marido, David Cascales, a la cofradía como estante de la plantilla de la Soledad, siendo el primer miembro de la familia en cargar sobre sus hombros nuestra imagen.

Siempre fue un anhelo de la familia que la imagen de la Virgen de la Soledad estuviera destinada al culto público durante todo el año, no siendo posible hasta la llegada a San Antolín, como párroco y consiliario de la Cofradía del Perdón, de D. Rafael Ruiz Pacheco, que desde la primera procesión que presidió se extrañó de que la Soledad, una vez acabada esta, se preparara para su trasla-



do fuera de la iglesia de San Antolín. En las ocasiones previas que se intentó que la Soledad quedara en la iglesia para el culto, el anterior párroco no ofreció ninguna ubicación acorde con la devoción de la Virgen de la Soledad.

Es a partir de la llegada de D. Rafael a San Antolín, y con la inestimable colaboración de la junta de gobierno del Perdón, presidida por D. Miguel Rosique, cuando se produce uno de los acontecimientos más importantes vividos como camarera de la Virgen de la Soledad: la firma del contrato de comodato con el párroco de San Antolín, D. Rafael Ruiz Pacheco, el cinco de marzo de 2008. Este contrato implicó que la Soledad quedara ubicada al culto en la capilla de la Comunión de la parroquia de San Antolín durante todo el año (actualmente conocida como capilla de la Soledad). Además, D. Rafael comenzó a celebrar la primera misa del día en esta capilla. Es a partir de este acontecimiento cuando empieza a prodigarse la presencia de la imagen de la Soledad en los actos de culto de la cofradía, y por tanto adquiere una mayor presencia.

El 5 de noviembre de 2014 comienza el hito más importante de mis años como camarera de la Soledad, con la presentación ante el obispo del Expediente de Solicitud de Gracia de Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad, firmado por D. Diego Avilés Fernández, como presidente de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, y por su consiliario, el Rvdo. Sr. D. Rafael Ruiz Pacheco.

El Decreto de Coronación Canónica fue aprobado por el obispo de la Dióce-

sis de Cartagena con fecha 5 de marzo de 2015, dando inicio al ingente trabajo para la preparación y realización de todos los actos que culminaron el 22 de mayo de 2016, con la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad en el marco incomparable del imafronte de la catedral de Murcia. Un acto presidido por nuestro obispo, en un día espléndido con una carga emocional inimaginable y excepcional, así como una sensación de orgullo por el trabajo realizado para nuestra Virgen de la Soledad.

Además, este evento supuso dos años de intenso trabajo y sobre todo de renovación de parte del ajuar de la Virgen de la Soledad. Se realizó en el taller de bordados de D. Sebastián Marchante Gambero, en Málaga, un nuevo manto de terciopelo negro al que se pasaron, una vez restaurados y tratados, los antiguos bordados de un



manto de la Virgen del siglo XVIII. También realizó este taller dos nuevas sayas para la Soledad.

En marzo de 2016 tengo la enorme satisfacción de ser nombrada Camarera de Honor del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, a propuesta de la Cofradía del Perdón. Mi más sincero agradecimiento al Cabildo Superior de Cofradías y a la junta de gobierno del Perdón, presidida por D. Diego Avilés Fernández; siendo este nombramiento otro incentivo para seguir ejerciendo mi labor de camarera de la Virgen de la Soledad con más responsabilidad si es posible.

En la procesión de 2017 se produce otro acontecimiento de gran importancia personal, que es la incorporación como estante de la Virgen de la Soledad de mi hijo David.

En noviembre de 2017 se celebra en Murcia el III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, organizado por la Universidad Católica San Antonio y el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, bajo el lema “Salvados por la Cruz de Cristo” y en el que nuestra Virgen de la Soledad participa en la Procesión Magna del 11 de noviembre. Fueron días cargados de emociones y trabajo. Además, esta procesión tuvo una gran carga emotiva personal, al ser la segunda vez que mi hijo David procesionaba con la Virgen de la Soledad y la primera en que mi esposo ya no pertenecía a la plantilla de estantes.

El 28 febrero de 2021, el general de división del Ejército del Aire, D. Antonio Valderrábano López, en un acto sin-

gular, con la celebración de la santa misa presidida por el cardenal D. Carlos Amigo, hace entrega a la Virgen de la Soledad de su fajín de general, confiriéndole el título de generala del Ejército del Aire, siendo hasta el momento la única Virgen de la Semana Santa de Murcia que cuenta con esa distinción. Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer con todo mi cariño a D. Antonio Valderrábano el honor concedido a la Soledad y, sobre todo, su gran devoción y cariño demostrados.

En 2023, con motivo del 75.º aniversario del Cabildo Superior de Cofradías, se realiza en el Palacio de San Esteban la exposición “La Madre del Verbo. Murcia Mariana”, en la que una vez más está presente la Virgen de la Soledad. En esta exposición la Soledad tuvo un lugar preponderante al colocarse en una sala junto al Cristo del Refugio, única imagen de Cristo de la exposición. Fueron unos días de arduo trabajo, primero decidiendo qué ajuar era el más indicado para que la Virgen de la Soledad luciera con su mayor esplendor y de la forma más adecuada al evento, y posteriormente con su traslado, gestionado de forma impecable por nuestro comisario de Tronos, Bernardino Moreno Miñano. Mi más sincero agradecimiento a D. Álvaro Hernández Vicente, comisario de la exposición, y a todo su equipo.

En marzo de 2023 se me concede por la Cofradía del Perdón una mención especial al cumplir 25 años como camarera de la Soledad. Mi más sincero agradecimiento a la junta de gobierno del Perdón, a su presidente y a toda la cofradía por esta distinción, que me motiva para estar más implicada si es posible.

En julio de 2025 se produce otro hito importante cuando la junta de gobierno de la cofradía, por medio de su presidente y del comisario de Tronos, me comunican la intención de que el paso de la Virgen de la Soledad sea completado con el acompañamiento de dos ángeles de unos 40 cm, que serán realizados por los imagineros Juan y Sebastián Martínez Cava y que, además, lo harán ya en la procesión de 2026. Ante este anuncio y el reciente fallecimiento en mayo de nuestro hijo David Cascales Albacete, mi esposo y yo comunicamos a la junta de gobierno nuestra intención de sufragar íntegramente el coste de uno de los dos ángeles en recuerdo de nuestro hijo, estante de la Virgen de la Soledad, a lo que la junta de gobierno tuvo la amabilidad de aceptar, por lo que les estaremos agradecidos de todo corazón.

Quiero finalizar este artículo dando las gracias a la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y a sus juntas de gobierno por la confianza y apoyo que siempre me han transmitido como camarera de la Virgen de la Soledad, así como por el creciente protagonismo y relevancia que nuestra Virgen de la Soledad está adquiriendo y que se ha intensificado en los últimos años. Especial mención a los dos comisarios de Tronos que me han acompañado en esta singladura, D. Vicente Sánchez Avilés y D. Bernardino Moreno Miñano, por su trato cariñoso y su disposición, así como a nuestro actual presidente, D. Diego Avilés Fernández. También a mi querido Alejandro Romero Cabrera por su inestimable colaboración estos últimos años en las labores de vestir a la Soledad.

Este artículo está dedicado a mi abuelo, D. Eugenio López-Mesas Llanos, que encargó y sufragó esta imagen; a mi abuela, Carmen Pérez Moreno, y a mi madre, Carmen López-Mesas Pérez, que me precedieron en la labor de camarera de la Virgen y me enseñaron a desempeñarla con responsabilidad, cariño y devoción.

Especial dedicación a mis hijos, David y M.^a Eugenia, que se encuentran ya junto a nuestra Virgen de la Soledad.

Han sido 28 años jalonados de muchos acontecimientos de gran relevancia para nuestra Virgen de la Soledad. ♦



Siempre, la Soledad

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

Siempre se ha repetido aquello de que «detrás de un gran hombre, hay una gran mujer». Sin embargo, todo depende de la perspectiva con que se mire y, en este caso, dicha afirmación merece un giro matizado de 180 grados.

La siguiente historia no se entendería, ni tendría cabida en estas páginas, sin la inestimable participación de nuestra anterior protagonista en el riguroso orden de contenidos de esta revista: María Eugenia Albacete López-Mesas —camarera de la Virgen de la Soledad—. Y es que, no detrás, sino justo a su lado, se encuentra David Cascales Puerta: su marido y nuestro flamante Nazareno de Honor del Perdón 2026, designado por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.

Una unión que, dicho sea de paso, analizada resulta, cuanto menos, curiosa, etimológicamente hablando: María Eugenia —de origen hebreo en su primer nombre, «la elegida o amada por Dios», y de tradición griega en el segundo, «la de noble cuna»; y David —de procedencia hebrea como, casualmente, «el que es amado por Dios», derivado del famoso rey homónimo del Antiguo Testamento, una de las principales figuras del cristianismo, judaísmo e islam, famoso vencedor contra Goliat y monarca destacado por su justicia—.

Observaciones histórico-lingüísticas aparte, D. David Cascales Puerta es —re-

sumido en una frase para aquellos que no lo conocen— ese camarada que siempre está. El que no falla. El que, casi antes de preguntar, ya ha respondido. El que, previo a la petición que sea, ya ha concedido su sí.

David pertenece a ese especial y reducido grupo de personas que, aun habiéndolas conocido desde hace no mucho tiempo, se sienten como ese amigo de la infancia; ese amigo de siempre.

Aprovechando que lo suyo son, sin duda, los números —como actual tesoro magenta— y, como se suele decir en un lenguaje más moderno: «¿Saben contar? Pues cuenten con David».



Nacido el 3 de septiembre de 1963, nuestro Nazareno de Honor 2026 inició su andadura dentro de la Semana Santa de Murcia en marzo de 1998, como estante de la Virgen de la Soledad de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

En 2005, se incorporó a las filas de cofrades mayordomos de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en Viernes Santo; y, dos años más tarde, en 2007, entró en la plantilla de estantes de la Virgen de las Angustias, de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima, de homónima advocación; permaneciendo en ambas hasta 2014 y 2024, respectivamente. En la última de ellas, su 60.º cumpleaños —edad máxima permitida— obligó a su baja oficial como estante, aunque no así a su vinculación con el trono, la cual continúa perfectamente intacta.



Además, desde septiembre de aquel mismo 2007 hasta junio de 2015 formó parte de la junta de gobierno servita con la duplicada función de vocal de Caridad y tesorero.

2017, por su parte, fue un año doblemente especial para David. Por un lado, aquel Lunes Santo supuso su despedida oficial como estante de la Virgen de la Soledad del Perdón, cargando una única vez junto a su hijo, a quien le habían prometido coger su relevo cuando cumpliera la mayoría de edad. Por otro, el 11 de noviembre, en la celebración de la «Magna Procesión del III Congreso Internacional de Cofradías y Hermanidades 'Salvados por la cruz de Cristo'» de Murcia, quedó muy impresionado con «esa salida simplemente inmejorable» desde San Antolín bajo la vara de la Virgen de las Angustias. Procesión que también compartió —con algún que otro



paso de distancia— con su esposa, M.^a Eugenia, y su hijo David, quienes acompañaban a la Soledad como regidora y estante, respectivamente.

En definitiva, una magna compartida en familia; desde dos advocaciones diferentes, pero siempre bajo una misma madre.

Continuando con su currículum nazareno, David está estrechamente ligado también a la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, como andero del titular desde 2018 y estante de la Virgen de Gracia desde 2023; filial gloriosa de dicha cofradía pasionaria.

En julio de 2022 tomó posesión como tesorero de la vigente junta de gobierno de la Cofradía del Perdón. Un cometido que —nos consta— asumió con absoluta responsabilidad, infinita ilusión e incommensurable entusiasmo; además de «templanza y también una vocación servicial hacia los demás y hacia Dios, pues, como él mismo afirma, su única

motivación formando parte del mundo nazareno es la de ayudar a otros hermanos cofrades desde la fe y la devoción a Cristo».

En resumen, con palabras igualmente del propio David: «Siempre vinculado a la Virgen de la Soledad». Aunque eso de siempre, siempre...

Permítanme descubrirles en este punto, como nota simpática y gracias a fuentes oficiales, que nuestro David no era precisamente el concepto 'ideal' de nazareno murciano hasta que no conoció a su esposa, María Eugenia, y oficializaron su relación. Es más, existen testimonios probados y nada dudosos de que, incluso como novios, nuestro protagonista prefería pasar la Semana Santa en zonas más al sureste que en la propia capital murciana...

Quién te ha visto y quién te ve, querido David...

No obstante, como versa el refranero español, «no hay mal que por bien no

venga» y, por ello, este mismo hecho sirve como un maravilloso ejemplo de que no por haber llegado antes al mundo cofrade uno es más que otro, ni viceversa. Sino que, como suele ser habitual, todo depende de la implicación que cada uno quiera desarrollar, sea cual sea el aspecto vital que se considere.

Así pues, David pasó de prácticamente ignorar los asuntos nazarenos a estar, coloquialmente hablando, «metido hasta las trancas». Si no lo creen, búsquenlo cada día —casi literalmente— en la Casa de Hermandad del Perdón o, en Lunes Santo, en la parte trasera de la iglesia, junto a la entrada a la sacristía, llamando a los distintos nazarenos y hermandades que intervienen en la procesión más castiza de la ciudad.

¿Entienden ahora aquello de la vuelta de tuerca sobre la gran mujer detrás del gran hombre...?

Dejando las bromas a un lado, desgraciadamente, en estas líneas impregnadas

de refranes, citas y demás frases hechas que amenizan la lectura y contextualizan ciertos aspectos, «no todo es de color de rosa» y también hay hueco para algunos proverbios no tan positivos en cuanto al hecho que introducen.

Suele decirse que «Dios le da sus peores batallas a sus mejores guerreros» y hay momentos en la vida en los que, por más que uno trate de buscar un sentido lógico a las eventualidades que ocurren a lo largo de la existencia, jamás se llegará a encontrar una respuesta sensata para ello. A veces, parece que nunca existirá una explicación precisa que nos haga comprender. De ahí que «los caminos del Señor son inescrutables» —derivado del libro de Romanos 11:33-36 del Nuevo Testamento— y, como humanos, no siempre somos capaces de asimilarlo.

Sin embargo, como casi siempre, el error está en generalizar... Y es que David y María Eugenia —pese a todo, pese a tanto...— siguen siendo una lección constante de superación, valentía, persistencia y,



principalmente, fe en su historia. Sencilla y compleja; frágil y delicada fe.

Tras lo acontecido en los últimos años, habrá quien piense que el Cristo del Perdón ha sido bastante egoísta con la familia Cascales Albacete al reclamar, con excesiva antelación, la presencia de sus dos hijos en la primera fila de la tribuna celestial. Mas no se engañen... aquí intercede, una vez más, la santísima Virgen de la Soledad, que, como madre y nazarena, decidió conceder un indulto excepcional a su aislada e histórica melancolía: dos ángeles para paliar el dolor de un corazón atravesado por siete puñales; dos ángeles para acompañar el llanto de quien sufre la ausencia de su descendencia; dos ángeles para custodiar el cielo durante el año, y bajar hasta San Antolín cada nuevo Lunes Santo... Dos ángeles cuyos nombres –no me cabe duda– son María Eugenia y David Cascales Albacete.

En ocasiones, las palabras no bastan y ni siquiera una enorme cantidad de ellas, por muy grandilocuentes que puedan

llegar a ser, son suficientes para aliviar una pena inconmensurable o curar una herida abierta de por vida. Por ello, sin más dilación –y a riesgo asumido de caer en un tópico típico–, sirva este artículo no solo como la rutinaria semblanza anual del Nazareno de Honor del Perdón, sino, ante todo, como un humilde intento de mitigación; un tributo, de corazón magenta y negro.

Un homenaje hacia ellos, hacia los cuatro, en forma de abrazo terrenal y de epístola celestial que, de principio a fin, nace y muere con un *siempre* nada casual.

El mismo *siempre* que la Soledad –esa que fue la primera y también será la última– custodia entre sus manos: Un corazón de, justamente, siete puñales.

El mismo número de letras... La misma S inicial...

Siempre, la Soledad.

La Soledad, siempre. ♦



El *Lignum Crucis* y la Cofradía del Perdón de Murcia. Setenta años custodiando una reliquia de la pasión

Miguel López Alcázar

Licenciado en Historia del Arte por la UMU
Estante de la Coronación de Espinas

A mediados del siglo pasado, la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón recibió una de las mayores gracias que puede atesorar cualquier entidad pasionaria: un fragmento del madero en el que, según la tradición, crucificaron a Jesús de Nazaret en el año 33 de nuestra era.

Bajo la denominación latina de *Lignum Crucis*, estas astillas con rango de reliquia de primer orden irrumpieron, evidentemente, a raíz del supuesto hallazgo de la cruz donde murió Cristo por parte de Flavia Julia Elena Augusta (Santa Elena), madre del emperador Constantino, en la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, su auge vendría centurias más tarde, durante la Edad Media, cuando centenares de fragmentos se repartieron por gran parte del continente europeo, sobresaliendo aquellos destinados a la península ibérica:

Uno de los más conocidos fue, y continúa siendo, el conservado en el monasterio benedictino de Santo Toribio de Liébana (Cantabria). Adquirido por Toribio, sacristán de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, para ser venerado en la urbe leonesa de Astorga (donde también fue obispo) en el siglo V, fue



trasladado dos centurias después al cenobio citado a causa del rápido avance de la ocupación musulmana iniciada en el año 711, junto a los restos de este eclesiástico declarado santo (1). Su particularidad reside en que, a día de hoy, es considerado el fragmento de la Santa Cruz más grande de cuantos se conservan, resguardándose en un relicario de trazas góticas realizado en Valladolid en el siglo XVII.

En el sureste peninsular, en la localidad murciana de Caravaca de la Cruz, también recibe culto celosamente el *Lignum Crucis*. Aquí, su origen se vinculó directamente a una leyenda dentro del contexto de la Reconquista y su espíritu reivindicador de la fe cristiana, aludiéndose a la aparición de una cruz patriarcal sustentada por una pareja de ángeles, en el transcurso de una eucaristía celebrada por el sacerdote prisionero Ginés Pérez Chirinos en el alcázar (ahora santuario), en presencia de varios cautivos y el gobernante almohade Ceyt-Abuceit, quien se convirtió inmediatamente al cristianismo (2). Desgraciadamente, aquella reliquia venerada durante siglos por los caravaqueños desapareció el 14 de febrero de 1934 (Miércoles de Ceniza), conmocionando este robo a toda la sociedad murciana en su conjunto, puesto que sufrió la pérdida de un símbolo identitario de la histórica Diócesis de Cartagena (3). No obstante, la devoción se reactivó gracias a la donación de dos astillas por gentileza del papa Pío XII, las cuales viajaron en avión a Barcelona desde Roma, para luego ser entregadas por los emisarios pontificios al prelado Miguel de los Santos Díaz y Gomara en abril de 1942 (4).

Culminada esta breve introducción en torno a los dos *Lignum Crucis* de referencia en España, sin menospreciar a los demás, cabría reseñar el papel de algunas corporaciones penitenciales en alusión a la custodia de tan preciada reliquia. Orientando este asunto a la Semana Santa de Murcia, fueron dos

cofradías las que acogieron en su seno la veneración de las sagradas astillas en la pasada década de los cincuenta, curiosamente con personajes concretos en común. Por una parte, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y por otro lado, la Cofradía del Perdón (objeto de estudio), recibieron sus respectivos fragmentos por mediación de un solo gestor, así como los valiosos ostensorios de orfebrería que los dignifican aún más si cabe, se debieron al mismo artífice.

Orígenes

Gracias a las gestiones efectuadas por el doctor José Crisanto López Jiménez, a la sazón cofrade-mayordomo del Perdón, la institución sanantolinera dio un paso más en su historia y se convertiría en legítima propietaria de un *Lignum Crucis*. Efectuada su entrega el 5 de julio del año 1955, en su cédula de autenticidad emitida por el cardenal Clemente Micara, vicario general de Su Santidad para Roma, se dictó una normativa que trató varios aspectos de vital importancia, desde la propia forma de entregarla



hasta la normativa que la entidad poseedora debería cumplir estrictamente, prohibiéndose su intercambio o venta a terceros. En un relicario de plata redondeado, resguardado por un cristal, sellado y atado con un cordón de seda rojo, se recibiría poco tiempo más tarde en la capital murciana. En la Memoria de la cofradía correspondiente a 1955, se da cuenta de su recibimiento, a parte de la inmensa alegría de la junta de gobierno presidida por el doctor José Carrillo Lozano y el agradecimiento a todas las personas que hicieron realidad este anhelo (5).

No obstante, antes de adquirir su propia reliquia, la mencionada directiva ya tuvo en mente constituir una hermandad filial bajo la denominación de “Caballeros de la Vera Cruz”, con una doble función: fomentar unos cultos en honor al *Lignum Crucis* y servir a la cofradía como “Guardia de Honor”. Si bien el que fuese secretario, Félix Sánchez Pérez, en Cabildo celebrado en San Antolín el día 11 de enero de 1953, detalló minuciosamente cualquier información acerca de la misma (6), el proyecto no fructifera y, finalmente, estos cultos se vincularían a otra hermandad filial fundada ese mismo año: la de Nuestra Señora de la Soledad.

El 24 de marzo, al término del Triduo en honor a la Virgen de la Soledad, se llevó a cabo el primer traslado procesional del *Lignum Crucis* a la iglesia de San Antolín, desde el desaparecido convento de Madre de Dios, debido a que las religiosas justinianas cedían desde 1952 su propio fragmento de madero de cara al Quinario anual consagrado al Cristo del Perdón, en cuya última jornada quedaba expuesto a

veneración de los cofrades y fieles en general. Bajo palio portado por mayordomos, fue precedido principalmente por damas de la Soledad, a las cuales se entregaban velas en el interior del monasterio para alumbrar el paso de la reliquia (7).

La procesión de Martes de Pasión

El traslado desde Justinianas solo estuvo vigente hasta 1955. Al año siguiente, con su propio *Lignum Crucis*, el Perdón manifestaría su independencia reconvirtiendo un acto público abocado a la extinción en una solemne procesión con punto de partida y recogida en San Antolín, pero manteniendo el día y hora de salida originales. En cuanto al itinerario del cortejo, nada más salir del templo, giraba hacia la calle de San Antolín (ahora Antonio Sánchez Mau-randi) en busca de Ceferino y Federico Balart, para desembocar en Sagasta. Seguidamente, cruzaba la plaza de San Julián y avanzaba hacia San Pedro y Jara Carrillo; abandonando esta última para adentrarse en la calle Pascual. A la altura de Santa Catalina, torcía a la izquierda hacia la plaza de las Flores, retornando al barrio por Lencería (actual Jiménez Baeza), San Julián y la calle del Pilar (8). Con el paso del tiempo, sufriría alguna alteración, saliendo directamente de la parroquia de San Antolín hacia Sagasta, como hace la carrera del Lunes Santo (9). Desafortunadamente, la procesión del *Lignum Crucis* salió por última vez en el año 1968, perdiéndose un cortejo sobrio que verdaderamente realizaba la Cuaresma y congregó numeroso público aun realizándose entre semana, en la noche de Martes de Pasión (previo a Domingo de Ramos).

El relicario

Conocedora de la posesión de la reliquia, una cofrade bienhechora (denominación acuñada antiguamente para referirse a las mujeres inscritas en la cofradía) que, por deseo expreso solicitó mantenerse en el anonimato, tuvo a bien encargar y costear un ostensorio para el *Lignum Crucis* en 1957, desprendiéndose para su hechura de un grial perteneciente a un obispo antepasado suyo (10).

El autor del relicario fue Vicente Segura Valls, orfebre valenciano afincado desde principios de los años cincuenta en Murcia y discípulo de su propio suegro, el platero José David Esteve. Desde 1945, sería un estrecho colaborador de algunas cofradías capitalinas, indistintamente de reciente creación o necesitadas de reponer el patrimonio desaparecido en la Guerra Civil. Esta relación que daría comienzo con el Refugio y la Concordia (ahora Sepulcro), continuó con el Rescate y se acrecentó con la reconversión de la Esperanza en entidad pasionaria y los múltiples encargos de la Sangre, culminó con la inclusión en esta nómina de la Cofradía del Perdón. De hecho, el relicario no es la única pieza que posee de este artista, puesto que el mayordomo-secretario Sánchez Pérez, en cumplimiento de una promesa, le confió la confección de una ostentosa corona de espinas de plata sobredorada para la imagen del crucificado titular.

Pasando al análisis de la obra, esta vino a evocar trabajos medievales mediante la profusión de pedrería y filigranas en el área que alberga el fragmento de la cruz. Presenta un curioso diseño trebolado, con cuatro brazos esmaltados



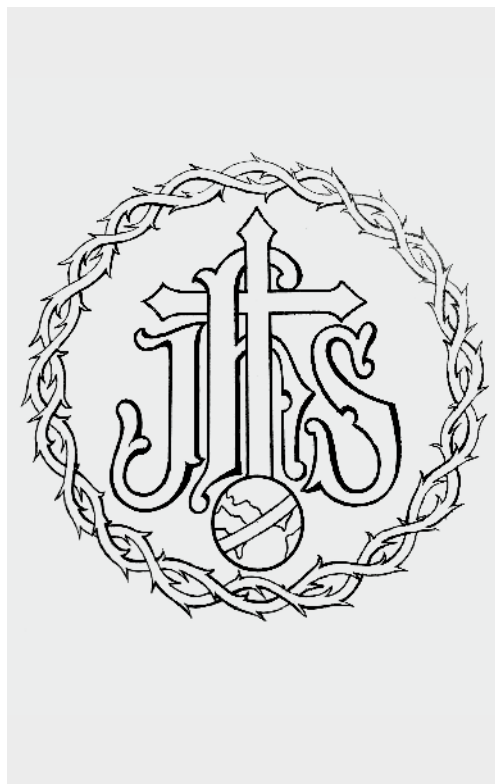
que acogen distintos atributos de la Pasión o *Arma Christi* sobre fondo azul celeste: los tres clavos, escalera con la lanza de Longinos, los tres dados con los que los soldados romanos sortearon la túnica de Cristo y una columna con el flagelo cruzado. Como colofón al programa iconográfico, el maestro esmaltó



igualmente el escudo de la parroquia de San Antolín en la base, y el de la cofradía en la cúspide (11). Como curiosidad, recientemente se localizaron los seis diseños debidos al mismo Segura para los esmaltados, conservándose en el archivo de la familia Riquelme Sanz (herederos de la segunda esposa del orfebre).

Un proyecto para Lunes Santo

En el año 1973, con la presencia del *Lignum Crucis* relegada al Quinario en honor al Santísimo Cristo del Perdón, quedando expuesto a su finalización y permitiéndose que cofrades y devotos depositasen su pertinente beso, nació un interesante proyecto en el que hubiese jugado un rol significativo. La mesa de la cofradía, presidida en aquel momento por el doctor Emiliano Córdoba Martí-



nez, planteó incorporar un nuevo paso que abriese la procesión del Lunes Santo, consistente en un ángel pasionario portando el relicario que hiciese en su día Vicente Segura (12). Por cuestiones no detalladas, se quedó en el tintero y cuando se aprobó el proyecto del paso de los Ángeles de la Pasión, presentado por el cofrade-mayordomo estante José González Hernández "Pepe Requena", el ostensorio no se contempló en el nuevo conjunto, bendecido y estrenado en 2012. No obstante, la junta de gobierno actual sí ha barajado la posibilidad de ubicarlo en la delantera del trono para que los murcianos puedan apreciarlo cada noche del Lunes Santo, aunque a día de hoy no se ha alcanzado un acuerdo definitivo al respecto.

Actualidad

Desde 2005, exactamente veintiún años, el *Lignum Crucis* preside la capilla privada u oratorio de la Casa de Hermandad "Juan Pedro Hernández", anexa a la parroquia de San Antolín; trasladándose solemnemente al templo por el sacerdote revestido con el humeral, en el último día de cultos en honor al Santísimo Cristo del Perdón y Nuestra Señora de la Soledad (Sábado de Pasión); impartiendo a continuación la bendición con la reliquia.

No obstante, la cofradía nunca ha dudado en hacer gala de su condición protectora de la venerable astilla. El ejemplo más cercano a los tiempos actuales se produjo en 1996, cuando permaneció expuesto temporalmente con motivo del centenario de la constitución de la corporación magenta en la capilla de la Comunión de San Antolín, resguardado bajo un templete, presidiendo una exposición conmemorativa donde se tuvo la oportunidad de contemplar documentos históricos, túnicas, estandartes, bocetos y demás enseres.

En definitiva, sirva este artículo para redescubrir un capítulo prácticamente ignoto para la práctica mayoría de cofrades que conforman esta institución, pero digno de relatar si consideramos que la Vera Cruz, sin duda, es el signo por antonomasia de la fe cristiana. ♦

NOTAS:

- (1) Información extraída de la página oficial del Camino Lebaniego
- (2) Información extraída de la página oficial de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca de la Cruz (Murcia)
- (3) *La Verdad de Murcia*, 15 de febrero de 1934, p. 1
- (4) *Línea*, 2 de mayo de 1942, p. 8
- (5) Acta conservada en el archivo de la cofradía del Perdón
- (6) *Línea*, 15 de enero de 1953, pp. 2-3
- (7) *La Verdad de Murcia*, 24 de marzo de 1953, p. 2
- (8) *La Verdad de Murcia*, 20 de marzo de 1956, p. 2
- (9) *La Verdad de Murcia*, 29 de marzo de 1966, p. 4
- (10) Acta conservada en el archivo de la cofradía del Perdón
- (11) Véase M. LÓPEZ ALCÁZAR, *Vicente Segura Valls. La renovación de la platería en el Levante español durante la segunda mitad del siglo XX*. Valencia, 2025, p. 73
- (12) D. AVILÉS FERNÁNDEZ. *Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Cronología 1896-2022*. Murcia, 2022, p. 26

Nuestro Padre Jesús en San Antolín (1634): la proyección urbana del Nazareno

José Alberto Fernández Sánchez
Academia Andaluza de la Historia

El libro nunca escrito de las efemérides de las cofradías murcianas cuenta con un amplio elenco de hechos que han pasado desapercibidos. No hace muchos años, en 2012, la labor incansable de investigación de José Iniesta Magán aportó uno de ellos. Así, en relación con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno recogía como, en 1634, la talla de su portentoso titular y la propia corporación radicaron en la parroquia de San Antolín. El motivo, uno de los primeros pleitos con la comunidad de San Agustín dado el interés de sus frailes por controlar el funcionamiento de la corporación y, con ello, acceder directamente a su patrimonio¹.

Si por algo destaca este documento, más allá del inédito emplazamiento de esta sede, es por el aparente escaso interés de los agustinos hacia la propiedad de la talla. Así, refieren como la cofradía debía elegir para el futuro si deseaba radicar en dicha parroquia o volver, por el contrario, al convento donde había acontecido su fundación en 1600. Y aunque no se sepan los acontecimientos inmediatos que siguieron a estas diligencias, no cabe duda que los nazarenos decidieron volver a su anterior morada

dejando en efímera anécdota esta presencia en la parroquia “sanantolinera”.

La conmemoración en estas fechas del 425.º aniversario de la corporación, la penitencial más antigua entre las regladas constitucionalmente, es un momento idóneo para reverdecir este suceso. Ciertamente, se trata de una época embrionaria en la que, al margen de la provisionalidad de los propios cortejos de la Semana Santa, destaca la visión diferenciada del hecho religioso². De ahí que no deba extrañar que, poco tiempo atrás, la celebración de fiestas de soldadescas, así como de moros y cristianos, hubiera constituido la principal fuente de ingresos con la que recabar caudales para la realización de las efigies de la procesión matinal de Viernes Santo. E, incluso, que el estruendoso uso de la pólvora fuera la nota dominante de las grandes funciones de la Exaltación en el mes de septiembre³.

Además, la concepción del cortejo aún venía marcada por la pervivencia de lo teatral —aquella herencia de los prohi-

2 Constatación documental y atmósfera “contrarreformista” que ya fue abordada en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “La Semana Santa en Murcia durante la Edad Moderna” en *Historia de la Pasión. Murcia, sus cofradías y procesiones*, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2023: pp.76-80.

3 IBÁÑEZ GARCÍA, J.M., *Manuscrito de Nuestro Padre Jesús Nazareno* (apuntes inéditos del ARCHIVO GENERAL DE LA REGIÓN DE MURCIA, A.G.R.M.): f.8.

1 El documento transcrito se recoge en INIESTA MAGÁN, J., “Documentos inéditos (ss. XVII-XX)” en *Nazarenos*, n.16, Murcia, Cofradía de Jesús Nazareno, 2012: p.24.

bidos autos sacramentales que los últimos sínodos del siglo XVI habían relegado a las calles— identificados, claramente, con aquel “paso de los mímicos” en el que actores —caracterizados con rostrillos de cartón— acompañaban interpretando el papel de los apóstoles o los propios sayones, durante el tránsito procesional por las calles; culminando, como recogen testimonios diversos de 1668 o 1669, con el desarrollo de los *pasos* de la mujer Verónica o aquel otro del “encuentro” del Nazareno con Nuestra Señora y San Juan⁴.

De modo que es fácil comprender la naturaleza escénica de la procesión donde los grandes conjuntos escultóricos están aún ausentes y relegados a testimoniales escenas realizadas en “cartapesta”. Naturaleza, puede parecer, improvisada que, sin embargo, perduró en el tiempo y que obliga a contextualizar una mentalidad —la propia de la Edad Moderna— bien alejada de la contemporánea. De modo que el fasto barroco, en esencia, viene determinado por unos ingredientes diversos donde, por encima de todo, prevalece el carácter rememorativo y para-litúrgico de la procesión⁵. No es por

⁴ Ídem.

⁵ Tanto las esculturas de cartón que figurarán generalizadas en los inventarios de la institución hasta bien entrada la centuria siguiente, como los aspectos derivados de aquellas primeras procesiones pueden verse en: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “<<Para arder siempre en vuestra presencia>>. Murcia y Nuestro Padre Jesús Nazareno” en *Sacratissimus Protector Vrbis. Tras los pasos del Nazareno*, Murcia, Cofradía de Jesús Nazareno, 2024: pp.20 y 21.



ello sorprendente que, en aquel clima de hostilidad con los frailes agustinos, la cofradía no dudase en trasladar al Nazareno testimoniando, no solo su propiedad sobre la efigie sino, ante todo, su deseo de marcar una línea argumental propia sin intromisión de la comunidad agustina.

El hecho de que en aquel documento, reunidos los cofrades en cabildo en la propia sacristía de San Antolín, se obligase con sus bienes a actuar en nombre de la corporación, evidencia hasta qué punto aquellos hombres se dejaron llevar por la absoluta convicción —sagrada, podría decirse— de actuar conforme al interés prioritario de la institución. No pesando en ellos, como resulta palpable, escrúpulos o perjuicios dada la pretensión de favorecer la línea de independencia que entendían legítima. Evidentemente, dicha entrega tendrá un eco profundo en la historia de la cofradía que se verá obli-

gada, en los siglos siguientes, a pugnar decisivamente para mantener intacto dicho estatus jurídico.

Pese a la mucha información que resulta de aquellos pleitos, son confusos aún a día de hoy los motivos que empecinaron a la orden en su empeño de confiscar aquellas imágenes que -a la vista de los documentos y las resultas judiciales- no les eran propias. Es fácil comprender hasta qué punto el prestigio prontamente alcanzado por el icono del Nazareno lo llevó a convertirse en una fuente providencial de prestigio. Hecho que rápidamente refrendarán las múltiples rogativas para las que será requerido y que partirían no sólo del Concejo o de la curia eclesiástica sino, incluso, de otras parroquias. También entonces actuarán los celosos mayordomos restringiendo tales usos y vinculándolos exclusivamente a los derechos ya adquiridos por Ayuntamiento y Catedral: excepciones que, más adelante, serán completadas con la solicitud regia⁶.

De modo que no debe únicamente valorarse un criterio piadoso como origen de esta conflictividad, sino el propio lucro que resultaría de las prebendas y regalos otorgados por dichos poderes; que los agustinos conocían bien como titulares de las imágenes telúricas de la Virgen de la Arrixaca y San Agustín⁷. Curiosamente, esta apelación a la titularidad de las tallas sagradas determinará el nacimiento de otras costumbres

⁶ Ídem.

⁷ Esta última efigie requerida, como protectora frente a las plagas de langosta, hasta bien entrado el siglo XVIII compartiendo protagonismo entonces, incluso, con la efigie de Nuestra Señora de la Fuensanta: TORRES JONTES, J., *Efe- mérides murcianas (1750-1800)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1994: p.41.



-hoy heredadas- como el vínculo entre el Nazareno y el monasterio de Corpus Christi de las madres agustinas: ofrecidas propietarias de un convento en el que los cofrades pudieron depositar, desde 1687, su patrimonio, lejos de la avidez de la rama masculina.

De modo que, en la azarosa trayectoria de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en aquel siglo XVII, sobre los hitos vinculados a aquel celoso privilegio de custodiar la imagen cristífera de mayor trascendencia del antiguo Reino de Murcia. Como en el aludido caso de San Antolín, la corografía urbana se convierte en un itinerario donde el desarrollo del relato histórico va a ir dejando la impronta de



la alargada sombra del Nazareno: desde la distante parroquial de Santa Eulalia, a las clausuras monásticas de Santa Ana o las Capuchinas, pasando por la Iglesia del Rosario, San Nicolás o “los cantones de Nuestro Padre Jesús Nazareno” que hoy se conocen, ‘desacralizadamente’, como “cuatro esquinas”⁸.

Todo ello sin ampliar más la mirada y percatarse de la llegada de la imagen proverbial a las mismas lindes de Espinardo⁹ o, por medio de retrato “a divinis”,

⁸ INIESTA MAGÁN, J., “Las cuatro esquinas de Jesús Nazareno (1628-1768)” en n.23, Murcia, Cofradía de Jesús Nazareno, 2012: pp.31 y 32.

⁹ MOLINA SERRANO, F., *Los Salzillos. Procesión de Viernes Santo*, Murcia, Cofradía de Jesús Nazareno, 1991: pp.69 y 70.



a aquella lejana “torre Arcayna” donde iría a descansar, ya a finales del XIX, el “bocaporte” de su antiguo retablo. De ahí hasta las postrimerías del cementerio municipal -alentado por el municipio en 1887 bajo la advocación del sagrado protector- hay sólo un paso: tránsito breve y osado, a la par, donde se referencia un legado aún inexplorado de vínculos históricos que llevan a contemplar el propio urbanismo como un retablo sacro transitado, etérea y físicamente, por la impronta de la mirada del “paladión”. Unas pupilas profundas desde donde, en realidad, se abarca toda Murcia. ♦

Perdón y Misericordia: presencia de dos cofradías en el Santo Entierro partiendo desde San Antolín

José Emilio Rubio Román

Se cumplen 110 años de la primera participación del Calvario en la procesión de la noche del Viernes Santo y 30 de la última

Es bien sabido por los lectores de *Magenta* que de 2011 a 2019 la iglesia de San Antolín, sede de la Cofradía del Cristo del Perdón y punto de partida cada Lunes Santo de su procesión, acogió también, en la tarde del Viernes Santo, recién terminados los Santos Oficios de la Muerte del Señor, la puesta en marcha del cortejo penitencial de la Cofradía de la Misericordia, debido al cierre por obras de la antigua Iglesia de San Esteban.

No hubo cambio de sede canónica por parte de aquella corporación nazarrena, pues se encuentra radicada en San Miguel desde que en el viejo templo jesuita donde nació dejó de celebrarse el culto, pero al no poder sacar su procesión desde donde se oficiaban sus actos, por la angostura de la puerta, buscó otro lugar que compaginara las dimensiones adecuadas, tanto en el acceso como en el interior, con las ceremonias religiosas propias del Triduo Sacro.

Y ese sitio fue San Antolín, tras barajar diversas opciones y una vez que contó la cofradía con la aquiescencia de la autoridad eclesiástica y del párroco sa-



Última salida de la Misericordia desde San Antolín en 2019 (suspendida por lluvia).

nantolinero, que lo era por entonces don Rafael Ruiz Pacheco.

Pero era también necesario que no sólo encajaran los oficios y la salida de la procesión, sino también que ésta se uniera al Santo Entierro, suma de las cofradías de Servitas y Santo Sepulcro, que parte esa misma tarde de Viernes Santo desde San Bartolomé. Y ahí, la buena voluntad, el acuerdo de los cofrades de unas y otras corporaciones y la generosidad de don Rafael, hicieron posible que todo cuadrara, aunque hubo que lamentar, todo hay que decirlo, que el cambio en el punto de origen de los cariñosamente llamados por su atuendo “pavos” (capuz grana y túnica negra) obligara a que fuera la Misericordia la hermandad que cerrara el largo cortejo, en vez de abrirlo.

Lo cierto es que durante todos aquellos años, la Misericordia se incorporó al Santo Entierro desde San Antolín (en 2019 sólo salieron a la plaza los pasos,

debido a la lluvia) como lo hizo también el Perdón en muchas ocasiones a lo largo de su historia.

La primera de ellas sucedió en 1916, hace ahora 110 años, cuando la cofradía celebraba el vigésimo aniversario de su fundación. Fue, por cierto, el primer año en el que nuestras procesiones dejaron de pasar por el interior de la catedral, consecuencia de algunas conductas poco adecuadas que se habían sucedido a lo largo de la historia, a las que pusieron culmen los incidentes que se produjeron durante el paso del Santo Entierro, precisamente, por las naves del templo.

Una nota en la prensa, a la que creo que no se había hecho referencia hasta ahora, explicaba al respecto en aquellos días: “Para que no se dé torcida interpretación al hecho de no entrar las procesiones en la Catedral esta Semana Santa, debemos hacer constar que esa determinación se ha tomado por mutuo acuerdo entre las directivas de las distintas cofra-



El Calvario en procesión antes de la Guerra Civil.

días y el Cabildo Catedral”. Sin embargo, otras informaciones hablaban de forma clara de prohibición y en los archivos de las cofradías aparece como tal.

El caso es que la del Perdón salió de San Antolín, según unas informaciones a las cinco de la tarde, según otras a las siete, del día 17 de abril de aquella tardía Semana Santa del año 1916, formada entonces por los pasos del Prendimiento, Jesús ante Caifás, la Flagelación, el Calvario, o Cristo del Perdón y la Soledad, entrando a San Antolín a las diez y cuarto y partiendo entonces el titular hacia San Bartolomé para participar en el Santo Entierro; magno cortejo donde ya figuraba, desde 1903, la Virgen de las Angustias, que también doblaba salidas procesionales tras la de su propia procesión del Domingo de Ramos.

Así, la procesión de la noche del Viernes Santo pasó a contar con seis pasos, en lugar de los cuatro de que disponía la Cofradía del Santo Sepulcro, que formaban en el siguiente orden: Cristo del Perdón, Cruz Vacía, Virgen de las Angustias, San Juan y Soledad. El Calvario de San Antolín regresó al término de la procesión a su sede canónica.

Y fue de esta manera hasta el año 1935, porque en 1936 no salieron las procesiones, por el mal ambiente político y social que antecedió a la Guerra Civil. Cuando volvieron a hacerlo, en abril de 1939, aunque en la primera procesión del Santo Entierro volvió a salir el Cristo del Perdón, como único paso superviviente del cortejo del Lunes Santo, que ese año aún no pudo organizarse ante el absoluto destrozo provocado en

su patrimonio, el imponente paso titular de los nazarenos magenta ya no se incorporó desde San Antolín, pues la iglesia había sido completamente destruida, y sus procesiones y traslados partieron, hasta 1949, de San Andrés.

Poco antes, en 1947, el paso del Calvario participó por última vez en la procesión organizada por la Cofradía del Santo Sepulcro, cerrando la larga etapa que se abrió en 1916.

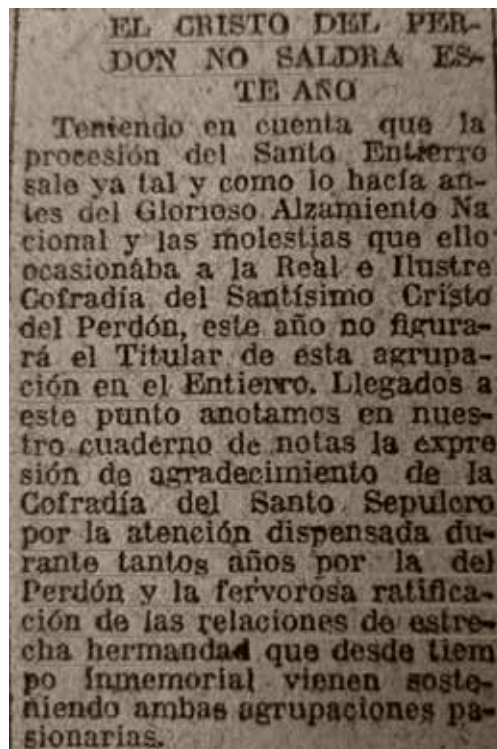
Pero se produjo un regreso a esta costumbre de incorporarse al Santo Entierro desde San Antolín cuando la Cofradía del Perdón conmemoró su centenario en el año 1996. Entre los actos programados se contó el regreso del Perdón a la procesión del Santo Entierro, en recuerdo de aquel periodo de más de tres décadas, sólo interrumpido por la Guerra Civil o las adversidades climatológicas.

A diferencia de ocasiones anteriores, el Calvario se incorporó a la procesión el mismo Viernes Santo, llegando a las puertas de San Bartolomé para situarse,

con su hermandad de nazarenos magentas a la cabeza de la procesión, y regresó a San Antolín a la conclusión del itinerario, sin llegar a entrar ni antes ni después al templo sede del Santo Sepulcro.

Por primera y única vez procesionaron juntos en la noche del Viernes Santo los pasos del Cristo de la Misericordia, que aunque con procesión propia desde 1975, sigue precediendo en la mayor parte de su itinerario al Santo Sepulcro, y el Cristo del Perdón, mientras que la Cofradía de Servitas estrenó ese día el recién recuperado reconocimiento de entidad independiente, aunque aún figuró en el seno de la procesión del Santo Entierro, como paso intermedio antes de contar, como ahora, con un cortejo independiente.

De modo que las dos cofradías que en distintas etapas de la historia partieron de San Antolín para participar en la rememoración anual de la sepultura del Señor desfilaron una tras otra aquella noche. Sucedió el 5 de abril de 1996. ♦



Un rayo de luz indirecta

Jaime García Alcázar
Periodista

El mediodía se había alzado dorado, con el mismo tono de sol que baña los campos en verano. Es noviembre y en San Antolín hay mayor ajetreo del habitual. Señales de prohibido aparcar por ahí, podas de árboles por allá... Cualquiera diría que el barrio se estaba poniendo guapo. En los cafés y tabernas las tertulias giraban en torno a no sé qué procesión que iba a haber en una semana, que si iban a salir no sé cuántos pasos, que si a la parroquia venían cuatro o cinco etc. En los escaparates los capuces y esparteñas habían dado paso a las alegorías de la Esperanza que anunciaban un Jubileo que estaba llamado a ser histórico. En la puerta de la iglesia las escaleras empezaban a mutar en rampa, algo insólito para la época porque la floración de las rampas sanantolineras se daba sólo en primavera.

Aquel 7 de noviembre de 2025 comenzó a tomar forma de realidad el Jubileo de las Cofradías, organizado por la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías. Aquel viernes, al mediodía, la primera de las imágenes participantes desembarcaba en Murcia. Desde la cuna de nuestra región llegaba Nuestro Padre Jesús Resucitado, una portentosa talla labrada por Juan González Moreno en 1943, que estaba llamada a ser el omega de esta cita histórica. Llegó como llegan los grandes tesoros, guiado por el celo de sus custodios y cubierto en sedas y algodones. La gloria celestial se reflejaba

en la claridad de unos ojos que parecían humedecerse al estar a los pies del Señor del Perdón. Ahí, en esa precisa estampa, se resumían el dolor y la gloria, la muerte y la vida, la certeza y la fe.

Aquella noche el Señor Resucitado durmió en la alcoba real que cada noche consuela los sollozos de la madre dolorida. A los pies de la Virgen de la Soledad, el Cristo triunfal de Cartagena se erguía majestuosamente anunciando la gran cita que estaba por llegar. La noche pasó y, con su marcha llegó el amanecer de un nuevo día. Con la salida de los primeros rayos de sol comenzaron a descargar en la vieja plaza camiones y furgones atestados de enseres. Anunciaron las campanas las diez en punto de la mañana cuando las puertas se abrieron de par en par. En primer plano, el Señor del Perdón iba



El Cristo de los Estudiantes, de Alcantarilla, con el escudo del Perdón en su cingulo durante su estancia en San Antolín.

dando la bienvenida a cada una de las cofradías acogidas en la parroquial de San Antolín. Mientras los tronos se iban colocando en la nave del Evangelio, decenas de voluntarios llegados desde Lorca, Cartagena, Águilas, Jumilla y Alcantarilla se afanaban en transportar faroles, jarras, estandartes, velas y banderas hasta sus lugares reservados. La estampa era la de una mañana primaveral.

“Ahora vamos a sacar al Señor y lo vamos a poner sobre el trono. Os pido que guardemos un poco de silencio”. Apenas bastaron 10 segundos para enmudecer a los equipos de trabajo presentes en San Antolín. Se hizo el silencio y de la capilla sacramental salió, revestido de majestad, el Cristo del Rescate de Lorca. Entre la muchedumbre fue abriéndose paso muy lentamente, casi como levitando entre las cabezas que se inclinaban ante Él. Tras una breve oración, se situó sobre su trono y después volvió el incesante murmullo que recorría las naves de San Antolín. La mañana fue avanzando entre desembalajes, golpes de martillo y apretones de tuerca. Desde Alcantarilla, el Señor de los Estudiantes llegó hasta San Antolín para extender sus brazos y acoger entre ellos las súplicas del pueblo murciano. El Señor de Jumilla bajó desde su ermita del monte para cautivar las miradas de quienes se atrevieron a mirarle a los ojos. Su llegada, cuentan los rumores que quedaron atrapados en las columnas de la iglesia, hizo saltar las lágrimas de aquellos que pudieron verlo, casi a ras de suelo, mientras avanzaba hacia su trono. La última imagen en hacer acto de presencia fue la de la Madre. Con la mirada perdida en el cielo y los brazos extendidos al aire, la Virgen de los

Dolores arrancaba los suspiros de quienes pudieron mirarle a la cara. Mientras el montaje de los tronos se encaminaba a su fin, en la intimidad de la capilla sacramental únicamente el sol y la inmutable mirada de la Virgen de la Soledad eran testigos del ritual íntimo de la preparación de la Virgen de los Dolores. Alfileres, encajes y plegarias se desplegaban alrededor del compungido rostro de la patrona de Águilas. Una vez acabado el ceremonial, la Virgen fue conducida hasta su trono, quedando entonces erigida como reina, patrona y señora.

La impronta regia del Cristo del Perdón actuó de vigía en cada uno de los movimientos. A sus pies, parte de la junta de gobierno de la corporación del Lunes Santo recibía y acompañaba a las cofradías hermanas invitadas a participar en esta celebración jubilar. Si tuviéramos que definir una nota predominante en esas dosis tardías de la Cuaresma, sin duda la protagonista sería la emotividad. Ni siquiera el cansancio ni el vértigo con-



Agradecimiento del Paso Blanco de Lorca a la Cofradía del Perdón por su acogida con motivo de la Magna 2025.

siguieron opacar los humedales que bañaban los ojos de los participantes al ver sus imágenes acogidas a los pies del Perdón.

Si especial fue la jornada maratoniana del 8 de noviembre, no menos brillante fue la semana que la siguió. Desde primera hora de la mañana del domingo, cientos de fieles deambulaban por las naves de San Antolín admirándose de la magnificencia de las tallas ahí congregadas. Junto a la puerta principal, el Resucitado (llegado desde Cartagena) recibía a los fieles. Junto a Él, la Virgen de los Dolores (patrona de Águilas) le dirigía una implacable mirada que conseguía helar los corazones. Siguiendo el recorrido hacia el altar, el Cristo de la Esperanza (el de los estudiantes de Alcantarilla) exponía su angustia al cargar con el peso de la Cruz; una angustia que se volvía dulce cuando la mirada recalaba en la serenidad del rostro del Cristo del Rescate (del Paso Blanco de Lorca). Y cuando parecía que ya no cabían más emociones, coronando la nave del Evangelio, aparecía el Señor de Jumilla, el 'Amarrao', con una mirada penetrante que se clavaba como un puñal en el alma.

Este viaje de emociones se replicó durante toda la semana en San Antolín. El Cristo de la Esperanza de Alcantarilla vistió de granate durante los días en los que recibió culto en Murcia, un gesto con el que la Hermandad de San Pedro de la localidad vecina quiso homenajear a la cofradía anfitriona de la parroquia. Sobre su cintura, prendida del cingulo, un escudo donado por la corporación magenta sellaba ese nuevo lazo de unión que había generado el Año de la Esperanza. No menos emoti-

va fue la misa que el Paso Blanco dedicó a su Cristo del Rescate en la tarde del 12 de noviembre. Una ocasión que volvió a poner de manifiesto lo sentida que es la fe en la ciudad del sol. Los jóvenes desempeñaron, sin duda alguna, un papel capital en el desarrollo de esta celebración jubilar. Buena fe de ello pudieron dar los jóvenes del Resucitado quienes, al caer la noche del día 12, celebraron una vigilia juvenil que demostró que los jóvenes cofrades son mucho más que meros espectadores de la pasión.

Conforme se acercaba la fecha marcada en rojo en el calendario, el sábado 15, el ritmo de los actos se iba acrecentando. Desde Jumilla resonaron los ecos del camino de Cristo al Calvario en la tarde del 13 de noviembre. Un hondo Vía Crucis al que, horas después, siguió una eucaristía organizada por la Hermandad de San Pedro de Alcantarilla que acabó con un recital musical a cargo de la Banda de Tambores y Cornetas 'Los Centuriones de San Pedro'. Apenas



Ofrenda floral al Cristo del Perdón, de Murcia, por parte del Resucitado, de Cartagena

se habían evaporado las últimas notas de las cornetas cuando las ávidas manos de los floristas comenzaron a inundar de flor y color el majestuoso paso del Señor Resucitado. Mientras los tronos se cuajaban de flores, la Cofradía de los Dolores de Águilas junto a la Hospitalidad de Lourdes ofrecieron sus plegarias por los enfermos. Unos rezos que acabaron mutando en besos transmitidos en forma de rosas, claveles y gladiolos con los que se engalanaron los pasos que habrían de abandonar la iglesia en escasas horas.

Amaneció aquel 15 de noviembre muy temprano. Más de lo que suele hacerlo un día cualquiera. Había nervios desbordados y nadie quería llegar tarde a su cita. Antes de las nueve de la mañana el gentío era ya ensordecedor en San Antolín. Lo que aconteció esa mañana en Murcia es indescriptible. No habrá poesías ni sinfonías que nunca alcancen a captar la extraordinaria belleza de aquel 15 de noviembre. Pequeños recuerdos en forma de flor caduca hechos por las cofradías participantes que, por días, rememoraron un evento sin parangón en la historia de Murcia y que sellaron el espíritu de este Jubileo: hermandad, fraternidad y esperanza en el perdón de los pecados.

Pasó la Glorieta, San Pedro, el Romea y Trapería. Atrás quedaron los entresijos de las principales calles de la capital y, cuando parecía que todo iba encaminado hacia la recogida, ni siquiera la lluvia quiso perderse esa extraordinaria proce-

sión. Las primeras gotas bañaron el baile del caracol ante el 'Amarrao', una danza que transita entre la vida y la muerte para festejar la resurrección del Señor. También acompañaron a los cantos de la Legión en la entrada del Señor del Rescate. Menos suerte corrieron los hermanos de Cartagena que, casi de vuelta en la catedral, tuvieron que deshacer el cortejo para proteger a su imagen y, a paso de agua, llegar lo antes posible a San Antolín. La entrada acelerada despidió al Cristo de la Esperanza de Alcantarilla, a la Virgen de los Dolores de Águilas y al Resucitado de Cartagena. Pero a pesar de ello las lágrimas de los cofrades no brotaron por pena, sino por la ilusión de haber culminado un sueño que parecía a priori imposible.

Las horas siguientes fueron de desmontajes y de despedidas. De adioses improvisados y abrazos profundos; de girar la cabeza para mirar y comprender el camino andado. Un adiós que quedó impreso en la luz de San Antolín, en la mirada de la Virgen de la Soledad y en la ofrenda floral a los pies del Cristo del Perdón. ♦



Imágenes de hermanamiento entre el Perdón y el Cristo del Rescate de Lorca.

50 años de la promulgación de la exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”

Francisco Javier Meseguer Martínez
Cofrade-mayordomo de la Cofradía del Perdón

Una década después del acontecimiento del Concilio Vaticano II, la evangelización se mostraba como una de las cuestiones más decisivas y urgentes que la Iglesia debía afrontar. De ahí la elección del tema del Sínodo episcopal de 1974: “La evangelización en el mundo actual”. Se tomaba así aquella convicción expresada ya por el Papa Pablo VI en la misma clausura del Concilio, que impulsaba, ante las condiciones cambiantes de la sociedad, a buscar formas nuevas de llevar el mensaje cristiano al hombre contemporáneo. El hondo calado de los cambios sociales y culturales hacía pensar en “nuevos tiempos para la evangelización”. A ello se unían las nuevas orientaciones conciliares.

El Sínodo celebrado a los diez años de aquel afrontó con valentía los problemas del primer decenio posconciliar, con la firme decisión de seguir dando curso a la indicación que, fundamentalmente, en “Gaudium et Spes”, había situado al hombre en el centro.

La evangelización se percibía como una tarea fundamental de una Iglesia que, mientras en unas áreas acusaba un creciente proceso de secularización, en otras trataba de responder a los anhelos de justicia, o de afrontar el reto de la

inculturación. El Sínodo se enmarcaba igualmente en ese segundo momento de recepción posconciliar en el que la euforia había dado paso a un cierto desánimo, y en el que las propias orientaciones conciliares suscitaban interpretaciones divergentes.

El 8 de diciembre de 1975, festividad de la Inmaculada Concepción, y como conmemoración de la década transcurrida desde la clausura del señalado Concilio, Pablo VI publica la exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”, (Anunciación del Evangelio), uno de los documentos más importantes de la llamada Iglesia posconciliar, resultado del Encuentro Sinodal de 1974, en tanto es el documento magisterial que ha tenido una repercusión muy importante en lo referente a la temática misionera. En razón de cuanto antecede, se han cumplido, a finales del pasado año 2025, 50 años de la promulgación de la exhortación, cuyo contenido sigue teniendo un valor y una vigencia tan actual como necesarios.

La Exhortación abre un panorama nuevo, encarando los problemas actuales y señalando el fin de una época de dudas y contestación.

Entre los nuevos temas aportados, se incardinan:

- El nuevo concepto de evangelización.
- La relación entre evangelización y liberación o promoción humana o entre evangelización y el diálogo religioso.
- El tema de las Iglesias locales/particulares.
- La gran síntesis sobre el trabajo del Espíritu en la evangelización.

Uno de los objetivos del presente artículo se centra en la concreción de tal contenido y su correspondencia directa con las Hermandades y Cofradías, en tanto que la propia naturaleza de las mismas se configura como instrumentos de evangelización en las masas populares y, así, es obligado traer a colación el parágrafo número 48 del documento, en el que literalmente subrayamos la siguiente dimensión:

“Piedad Popular”. Con ello estaríamos tocando un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Quereamos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular.

Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda

de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado.

Durante el Sínodo, los obispos estudiaron a fondo el significado de las mismas, con un realismo pastoral y un celo admirable.

La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda en ocasiones a un nivel de manifestaciones culturales,



Evangelizar es uno de los pilares fundamentales de las cofradías.

sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunión eclesial.

Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente “piedad popular”, es decir, religión del pueblo, más que religiosidad.

La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado como responsables de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores, sus valores innegables y estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.

No quisiera concluir el presente artículo sin hacer referencia a unos

aspectos de la Exhortación Apostólica vinculados a nuestra Cofradía del Perdón. Así, destacar que la misma fue tomada en cuenta para la redacción de la Tabla Dogmática de las Constituciones del 8 de marzo de 1983, que impulsaron la reforma motivacional y normativa de la asociación, suponiendo la derogación de las de 1948; un texto de todo punto obsoleto e insuficiente para regular la vida y el régimen jurídico de ella. Dicho estudio corrió a cargo de quien en aquella época —ya posconciliar— era el párroco de San Antolín y consiliario de la cofradía, D. Silvestre del Amor García.

De igual modo, enfatizar el apunte que hizo como invitado en una mesa de Redacción de *Magenta*, de 1991, el padre jesuita Jaime Vallejo Zaldo, que desempeñó por término de un lustro las funciones de consiliario de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y de Nuestra Señora de la Luz en su Soledad, para quien las hermandades y cofradías, en principio, eran “asociaciones de mínimos”, pero llamadas a ejercer una muy destacada labor catequética y de evangelización en los ámbitos populares. El padre Vallejo falleció hace muy pocos años en su destino último en la ciudad de Salamanca.

Finalmente, dar cabida a la importancia que las juntas de gobierno de las hermandades y cofradías tienen en las tareas de espiritualidad y pastoral; toda vez que estas asociaciones serán en gran medida las que ejerzan y desplieguen, a los que les habrá sido confiados por sus miembros, los programas de trabajo y de Formación en ellas. ♦



Memoria anual de actividades del año 2025

José Ros Orenes
Secretario General

“Dime, Cristo del Perdón, ¿qué hay en tu rostro sereno/que amansa mi corazón/que a todos enamora/con profunda fascinación”.

Jaime García Alcázar.

“Este año a los Reyes/queremos pedirle juntos/que la paz y la amistad/reinen siempre en este mundo/Reinen siempre en este mundo”.

Aguilando murciano (San Antolín). Colegio Jesuitinas.

Señoras y señores cofrades, hermanos:

Son las siete. Tañen las campanas. Chirrían los goznes. Suena *Tu grandeza nazarena*. Se abren las enormes puertas de San Antolín y... las de todos los corazones magentas. Una nueva cruz de guía escoltada por dos restaurados viejos faroles, en manos de tres nazarenos con túnica de cola, inicia el desfile. Es Lunes Santo. Fue, este año, 14 de abril.

Y este año no llovió, por lo que pudo el Caifás, tras la espera, estrenar su sentencia y su silla; y el Cristo del Perdón las pinturas de Saura Mira y Fernández Labaña que decoran los tenebrarios y desfilar con los nuevos ciriales, portados por seis ceroferarios, que han creado una atmósfera especial de recogimiento delante del paso; lucieron restaurados el estandarte de la Soledad y la túnica del Señor del Encuentro; brillaron las bandas de música y agrupaciones musicales; destacó la incorporación de una presidencia de regidores, detrás de cada paso, cerrando las hermandades, que ha dado más solemnidad y orden; y concluyó el desfile, como siempre, esperando el Cristo del Perdón en la puerta de la iglesia, con su bastón de mando de Alcalde Perpetuo del Barrio de San Antolín, a que llegara su Madre, la Virgen de la Soledad, mientras la Agrupación Musical *Virgen de la Amargura* (Paso Blanco de Lorca) hizo sonar en los corazones de todos los presentes la marcha *A la Gloria*. Seguidamente la emoción desbordó la plaza, pues la Virgen entró, despacio, en la iglesia a los sonos de *La esperanza de María*, continuando la emoción con el precioso fervorín de Alfonso Avilés Sánchez, que precedió a la entrada de nuestro Cristo, cerrándose inmediatamente las puertas del templo... esperando que no tarde mucho en llegar el 30 de marzo próximo.

Pero el Lunes Santo, como saben nuestros lectores, empieza cerca de veinte horas antes. Mandan nuestras constituciones que la junta de gobierno quede constituida ese día en sesión plenaria y por ello se reúne antes de la misa más temprana del año, la de las ocho de la

mañana en sufragio de las almas de los cofrades fallecidos, también normativa, oficiada por nuestro consiliario, don José Prior Campillo, asistido por el Rvdo. don Marcelo Ndong Obono. Lleno el templo de cofrades y fieles, recordamos a los que han ingresado en la relación de cofrades perpetuos, pidiendo al Cristo del Perdón que los tenga en su gloria.

Transcribo del acta de la Junta de ese día, como acostumbro, lo relativo al besapié de la mañana:

“Desde el fin de la misa hasta el mediodía, para el descendimiento del Cristo del Perdón de su camarín, se realizaron las labores de preparación de la iglesia, en la que nuestra Virgen de la Soledad y el resto de nuestros pasos ya esperaban, engalanados, a que nuestro Titular recibiera el fervor de Murcia.

Estando el besapié al Cristo del Perdón enraizado en los corazones de los murcianos, a las doce de la mañana, el templo rebotaba de fieles y entre ellos las numerosas autoridades que siempre nos acompañan. El acto fue presidido desde el Altar por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Lorca Planes, acompañado por nuestro Consiliario y numerosos sacerdotes. No faltó a la cita el Presidente de la Comunidad Autónoma, don Fernando López Miras, con varios Consejeros de su Gobierno y Diputados Regionales, ni nuestro Alcalde, don José Ballesta Germán, acompañado por sus Concejales de Cultura y de Turismo, señores Avilés y Pacheco, o el Presidente de la Junta de Distrito Centro-Oeste, señor San Nicolás. También mostraron su devoción al Cristo del Perdón autoridades militares, acompañándonos el Co-

mandante Jefe de la 5ª zona de la Guardia Civil, don Juan Andrés Sánchez; el Delegado de Defensa de la Región de Murcia, don Gustavo Adolfo Gutiérrez de Rubalcava y el Jefe de la Flotilla de Submarinos de Cartagena, don Juan Ramón Velázquez Vázquez. Y tampoco faltaron representantes de distintas instituciones murcianas, como, entre otros: don José Luján Alcaraz, Rector magnífico de la Universidad de Murcia, don José Manuel Martínez Tomás, Presidente de Jesús Abandonado, don Juan Antonio de Heras, Presidente de Honor del Colegio de Periodistas y Director de Radio Televisión en Murcia, don Alfonso Avilés Sánchez, Presidente del Real Club Taurino de Murcia, o Antonio Botías Saus, cronista oficial de Murcia. A la cabeza de nuestros hermanos nazarenos del resto de las cofradías de la ciudad, estuvo José Ignacio Sánchez Ballesta, Presidente del Cabillo Superior, así como numerosos de sus Presidentes, el Nazareno del Año 2025, Antonio Barceló López, y el Pregonero de 2025, Álvaro Hernández Vicente.

Tras el solemne acto de descendimiento, con la participación de la Coral *Discantus*, el Cristo del Perdón, presidiendo nuestra gran iglesia, quedó instalado al pie de la escalera de acceso al Altar, visible desde la puerta del templo, siendo escoltado por miembros de la Escuela Base y Flotilla de Submarinos de Cartagena. Durante todo el besapié se vivieron muchos momentos de gran emoción, especialmente al comprobar como ancianos o niños mostraban su devoción a nuestro Cristo. Por otra parte, en materia organizativa se consiguió gran fluidez durante el acto, con un vallado que permitió la salida por sendos pasillos, así

como por la asistencia y ayuda a los fieles por parte de los miembros de la Junta de Gobierno. Como ya se hiciera en años anteriores, al horario previsto, las dos de la tarde, y llegando aún la cola de personas casi hasta la calle Sagasta, fueron organizados dentro de la iglesia, hasta que sobre las dos y cuarto todo el mundo que llegó a la iglesia pudo acercarse y besar los pies del Señor.”.

Aunque el Lunes Santo es, indudablemente, el día más importante para nosotros, la actividad de la cofradía no cesa durante el año –año en el que el fin de la Semana Santa coincidió con el fallecimiento del Papa Francisco y en el que hemos conocido a su sucesor: el Papa León XIV–, o como ahora se dice durante ‘veinticuatro/siete’, por lo que prosigo con la reseña de actividades que, como ya hiciera el pasado año, agrupo por áreas de trabajo, con la pretensión de ordenar y amenizar la lectura:

En el aspecto **INSTITUCIONAL**, comienza el año con la celebración del **Cabildo General**, órgano supremo de gobierno y participación de la cofradía que, en su reunión ordinaria, nos reunió en nuestra iglesia el 20 de enero. Fue presidido por nuestro presidente, don Diego Avilés Fernández, acompañado en la mesa por este secretario general, por el tesorero, don David Cascales Puerta, y por nuestro consiliario, don José Prior Campillo.

Fueron aprobadas, unánimemente, la Memoria Anual de 2024, las altas y bajas de cofrades, los nombramientos de mayordomos de honor, así como las cuentas presentadas correspondientes al ejercicio anterior y el presupuesto del año 2025.

Respecto a las cuentas, el tesorero expuso, una a una, sus distintas partidas señalando que se cerró el ejercicio con un superávit de 13.653,12 euros, ascendiendo los ingresos a 142.307 euros y los gastos a 128.653,88 euros, teniendo ese día la cuenta bancaria de la cofradía un saldo de 117.218,89 euros. Previamente al debate del presupuesto anual, expuso el presidente que, al no haberse subido las cuotas desde hace casi diez años, estas no se corresponden con el aumento constante del coste de la vida y ello está lastrando el funcionamiento adecuado de las distintas áreas, por lo que propone un pequeño aumento de dos euros en la cuota anual y otros dos euros en la cuota de procesión, añadiendo que, aun así, seguirán siendo las más económicas de la ciudad y que no obsta a esta subida la existencia de una suma importante en las cuentas bancarias, pues esta debe quedar como un fondo de garantía ante cualquier contingencia económica. Ello fue considerado adecuado por la asamblea, quedando fijado el presupuesto de la cofradía para este ejercicio en la suma de 143.948 euros, destacando el tesorero que se trata de un presupuesto ajustado a nuestras necesidades. Vistos los asuntos económicos, nuestro presidente informó ampliamente de los distintos aspectos de la vida de nuestra institución, tanto en mejoras patrimoniales como de gestión; expuso las distinciones para este ejercicio; y agradeció el trabajo de los miembros de su Junta de Gobierno, añadiendo, literalmente, que “las ideas sobre mejoras no se nos han acabado, ni mucho menos, y mientras que nos sigáis dando vuestra confianza en el futuro seguiremos trabajando por esta cofradía.”.

Comprobaréis, con la lectura de esta Memoria, que no exageraba.

Aunque el Miércoles de Ceniza fue este año 5 de marzo, nos adelantamos a la CUARESMA, en un lluvioso e intenso fin de semana previo, pues el sábado, 1 de marzo, se celebró la primera **convivencia de regidores** de la cofradía –que nació de la semilla de la reunión el año anterior en una casa de huerta de uno de nuestros regidores mayores– en las instalaciones de la Peña Huertana *La Fuensantica*, reuniéndose un buen número de ellos, con familiares y amigos y compartiendo, a pesar de la lluvia y humedad, su amistad y sus viandas. Hay que destacar, además, la participación activa en ese encuentro de numerosos jóvenes cofrades, que alargaron el día con una buena merienda. Y el domingo 2 de marzo participamos, junto con nuestros hermanos de la Cofradía del Perdón de La Alberca, en el acto de bendición de la simiente del gusano de seda en la parroquia del Rosario, organizado por la Peña Huertana *La Seda*, que, en su quincuagésimo aniversario, nos ha distinguido como “Sedero de Honor” por los vínculos entre ambas instituciones.

También fue intenso el último fin de semana de marzo: el sábado 29 vio la luz el número 40 de nuestra **revista Magenta**, que inicia la andadura de nuestra compañera Verónica Baños como directora de la misma. Para un número tan redondo no podíamos encontrar mejor presentador que uno de los jóvenes encargados de su primera edición en el ya lejano año 1986: Antonio Zamora Barrancos, quien, con emoción, nos relató el nacimiento de la revista y nos reseñó sus artículos. Tras la presentación tuvo

lugar un concierto de la Banda y Coro de Beniaján, organizado por la Junta de Distrito Centro Oeste...

¿cómo suena dentro de la iglesia *El Perdón* del compositor sevillano Diego Mayo!

Y al día siguiente, 30 de marzo, tuvo lugar la comida de hermandad (en el salón de celebraciones La Casa de la Luz) con la entrega de distinciones.

Los nazarenos de honor de este año ya tienen en su salón el nuevo busto del Cristo del Perdón, elaborado el año pasado por los artistas, hermanos Martínez Cava.

Muchos son los actos en los que está presente la cofradía, representada por su Junta de Gobierno, y entre ellos:

Actos organizados por el Cabildo Superior de Cofradías, como el Pregón de la Semana Santa, el homenaje al Nazareno y la presentación de la revista *Cabildo* o la entrega de distinciones del día 28 de septiembre, en la que fue designado Mayordomo de Honor nuestro comisario de Convocatorias, don Miguel Ángel Velasco Bermejo.

Actos de culto de las cofradías hermanas y representación en varias de sus procesiones, tanto en Semana Santa como en otro tiempo litúrgico.

Congreso Nacional de Hermandades del Prendimiento celebrado en Hellín, entre el 20 y 23 de febrero.

Procesión del *Corpus Christi* en la catedral, el día 22 de junio.

Procesión del *Corpus Christi* por las calles de San Antolín; tradición que conmemora la llamada octava del Corpus, en la que nuestros cofrades portan el palio, des-

tacando el altar instalado por la cofradía en la entrada de la Ermita del Pilar presidido por nuestra Virgen de la Soledad.

Procesión de San Antolín, el día 2 de septiembre. Ofrenda floral a la Virgen de la Fuensanta.

Y, final y especialmente, hemos de reseñar el **Jubileo de la Esperanza** 2025, que tuvo lugar en noviembre y culminó con una procesión Magna, el día 15, que partió desde la Santa Iglesia Catedral —y que tal vez permita abrir la puerta del Perdón a la estación de penitencia de las distintas cofradías murcianas—. Durante una semana nuestro Cristo del Perdón, solo en su camarín, recibió la visita de su madre, la Virgen de los Dolores de Águilas, y del ‘Amarrao’ de Jumilla, del Cristo del Rescate de Lorca, del Cristo de la Esperanza de Alcantarilla y del Resucitado de Cartagena. La parroquia vivió una intensa semana de cultos de las cofradías que nos visitaron, que contaron con nuestra ayuda y colaboración en cuánto necesitaron —y hemos recibido su agradecimiento—.

Al ser primordial para la cofradía promover el culto público, la doctrina cristiana y fomentar la evangelización, hemos de destacar lo relativo a nuestros **CULTOS**, que se inician con la llegada de la Cuaresma, y cuyo primer lunes ya celebramos el primero de los cuatro **Lunes del Perdón, los días 10, 17, 24 y 31 de marzo, con misas ofrecidas** por los enfermos de la cofradía y de la parroquia, por los jóvenes cofrades, por todos los cofrades magenta y sus intenciones y por el fin de las guerras en todo el mundo, cantadas por el grupo Coral *Gabrielis*: y oficiadas, respectivamente, por nuestro consiliario, don José Prior; don Ismael

Sánchez Gómez, párroco en San Lázaro de Alhama de Murcia; don Antonio José Gil Gómez, párroco de Sagrada Familia de La Arboleja y don Francisco José Azorín Martínez, párroco de San José de Sangonera la Seca. Al finalizar la misa, se entregaron los diplomas a los cofrades que durante 50 y 25 años de antigüedad han demostrado su amor y fidelidad a la cofradía, momentos inmortalizados con una emotiva foto de familia. Quisiera destacar que, en ocasiones, la invitación a estos cofrades requiere de un trabajo, casi, policial —pensemos que hace cincuenta años no teníamos móvil ni correo electrónico, cambios de domicilio...—, pero plenamente compensado con la satisfacción de comprobar cuánto se quiere a la cofradía y se venera a nuestro Cristo del Perdón; como, por ejemplo, nuestro hermano Severino, que se fotografiaba orgulloso en el altar, acompañado de familiares, tras no dudar en venir desde Córdoba a recoger su distinción, y al que desde aquí saludamos.

Nuestro consiliario, don José Prior, como ya hiciera el pasado año, ofició también este los **Cultos** en honor al Cristo del Perdón y a la Virgen de la Soledad, que se celebraron diariamente (del domingo 6 al sábado 13 de marzo y cantados por el Coro Polifónico de la Catedral *Canticorum Iubilo* y por el Coro *Gabrielis*) en la iglesia parroquial, a las 20 horas. Destacaremos, este año, la misa del domingo, donde pudimos acercarnos a besar la mano de Nuestra Santísima Madre; la del martes, preparada por la vocalía de Juventud, con asistencia de los miembros del Cabildo Superior de Cofradías, donde la cofradía hermana de La Alberca hizo entrega del tradicional

embojo al paso del Prendimiento; la del miércoles, con invitación a las Hermanitas de los Pobres; la del jueves, donde se entregó el nombramiento a los nuevos regidores designados; y la del sábado, en la que se impartió la solemne bendición con el *Lignum Crucis* que posee la cofradía y en la que, con el templo a rebosar de cofrades y familiares y de ilusión y emoción, se impusieron nuestra insignia y escapulario a los nuevos cofrades, entre ellos numerosos niños e incluso bebés, como Nina, que con apenas un año vino desde Varsovia y recibió su medalla en brazos de su padre.

También debemos destacar:

La santa misa, el 22 de mayo, en honor a la Virgen de la Soledad, presidida por nuestro Consiliario, con ocasión del IX aniversario de su coronación canónica. La eucaristía se ofreció por el alma de David Cascales Albacete.

La misa del 129.º aniversario de la cofradía, celebrada en la parroquia el 15 de junio. Este fue el día elegido para celebrar una segunda jura de cofrades, lo que es agradecido por aquellos que no pueden asistir a la tradicional que tiene lugar el Sábado de Pasión.

La misa de celebración de la festividad de Cristo Rey, el 23 de noviembre.

Tras ella la parroquia celebró la tradicional ‘Comida de la Amistad’.

La misa del día de la Sagrada Familia, celebrada el 28 de diciembre y cantada por el grupo de coros y danzas de la Peña *La Fuensantica* —precioso Padrenuestro el de Mercedes— y que concluyó con los villancicos y aguilandos cantados al Niño Jesús. Tras la misa, en la puerta de

la iglesia, disfrutamos de dulces navideños... y no faltó la ‘cintica’ de mistela que aliviara la humedad de esos días.

Nuestro **COMISARIO DE PASOS** se encarga de la adquisición, conservación, restauración y vigilancia de nuestro patrimonio, traslados de enseres y efectos, etc. Este año se consideró necesaria la designación de un vocal de Patrimonio para colaborar en tales labores, nombrando a Jesús Gracia Nicolás, por su gran experiencia y valía.

El 3 de abril fueron presentadas las novedades patrimoniales de la procesión de este año (estandarte de la Soledad y túnica del Encuentro restaurados, ciriales y tenebrarios). Ya os adelanto que la que se haga la próxima Cuaresma será digna de presenciar.

La túnica del Nazareno del Encuentro merece una explicación detallada. Con una antigüedad de 76 años, se realizaron en 2024 trabajos de rehabilitación, siendo vestida en la procesión de este año. Tras ella, distintos expertos han recomendado, dada la excelencia de la túnica (debida a su antigüedad y calidad artística), un uso muy esporádico ante el riesgo de daños insubsanables. Por esta razón la Junta de Gobierno acordó, tras las gestiones realizadas, que la originaria quede expuesta en una vitrina para todos los cofrades y visitantes de la Casa de Hermandad y encargar una nueva túnica para la procesión. La tela se está tejiendo por la afamada empresa valenciana de confección *Garín* (fundada en 1820), que ya realizara la primera y que continúa confeccionando prendas de vestir de modo totalmente artesanal, utilizando

los telares Jacquar que posee desde el siglo XIX, y con un proceso tan laborioso que solo permite al artesano usar el espolín –pieza de madera para entretejer los dibujos de la tela– para elaborar 20 centímetros al día. La túnica será cosida por Higinio Morote, modista con gran prestigio profesional, señero hoy en la elaboración de piezas de vestir sagradas. Se han buscado medios de financiación, entre los que queremos destacar la especial colaboración de los estantes del paso del Encuentro. Queremos que sea presentada en la semana de cultos, dedicándole una de las misas a su bendición. Estamos convencidos que todos quedaremos enamorados de ella.

La Virgen de la Soledad irá acompañada este año por dos angelitos, que están elaborando los hermanos Martínez Cava. No puedo dejar de decir aquí que uno de ellos ya tiene nombre: se llama David, y pienso que, seguramente, la idea de los angelitos se debe a la propia Virgen, que habiendo subido al cielo este año a uno de sus estantes, nuestro llorado y jovencísimo David Cascales Albacete, ha querido que la siga acompañando en cada procesión. Sus padres, nuestros María Eugenia y David, han querido sufragar ese ángel, lo que desde aquí agradecemos.

Y ya antes dije que nuestro Cristo del Perdón se ha quedado solo, puesto que su Madre Dolorosa, su discípulo predilecto y María Magdalena lo abandonaron el 5 de noviembre (provisionalmente, claro) para ir al Centro Regional de Restauración y quedar como el primer día, tras gestión de nuestro presidente directamente con el señor López Miras.

Por último, en lo referido a inmuebles, se realizan las labores de mantenimiento y reparación necesarias, tanto en el local-almacén como en nuestra Casa de Hermandad.

La **COMISARÍA DE TÚNICAS**, encargada de todo lo relativo a nuestra vestimenta (túnicas, escudos...), gestionó este año por primera vez el alquiler de túnicas para promesas. La iniciativa ha resultado positiva –pues las promesas han querido hacerse cofrades–, por lo que se han encargado, dentro de nuestros limitados recursos, nuevas túnicas para la próxima procesión.

En materia de **CONVOCATORIAS**, nuestra cofradía sigue apostando por la tradición de la visita domiciliaria, aun siendo conscientes de las dificultades que hoy existen para ella. Cuatro grupos recorren Murcia, anunciando que el Cristo del Perdón bendecirá la ciudad al día siguiente.

Pedimos a todos los cofrades que se valore la dedicación y trabajo de los integrantes de los grupos y que nos animemos a unirnos a ellos. También se ocupa esta comisaría de la gestión de las bandas de música y de supervisar la música de la procesión, haciendo especial hincapié en el repertorio, calidad musical y mayor número de integrantes de las bandas.

En materia de **ESTANTES** destacaremos que este año, por imposibilidad de nuestro comisario anterior, ha tomado posesión, como nuevo comisario de Estantes, Ángel García Gómez ('Pichi') –¡enhorabuena Ángel!–, cabo de andas del paso de Getsemaní, persona de reconocido prestigio dentro

del mundo cofrade y que, como esperábamos, ya ha demostrado su valía en la organización de nuestra tradicional **convivencia de estantes**, que se celebró el 5 de octubre, por segunda vez en el aparcamiento del Centro Social del Campus de Espinardo, habiéndose mejorado las instalaciones y la distribución y comunicación de los distintos grupos. Son muchas las personas que trabajan, bajo la coordinación del comisario de Estantes, para conseguir que este sea un día de hermanamiento, un día especial, por lo que merecen nuestro agradecimiento.

Y en la Cuaresma, los estantes de la cofradía 'adelantaron' el Lunes Santo y, por qué no decirlo, la Semana Santa de Murcia, con nuestro tradicional **traslado de pasos** a la iglesia –este año el 5 de abril– donde quedan expuestos hasta la procesión y son visitados por numerosos fieles, organizándose, incluso, visitas guiadas de alumnos de colegios como luego veremos. Tal vez, por qué no, sería el momento de volver a organizar esas visitas para cofrades y fieles. El esfuerzo del traslado queda compensado con el popular 'carajillo nazareno' y con los dulces y charlas que lo acompañan.

En materia de **FORMACIÓN** cabe destacar:

La charla de **preparación para la Cuaresma** fue impartida por el médico forense Jesús Sarabia Vicente, el día 27 de febrero, versando sobre "Aspectos médico legales de la crucifixión". Se llenó el salón de actos del Centro García Alix de asistentes y todos quedamos admirados con las revelaciones y profundidad de conocimientos de nuestro doctor.

La **acogida y charla a los nuevos cofrades**, que tuvo lugar el día 3 de abril. Al ser admitidos los nuevos cofrades, como ya se hiciera el año pasado, se les entregó una carta indicándoles las fechas y contenido de la acogida y jura, con información detallada sobre su incorporación a la cofradía, que fue acompañada de un dossier con el conocimiento básico sobre nuestras constituciones y hermandades.

La **preparación para el tiempo de Adviento**, que tuvo lugar el 24 de noviembre. Hemos mantenido el formato de encuentro de oración que nos propuso nuestro consiliario y que tanto gustó el pasado año. No nos equivocamos, pues volvimos a comprobar la necesidad que tenemos todos de aprender a rezar, de comunicarnos con Jesús.

En materia del área de **CARIDAD**, la cofradía, tradicionalmente, colabora con Jesús Abandonado, con las Hermanitas de los Pobres y con la Asociación Casa Cuna "La Anunciación".

La también habitual campaña de recogida de alimentos, juguetes y donativos tuvo lugar, con gran éxito, el 13 de diciembre en la puerta de la iglesia. Como el anterior, este año los alimentos fueron entregados al asilo de las Hermanitas de los Pobres y los donativos a Cáritas, que los recibieron con gran alegría.

Novedad de este año ha sido nuestra participación en la I Feria Cofrade, que, organizada por el Ayuntamiento de Murcia, tuvo lugar los días 4 a 6 de abril, con un stand en el Paseo Alfonso X, donde se expusieron y vendieron nuestros **detalles nazarenos**. Agradecemos a las compañeras y cofrades, comanda-

das por María José Franco, las muchas horas que dedicaron a hacer presente a nuestra cofradía en este evento.

Nuestra doble vocal de **JUVENTUD Y COMUNICACIÓN**, entre otras actividades, ha organizado este año:

Las visitas guiadas de los colegios Monteagudo, Buen Pastor y Jesús María Senda organizadas en horario de mañana del lunes, jueves y Viernes de Dolores en la semana de la exposición de nuestros tronos en la iglesia. Alrededor de 400 niños reciben, ‘en tiempo real’, una bonita catequesis con los pasos y conocen la historia de nuestra cofradía.

Mención especial requiere el **Pregón de Exaltación de la Juventud Cofrade**, asentado ya en los prolegómenos del tiempo pascual –más propicios para ello que los anteriores navideños–, que fue pronunciado el día 1 de marzo por el joven periodista Jaime García Alcázar. Proclamó, con bonitos versos, su amor al Cristo del Perdón y nos descubrió e hizo recorrer las catorce estaciones de un vía crucis del cofrade magenta. –Jaime, ¡qué difícil se lo has puesto a tus sucesores!–.

También mención especial quiero hacer del **recital de villancicos**. El viernes 12 de diciembre, nuestra iglesia se llenó de niños de los colegios Jesuitinas y Jesús María-Senda anunciando la Navidad. ¡Qué encanto verles cantar al Niño Jesús! ¡Qué emoción llena la iglesia! ¡Qué caras de alegría al recibir los aplausos... y la bolsa de ‘chuches’! Os recomiendo que podáis vivirlo la próxima Navidad, aunque os aconsejo también que no lleguéis tarde, pues la iglesia se va quedando pequeña...

Repito lo dicho el año pasado: ni puedo, ni debo consignar aquí el día a día de los trabajos de administración, organización, reuniones, informes, cuentas, gestiones, etc... de las distintas áreas, pues, además de extenderme en demasía, resultaría aburrido para, incluso, ese “desocupado lector”. No obstante, sí quiero destacar los trabajos de preparación del 130.º aniversario de la cofradía, que celebraremos en 2026, y, por otra parte, me permito recordar que, si no lo has hecho aún, puedes acceder a la información puntual de nuestras actividades a través de nuestras redes sociales, página web y chat institucional de *WhatsApp* (si no lo tienes instalado, solo has de grabar en tu teléfono el móvil de la cofradía: 618 50 31 29 y mandar un mensaje con la palabra “ALTA”).

Por último, como siempre hay que ser agradecido, hemos de destacar las distinciones para 2026 acordadas por la Junta de Gobierno (en sesiones de noviembre y diciembre), con la novedad de la designación de un estante distinguido en cada paso, a propuesta de su respectivo cabo de andas, por haber demostrado todos ellos su amor y dedicación a la cofradía:

Mayordomos de Honor: Don David Cascales Albacete (a título póstumo); don José García Hernández; don David San Nicolás Griñán; don José Antonio García Sánchez; doña María Remedios Martínez Puche; don José Carlos Carrión Plaza; don Mariano Argudo López, don Manuel Lucas Peinado y don Hugo Tortosa Alcolea (como cofrade juvenil).

Menciones especiales: La Peña Huertana *La Seda*, por la vinculación con la cofradía y con motivo de su quincuagésimo aniversario; don Jerónimo Salmerón

Tristante, pregonero de la Semana Santa del año 2026; don David Cascales Puerta, Nazareno de Honor del Cabildo por nuestra cofradía en 2026, y don Luis Alberto Marín González, Nazareno del Año 2026.

Estantes de honor:

Ángeles de la Pasión: D. Juan José Llorente Donderris

Getsemaní: D. David Sánchez Iniesta

Prendimiento: D. Antonio Montesinos Sánchez

Caifás: D. Diego Pozo Victorio

Columna: D. Jesús Fernández Molina

Coronación: D. Agustín Sarabia Peñalver

Encuentro: D. Juan Francisco Ortigosa Huertas

Verónica: D. Francisco Vicente Candel Cases

Ascendimiento: D. Francisco Javier Soler Fuster

Perdón: D. Antonio Martínez Martínez

Soledad: D. David Cascales Albacete (a título póstumo)

Y en esta ya mi cuarta Memoria no me queda más que, como es tradicional, reseñar el número de cofrades a esta fecha, 31 de diciembre, que asciende a 2.797, cuarenta y tres más que el pasado año, tras 125 altas y 82 bajas, de las que especialmente nos apenan las de los que ahora son nuestros cofrades perpetuos y cuya alma ya goza junto al Cristo del Perdón: *Requiem aeternam dona eis Domine. Et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace.*

“Vale”. ♦

Fotogalería completa del
Perdón 2025 en:



Fervorín Lunes Santo 2024/25

Alfonso Avilés Sánchez
Presidente del Real Club Taurino de Murcia

** (Aplazado en 2024 por la suspensión de la procesión por lluvia)*

Cuando se hace la tarde, cuando el sol introduce sobrantes de cielo por el tragaluz, cuando el horizonte es un río sublevado, antes de que la luna en creciente presagie la perenne hermosura del mundo y antes, mucho antes, de que sintamos sobre el hombro la mano de la aurora, se abren de par en par las puertas de San Antolín. Es Lunes Santo.

Una muralla de fe hace calle cada Lunes Santo. y con serenidad y con rigor los nazarenos de la Soledad y del Cristo del Perdón conquistan la calle sólo para Dios.

No me importaría, Señor, ser ladrón crucificado, con tal de que me llevaran a tu lado por las calles del barrio.

Y oír de tus labios, Cristo del Perdón, las palabras “hoy mismo estarás conmigo en el paraíso”.

Porque en ti estaré, como siempre he estado, en el viento que baila tus velas. En tu noche de luna y plata. En los labios de aquel que perdona. En ti estaré, como siempre he estado. En la rosa henchida de madrugada y alma. En las copas magenta de tus capirotes. En ti estaré como siempre he estado.

Y a tus pies, la Virgen de la Soledad. El Lunes Santo es ella misma al pie de la cruz, ese puente tendido entre Jesús

crucificado y la humanidad. Es la danza de varales y oleaje de entusiasmos. Es la risa de los niños que por ti van suspirando, rezando oraciones que quepan en su corazón temprano. Es la música de lirios y cruces que se clavan.

Soy nazareno, soy nazareno de Murcia. Mi cortejo lo forman una brisa de instantes y recuerdos, en cada esquina de la noche. Soy nazareno de Murcia y veo a lo lejos a mi Cristo del Perdón virar hacia su casa recogiendo las miradas desparramadas de los buscadores de perlas. Es Cristo volviendo cautivo y prendido y abandonado por sus discípulos. Es Cristo, que va por barrios, que le despojan de sus vestiduras en Sagasta, que recibe la cruz en sus hombros cuando sale del plano de San Francisco, que ora esperando ser crucificado cuando abandona San Pedro y que se echa a andar tras todo un clamor de amor; es Cristo maniatado, con su clámide sobre los hombros viendo llorar su salida imposible por la plaza de Belluga. Es Cristo crucificado en el abigarrado Santo Domingo, con la quinta palabra en sus labios.

A su paso por Santa Catalina escucha el silencio, el silencio de Murcia que huele a jazmín y azahar. y se hace poder eterno en ‘Las Flores’. Y fallece de amor en San Pedro. Y vuelve a San Antolín mirando al cielo, mirando al Padre, con la boca abierta y con su paño de pureza agitado por la tormenta de la hora nona. Es Cristo paseando por Murcia. Nuestro



Santísimo Cristo del Perdón, Cristo vivo que ha bajado a vernos y que pisa los corazones sobresaltados del barrio.

*¡Oh Dios, que en la esperanza de un madero,
vertiendo vas tu sangre gota a gota!
Mi ingratitud, Señor, es quien te azota,
y mi amor quien te tiene prisionero.*

*De corazón rechazo mi pecado,
por tu pasión, Jesús, he de salvarme;
pues del cielo has bajado para buscarme,
y estás, por redimirme, en cruz clavado.*

*Perdona, buen Jesús, a los extraviados
que desprecios y maldades cometieron.
No les tomes en cuenta su pecado;
que no saben, Señor, lo que hicieron.*

*Ábreles, por piedad, la santa herida
de tu tierno y divino corazón.
Que gocen todos de tu eterna vida,
pues eres el santo Cristo del Perdón.*

*San Antolín, Murcia,
en un brindis al cielo, decid conmigo:*

*¡Viva el Cristo del Perdón!
¡Viva el Cristo del Perdón!
¡Viva el Santísimo Cristo del Perdón!*

Fervorín al Santísimo Cristo
del Perdón (Lunes Santo 2025)



DISTINCIONES NAZARENAS COFRADÍA DEL PERDÓN 2026

MAYORDOMOS DE HONOR

- D. David Cascales Albacete
(a título póstumo)
- D. José García Hernández
- D. David San Nicolás Griñán
- D. José Antonio García Sánchez
- Dña. María Remedios Martínez Puche
- D. José Carlos Carrión Plaza
- D. Mariano Argudo López
- D. Manuel Lucas Peinado
- D. Hugo Tortosa Alcolea

MENCIONES ESPECIALES

- Peña Huertana La Seda (50.º aniversario)
- D. Jerónimo Salmerón Tristante
(Pregonero de la Semana Santa)
- D. Luis Alberto Marín González
(Nazareno del Año)
- D. David Cascales Puerta
(Nazareno de Honor por el Cabildo)

ESTANTES DE HONOR

- Ángeles de la Pasión: D. Juan José Llorente Donderris
- Getsemaní: D. David Sánchez Iniesta
- Prendimiento: D. Antonio Montesinos Sánchez
- Caifás: D. Diego Pozo Victorio
- Columna: D. Jesús Fernández Molina
- Coronación de Espinas: D. Agustín Sarabia Peñalver
- Encuentro: D. Juan Francisco Ortigosa Huertas
- La Verónica: D. Francisco Vicente Candel Cases
- Ascendimiento: D. Francisco Javier Soler Fuster
- Cristo del Perdón: D. Antonio Martínez Martínez
- Virgen de la Soledad: D. David Cascales Albacete (a título póstumo)

REPARTO DE CONTRASEÑAS PROCESIÓN DE LUNES SANTO 30 DE MARZO DE 2026

Penitentes, estantes y mantillas	27 €
Regidores	32 €
Ticket juvenil (penitentes y estantes)	7 €

El reparto de los tickets de penitentes y mantillas tendrá lugar en la Casa de Hermandad del 25 al 27 de marzo, de 17:30 a 19:30 horas, y el día 28 de marzo, de 11:30 a 13:30 horas.

NOTA IMPORTANTE

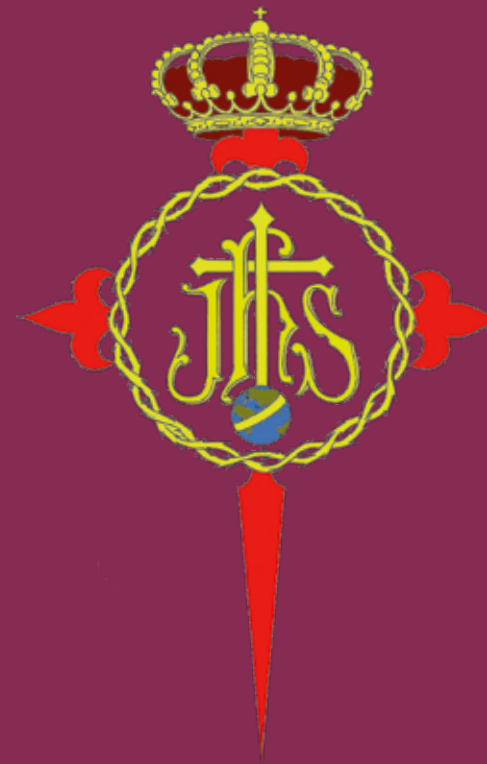
Como ya se informó a todos los cofrades por los distintos medios de los que dispone la cofradía, el pago de los tickets de procesión se deberá efectuar a través del área cofrade de nuestra página web o bien mediante ingreso o transferencia a la cuenta de la que dispone la cofradía. En ningún caso se podrá efectuar el pago en metálico en la Casa de Hermandad.

La retirada del ticket procesional solo se podrá producir aportando justificante de pago, que indique nombre y apellidos del cofrade, bien sea del área cofrade o del ingreso o transferencia efectuado, en la siguiente cuenta:
CAIXA – ES61 2100 8221 7313 0048 2407

Por motivos de organización de la procesión, a partir de las 13:30 horas del sábado 28 de marzo, ya no se podrá entregar ningún ticket procesional.



Magenta



REVISTAS
MAGENTA



Edita

Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón

Presidente: Diego Avilés Fernández

Directora publicación:
Verónica Baños Franco

Maquetación e impresión:
Gráficas Caballero

Firmas colaboradoras (por orden de publicación): Diego Avilés Fernández, D. José Manuel Lorca Planes, D. José Prior Campillo, D. Alfonso Alburquerque García, Fernando López Miras, Carmen Conesa Nieto, José Ballesta Germán, Patricio Sánchez López, José Ignacio Sánchez Ballesta, Luis Alberto Marín González, Jerónimo Tristante, Verónica Baños Franco, Alberto Castillo Baños, Bernardino Moreno Miñano, Zacarías Cerezo, Salvador Gil Béjar ('Sagbe'), Juan Antonio De Heras y Tudela, Juan Antonio Quiles Burruezo, Higinio Morote, Centro de Restauración de la Región de Murcia, María Josefa Cava López, Paula Herrero Barranco, Juan y Sebastián Martínez Cava, Antonio Barceló López, M.ª Eugenia Albacete López-Mesas, Miguel López Alcázar, José Alberto Fernández Sánchez, José Emilio Rubio Román, Jaime García Alcázar, Francisco Javier Meseguer Martínez, José Ros Orenes y Alfonso Avilés Sánchez.

Contenidos extraordinarios: Memoria de la cofradía, por José Ros Orenes (Secretaría de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Perdón).

Portada: Kiko Asunción López

Contraportada: Joaquín Zamora

El cartel oficial de la Semana Santa de Murcia 2026 es obra de Carlos Montero Gil.

Fotografías: Salvador Belda Rodríguez, Kiko Asunción López, Francisco Javier Sandoval García, Juan Carlos Caval y Verónica Baños Franco; junto a imágenes cedidas por los autores u otras procedentes de diversos medios de comunicación y de los archivos fotográficos de la cofradía, así como de las propias publicaciones realizadas por la misma en sus redes sociales.

Depósito legal: MU 118-1986

NOTA ACLARATORIA: Esta publicación no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores, que no tiene que coincidir necesariamente con la de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Los autores son los responsables de sus escritos.





www.cofradiadelperdonmurcia.com

X Aniversario de la
Coronación Canónica
de la Virgen de la Soledad